

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 23-29 agosto 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca - Núm. 560 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

ALIDAD Y PRECISION



LA FERIA DE MUESTRAS DE BILBAO

ESCARBATE DE LA MODERNA INDUSTRIA NACIONAL



35

30

25

20

15

10

5

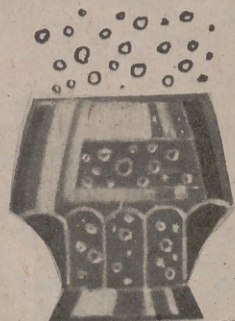


**NO "ENCHARQUE"
SU ESTOMAGO...**

**Evítelo con una
bebida fisiológica**

La sed y el calor son las circunstancias que incitan a beber sin restricciones. Cuanto más se bebe, más se desea beber; más se suda, más sed se padece. Y entre tanto, el estómago se llena de líquido, se hincha... Se "encharca". Acaba uno por no poderse mover de peso y hartura. Pero existe una bebida que refresca directamente la sangre y hace bajar la temperatura del cuerpo: la "Sal de Fruta" ENO usada en todo el mundo y muy especialmente en los climas tropicales.

Hasta un vaso de agua fría, una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO y, si se quiere, unas gotas de limón.



"SAL DE FRUTA" ENO

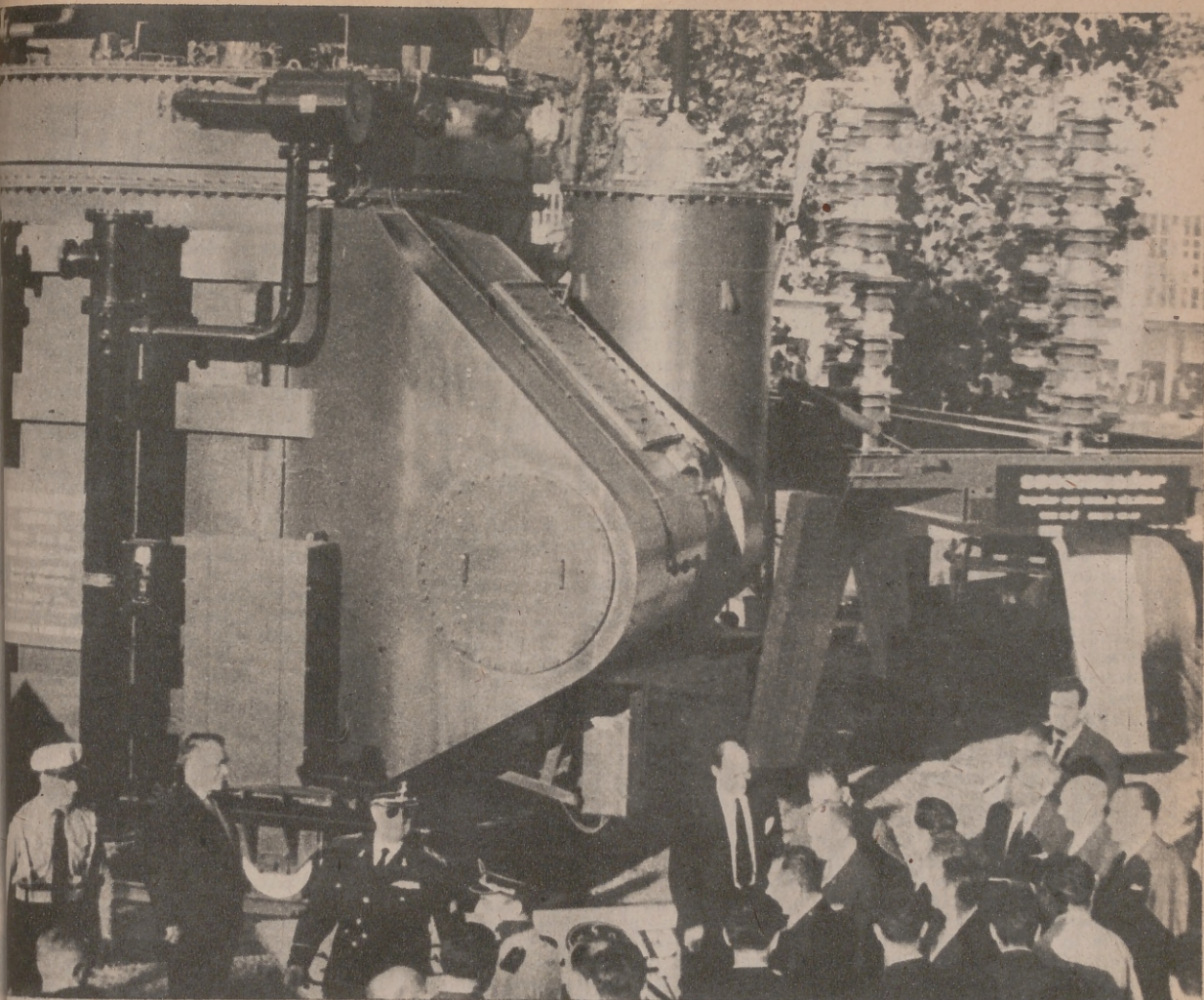
MARCAS

REGIST.

Deliciosamente refrescante

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

MCD 2022-L5



CALIDAD Y PRECISION

LA FERIA DE MUESTRAS DE BILBAO

UN ESCAPARATE DE LA MODERNA INDUSTRIA NACIONAL

EN la explanada amplia, tendida al aire libre, que se abre en abanico ante los pabellones de la industria pesada y la ligera, hay un estanque niño, como un desierto de agua, de noche, con las luces, verdiazul, donde tiene su sitio un manantial artificial que da riendas al agua para que ascienda recta, en vertical, a medirse las, en el salto a la altura, con las grúas potentes que Talleres de Erandio ha plantado cerca, desafiando a todos los asombros. De lado a lado del estanque cruza un puente de metal, tendido por «Mecanotubo», en una circular que aguanta cualquier peso. Hay por aquí y allá, en este ancho escenario de la Feria de Muestras de Bilbao, donde se representa a la intemperie, sin voces, la epopeya del avance y conquistas de la industria española, una siembra de bancos que tientan al asiento cuando las tardes mueren bajo este cielo de color ceniza, cantábrico y tristón. Y una lluvia de flores en colores, vegetación cromática que avarienta los ojos del que llega



Iber-duero ha llevado a la Feria una novedad. Cada día proyecta tres documentales en color de sus realizaciones

a contemplar la maravilla de este desfile quieto y espectacular de aparatos y máquinas gigantes que se clavan en tierra preguntando la razón y el sentido del lugar que ahora ocupan. Y cientos de luces invertidas que iluminan la hierba verdiclara. Y árboles que se empujan como para mirar a estos monstruos de hierro, brotados de repente, que ellos no conocían.

LA SIEMBRA DEL MOTOR

El neón, con sus guiños, anuncia el nombre: «Nestlé». Allí están las seis letras apudadas en la torre de materiales blancos, desde donde se tiran hacia abajo las cuerdas onduladas de un circo imaginario con su carpa extendida, blanquiazul, movida por un viento que acaricia esta tarde del 11 de agosto, en que el Ministro de Comercio ha inaugurado solemnemente la Feria de Muestras. Muy cerca, por la banda crecida de cemento que bordea las lindes de la ría, desde una altura respetable que así, de lejos, parece que no existe, se alcanzan a cada paso los «stands» que señalan al paladar de todos: Cola-caó, Pepsi-cola, Coca-cola, Barbier, leche Beyena. Unos metros acá Barreiros-Diesel prestigia el «ocho» de su sigla comercial con el «camión para todo terreno» colgando de una grúa, mientras abajo, sobre el suelo, enseña la siembra de motores diferentes hincados, sin tocarla, en redondeles de agua, cegada por la luz que se quiebra en el difícil puente de madera bellamente tendido por encima. Al lado, muy al lado, la Ferretería Vizcaina enseña sus artículos dentro de su recinto montado como a modo de una tómbola con la recia arquitectura levantada sobre un estanque líquido como si se tratase de una ciudad lacustre, Laurak. Otro nombre, otra marca, otra conquista con el fruto presente: impresionantes grúas, moderna maquinaria de elevación y de transporte, un carro de diez tone-

ladas con tambor para accionar minuto de electroiman.

Junto a la galería del pabellón gigante, el de la gran industria, una báscula eléctrica se mueve sin descanso con una tierra ocre viajando en la cinta como muestra para que todos vean que este aparato arrastra y pesa al mismo tiempo toda clase de arenas. «D K W». Tres letras. «Auto Unión Imosa», tres palabras que gritan el hecho en España, de una creciente producción automovilística aquí representada en unas furgonetas pintadas en colores y en un precioso coche azul, descapotable, «Seat 600», con la carrocería cambiada por esta casa a antojo de un cliente.

TRANSFORMADORES Y PALAS EXCAVADORAS

Palas excavadoras, fabricadas en este país nuestro, alcanzan su morro como una extraña boca de monstruo apocalíptico. La General Eléctrica Española. En seis vitrinas cónicas de otros tantos colores se ofrecen a los ojos docenas de motores. Y clavándose en tierra, afinándose fuerte, un transformador monofásico con 42.000 kilovatios de potencia y una tensión de 235.750, mandado construir por Iberduero para montarlo en su central del salto de Aldeadávila, abierta a golpe de pulso y de martillo en mitad de una roca, taladrada en vertical en más de trescientos metros para darle salida a los cables de acero que llevarán allí donde haga falta la energía hidroeléctrica parida por el Duero.

Como este transformador, construido de acuerdo con un nuevo sistema que por primera vez se ha empleado en España, se están fabricando otras diecinueve unidades en los talleres de Galindo.

«Elyma». Un nombre que conquista la altura a treinta y pico metros, dibujado sobre un cajón grandísimo que sostiene una grúa poderosa de las que se fabrican a montones en Talleres de Erandio Grúas de puerto, de astilleros,

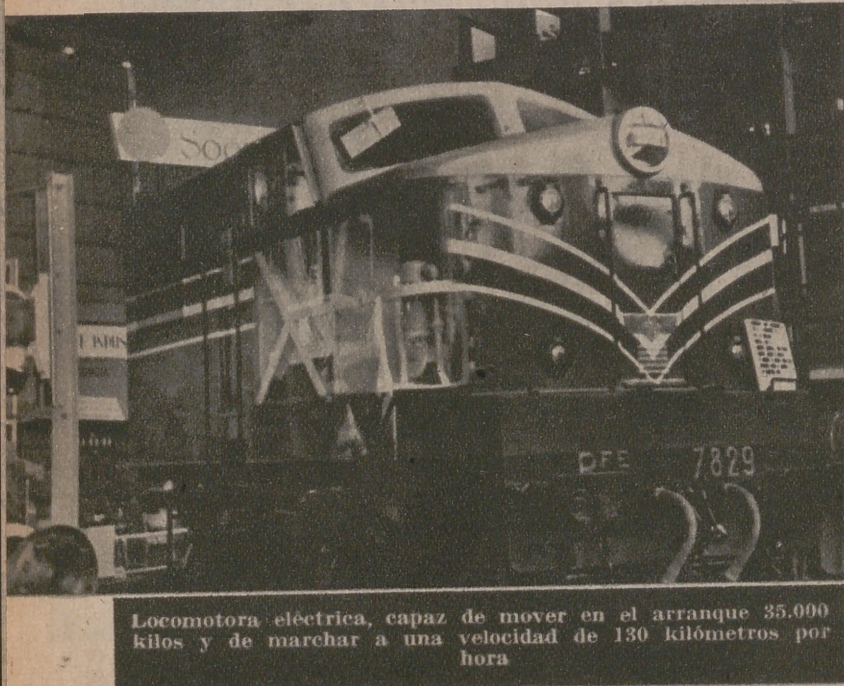
grúas torres para construcción, cintas transformadoras... Pegando, Firestone, con sus ruedas, que asustan a cualquiera, y un carrito de varas pinado de amarillo sin hierros en las ruedas, sustituidos como en arte de magia por estos redondeles de goma negra que han matado al ruido. También puede aquí verse como uno de esos juegos de barraca donde los mozos prueban la fuerza de sus brazos lanzando cuesta arriba un tarque de metal. Es una rueda en espiral, muy larga, sin principio ni fin, por donde hacen carreras redondeles de goma en una danza loca como en ese otro juego del ratón que va a pillar al gato.

Meido en un extremo, allí por donde empieza el nuevo pabellón de nuestra industria química. Frimotor tiene el sitio en redondeles como imitando a una moderna insalación donde los automóviles acuden con su sed de gasolina, Ariach. Y encima de una caja de galletas un personaje mofletudo y sonriente, como un viejo payaso de circo enharinado, da vueltas sin descanso pregando la marca.

LA GRAN INDUSTRIA QUIMICA

Es la Feria. La loca Feria al aire que cansa y maravilla. El escenario natural donde hacen sus papeles sin moverse estas máquinas grandes que apabullan. El fantástico escaparate que se hubiese sacado de la manga, y de la imaginación, la dislocada fantasía de un autor de novelas de aventuras mecánicas. Es la Feria de Muestras de Bilbao. Pero una parte sólo.

Por allí donde enseñan sus fachadas la Escuela de Ingenieros Industriales y el pabellón primero de la industria ligera, donde vuelve la espalda el campo de fútbol del «Athlet», que, sin querer, presta a esta Feria su alero de tribunas como marco, alza su arquitectura original el nuevo pabellón inaugurado este año para albergar en él la floreciente industria química que tiene conquistado un puesto preeminente y envidiable, entre las de su clase, en toda Europa. Los arquitectos Basterrechea, Chapa y Hurtado de Saracho soñaron el proyecto de manera atrevida, porque había que vencer las condiciones del terreno que presentaba un desnivel difícil de salvar. Pero ahí está la obra pregando la extraordinaria preparación de sus progenitores. La estética y la industria se han dado un fuerte abrazo. Por la rampa que baja desde la altura del principal pabellón hasta la de la calle uno anda, sube y baja, como si se tratase de una avenida nueva hecha para el paseo. Hay en el centro, abierto sabiamente a la luz y la lluvia, una preciosa fuente presidida por una estatua abstracta de piedra clara donde ha quedado el símbolo a golpe de cincel. Y potentes columnas, revestidas de luto, que amparan y sostienen, en equilibrio estático y bellísimo, la atrevida armazón del material. Por allí tienen sitio tres docenas de «stands» con nombres importantes. C. S. ¡Cuán-



Locomotora eléctrica, capaz de mover en el arranque 35.000 kilos y de marchar a una velocidad de 130 kilómetros por hora



Barreiros presenta su «Camión para todo terreno», colgado de una grúa. Debajo hay una siembra de motores que pregonan la conquista lograda por la firma

to dicen dos letras! Ante todos los ojos, la maqueta del complejo industrial de Puertollano cruzado por las vías por donde el tren va y viene, sembrado de edificios, donde se cuecen las formidables realizaciones de esta empresa a golpe de trabajo, de chalecitos donde descansan por la noche cientos de obreros que prefieren quedarse junto al tajo. Villarasa. Otro nombre. Y un «stand» realizado a base de paneles de madera que prepara esta casa.

**LAS FIBRAS ARTIFICIALES
EL PLASTICO. LOS MATERIALES DE DECORACION.**

No, no es un escaparate de El Corte Inglés o Galerías Preciados. Es F. E. F. A. S. A., que

ha tenido el capricho de montar esta maravillosa maravilla—por favor, dejen el adjetivo porque se lo merece—para ofrecer en medio las cromáticas telas fabricadas con fibra artificial. Poco importa que allí estén también la fibra virgen con su color blancuzco y un paquete de paja para que todos sepan que el milagro se realiza con eso solamente. General Química. Frascos que contienen pequeñas muestras de lo que en ella se hace. Pero allí están los nombres escritos. Sulfuro de carbono, aceite de anilina, nitrobenzenos, sulfuro sódico, ácido cianhídrico líquido, malafor, cianuro de cal, xantatus, cargas blancas reforzadas, acelerantes y antioxidantes de vulcanización. No, amigos, no se puede traer

hasta esta Exposición la conquista diaria. Ni molestan los humos que envuelven a Bilbao cuando uno sabe que la industria química de España se puede codear y tutearse con su hermana europea. Hay que aguantar tantos olores raros por poder decir luego en voz alta estas cosas. U. N. Q. U. I. N. E. S. A. Poderosa y lanzada, progresadora y progresiva, empresa nacional que pita fuerte de fronteras afuera. Hay gráficos que dicen muchas veces más que las realidades que se palpan. Noventa millones y medio de kilos producidos en el último año. Dos mil quinientos obreros al servicio de su consecución. Son muchos hombres y demasiados kilos para no detenerse a traducir las cifras.

Colgadas de la altura hay unas cortas mangas de bomberos. Las fabrica, entre otras muchas cosas, la Sociedad Ibérica Española de Gomas y Amiantos. **CEPLASTICA.** Hay que escribir el nombre con mayúsculas, no cabe otro remedio. Balones de plástico, telas colgadas en docenas de colores. Bellísimos mosaicos de «Sintasol». Preciosos rombos de «Formica», arriba, material variopinto que conquista el mercado y con el que se ha decorado, por el artista Tapia, la entrada de ese cine moderno que se ha abierto en Bilbao con el nombre común de Capitol. Producciones todas ellas de esta empresa, que domina la marroquinería, tapicería, mantelería y estampados de plástico.

LA MOTOCICLETA Y EL AUTOMOVIL UTILITARIO

Rampa arriba, los ojos se tropiezan de repente con una especie de playa original donde los toldos de Goyoaga ponen, en las sombrillas y en la pequeña tienda, la nota alegre de la presencia humana a la orilla del agua. Y por allí, de prisa, a la primera planta para ver a la entrada sobre una plataforma un automóvil de color canela que agran-

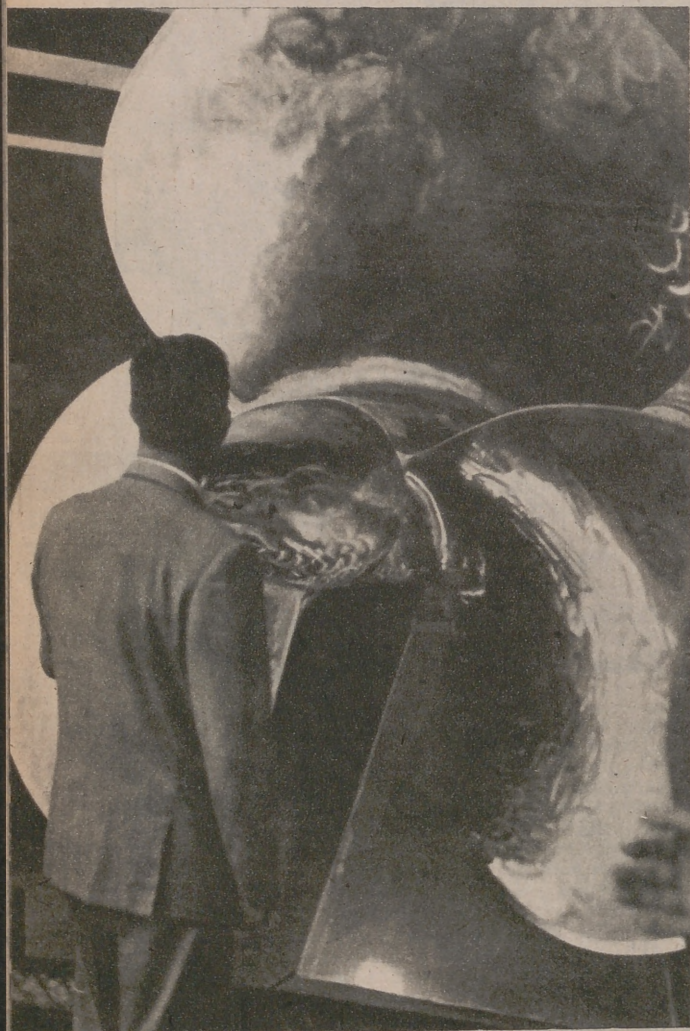
da los deseos de poderlo tener. Lambretta. De una colmena salen conduciendo sus motos una madre y un niño, una pareja de enamorados con traje de vaquero y un matrimonio chino que pone aquí la pincelada asiática dando miedo a los niños. Fuera de la colmena—los gitanos siempre han vivido a su aire—, un «calé» va que vuela sin moverse apretando bien fuerte el manillar y fumando un cigarro con esa gracia picara de la gente de mundo. «¡Ay, qué coche!» Lo ha dicho una señora ante el «stand» de Diamant, la casa que presenta esta monada de automóvil «Goggmobil» que dentro de muy poco va a lanzarse al mercado al orillado precio de unos diez mil duros. Se está construyendo en Munguía la fábrica donde se fabricarán como rosquillas. Este, que es prototipo, ofrece la ventaja de que cada 100 kilómetros sólo consume 4,6 litros de gasolina, tiene una potencia de 3,5 caballos y 17 al freno y es bonito de veras.

El trio de arquitectos que proyectó este pabellón no se olvidó de nada. Dejaron más arriba sobrado sitio para una gran terraza donde Vespa ha plantado, pintado de azul cielo, su andamio complicado rodeado de

plantas en macetas, donde hacen equilibrios de belleza media docena de motos conocidas. Talleres Zaz. Y una linda «zarina» de diecinueve abriles con ojos color mar en las amanecidas, nos dice que la casa fabrica tubos para muebles y construcciones metálicas en general, tubos unidos, perfiles formados en frío, etcétera. Uno apenas si oye porque unos ojos bellos distraen a cualquiera. Cecilio este fotógrafo que me las cala todas, lo apunta y yo me rio mientras miro los simpáticos muñecos de madera que ha colgado Saquito para anunciar sus jabones famosos. Dos señoritas con uniformes rojos que hacen daño a la vista hacen pruebas con una lavadora demostrando la calidad de uno de sus jabones triturados.

LA SIDERURGIA

Pabellón de la industria pesada, milagro de equilibrio en su extensión impresionante, donde no existe ni una sola columna de sostén. Largas vigas metálicas amparan en la altura la estructura del tejado, mientras en las paredes se multiplican los focos poderosos que iluminan, cuando la luz se marcha, el or-



La Sociedad Española de Construcción Naval expone esta hélice gigante. Nuestro redactor se puso al lado de ella para que el lector se diese una pequeña idea de su magnitud. A la derecha, Altos Hornos de Vizcaya no traído hasta la Feria el variado conjunto de sus producciones. Pero ahí están los gráficos diciendo muchas cosas



El Ministro de Comercio visita las instalaciones. El señor Ullastres contempla la maqueta del complejo industrial de Puertollano

denado escaparate, ancho y largo como un sueño a las dos de la mañana.

Según se entra, a la izquierda, por la puerta este año abierta para comunicar a estos dos pabellones, uno se asombra al ver la ampliación fotográfica que llena por completo—15 metros de larga por 3 y pico de alta—el «stand» de Basconia. Es una vista de sus factorías gigantescas donde ya tienen sitio los nuevos pabellones en que ha sido emplazado un tren de laminación—va a ser inaugurado—que según nos han dicho es, sin lugar a dudas, el más grande de España. Puertas de automóviles, de neveras, pequeños de chapa fina y de hojalata. Una pequeña muestra, demasiado pequeña para esta empresa grande colocada en la primera línea de la industria española. Poniendo allí su nota de simbolismo, como justo homenaje al esfuerzo del hombre que suda y que trabaja para lograr todo esto, está la estatua en chapa de un laminador de esta Sociedad, todavía viviente, realizada por el talento de un artista madrileño recientemente galardonado con la Medalla de Oro en una Exposición de París.

Bueno. Estamos bajo un letrero, rojo y luminoso como esos horizontes bilbaínos en el anochecer, cuando escapan las sombras ante los resplandores de tantas chimeneas encendidas al lado de la ría. Las luces han compuesto un nombre de respeto: Altos Hornos de Vizcaya. Aquí hay que descubrirse. Aunque no estén expuestos los hornos que hacen líquida la solidez del hierro, ni los cazos gigantes, ni el sudor de sus hombre, ni tantas cosas que asustan y estremecen a la linde del fuego. Pero hay en la pared un gráfico que grita, en cromáticas voces dibujadas las dislocadas cifras de cada producción. Y otros que si uno mira—no se por qué las gentes no se paran a estudiar estas cosas—dicen que son 2.380 las viviendas que tienen en estudio, 5.138 los muchachos que tienen matriculados en colegios, 138 las camas de que disponen en varios sanatorios, 570 los chavales que cursan estudios en las Escuelas de Aprendices y nada menos que 2.905 las viviendas construidas hasta ahora. ¡Hay que leer los gráficos, amigos, para enterarse de estas emocionantes realidades!

Papelera Española. Mil papeles distintos, en un orden estético que, dentro de esta simpleza tonta del papel sin letras, tientan a la atención y paran a las gentes para ver estas cosas. Se fanitro. ¡Una pena que esta firma no pueda traer aquí los miles y miles de toneladas de mineral que produce en sus factorías de Luchana-Baracaldo!

«Esto es verlo y no verlo.» Y verlo y no verlo es, aunque uno no lo crea si de verdad no mira, cómo en el «stand» de Valca, Sociedad Española de Productos Fotográficos, hacen las fotocopias con un nuevo instrumento que es una maravilla. Se mete el original, se le adjunta un papel, se exponen a la luz unos segundos... y ya está el negativo. La misma operación, cuatro segundos más, y está la fotocopia acabada y perfecta. Así, como churros.

LA MAQUINARIA PESADA

De nuevo a descubrirse. Que estamos ante una locomotora

eléctrica expuesta por la Sociedad Española de Construcción Naval que pesa 120 toneladas, tiene una potencia de 3.000 HP., funciona con una corriente continua de 3.000 voltios, arrastra en el arranque 30.000 kilos y marcha, con garantías de la mayor seguridad, a una velocidad de 130 kilómetros. Después uno se encuentra ante una enorme hélice de bronce manganeso, con un diámetro exterior de 2.600 kg. para que Cecilio dispere su máquina y ustedes puedan apreciar la magnitud de este «cacharro». Dentro de una vitrina, guardada como encierran las viejas en Castilla sus mantones de paño en el verano, está una maqueta del transatlántico «Cabo San Roque», recientemente hecho a la mar.

Aurrera. Bajo el letrero, alcanzando su altura, hay un martillo neumático «Titán» de 1.000 kilos de fuerza de maza y un peso de 45.000 kilos.

Presente Zaragoza en este escaparate de la industria por obra y gracia de Talleres Jordá, que ha traído desde allí, a lomos de camiones, rectificadoras cilíndricas y una mandrinadora de columna que, puesta en movimiento, impresiona y asusta porque da la impresión de que es un loco monstruo mitológico que devorase al hombre. Y Santander presente en la presencia de Talleres Figueroa, con una colección de baterías de generadores de acetileno a presión automáticos pintados de un singular color caqui. Nos llama la atención un horno eléctrico, dentro de su volumen hasta bello, fabricado por Hermanos Zubia. Es de inducción, de baja frecuencia, monofásico, sin canales de fusión, para hierro y aceros indistintamente, con una capacidad de 800 kilos de capacidad útil de colada y 450 kilos de producción horaria.

LA ELECTRICIDAD Y SUS CENTRALES

En la pared frontal que linda

con el nuevo pabellón, otro letrero rojo anuncia la presencia de la más grande empresa de la industria eléctrica española: Iberduero. Todo el «stand» es luz artificial, vivísima, que choca y que se estrecha contra una serie de fotografías maravillosas que intentan enseñar lo que Iberduero ha ido levantando a orillas del río Duero, del Ebro y del Cinca, único río glaciar de la Península. Las fotos poco dicen. Ni siquiera la maqueta preciosísima que quiere dar idea de lo que será un día la central en caverna abierta en Aldeadávila, taladrando la montaña gigantesca, o el plano luminoso que apenas casi dice cómo será la presa. No se puede traer hasta esta Feria la geografía de España, la real, para asombrar a todos con esa teoría de saltos levantados en hierro y en cemento: Esla, Saucelle, Castro, Villaicampo, Aldeadávila... ¡Milagro de Aldeadávila, donde uno marcha siempre desde un asombro a otro, sintiéndose minúsculo, achicado, pequeño, entre tanta grandeza natural y creada, con el Duero domado al antojo del hombre para después saltar y mover las turbinas con fiereza produciendo energía, el otro gran prodigio que alumbra cada casa y pone en movimiento las máquinas gigantes, y las locomotoras de los trenes, y los mil aparatos que hacen cómoda la vida en el hogar para el ama de casa. Pero eso es otro asunto. Porque cerca está Edesa, la casa constructora de los cien mil «cacharros» con que sueñan las mujeres de España. Cocinas, batidoras, neveras, aspiradoras...

La lista aún es más larga. Hay una multiplicación de nombres comerciales conquistando cada palmo de terreno, una siembra de aparatos encerrados allí, por las paredes horadadas a trechos como si se tratase de una alacada floración alucinante de nichos grandes en un imaginario cementerio donde tomasen vida, en la mitad de un iris de colo-

res, los aparatos sin cifras que los cuenten, expuestos allá arriba. Marea, de verdad, yendo de prisa, tanto brote metálico distinto, tanto reclamo a los ojos que nunca se han cansado de mirar estas cosas para darle sus mimos a la curiosidad. Y hay que salir al aire otra vez como antes para no contar ya lo que se encierra en los dos pabellones de la industria ligera porque éste sería el cuento que no se acaba nunca.

* * *

Hay un patio pequeño, al salir, a la izquierda, donde una foca artificial da vueltas sin descanso sujetando en el pico una bola redonda. Y otra fuente menuda bordeada de luces que se tiran de bruces en el agua para quitarle la propiedad de no tener color.

Es, amigos, la Feria. Esta Feria de Muestras de Bilbao inaugurada por el Ministro de Comercio, que llegó una vez más a abrir su corazón ante los empresarios para contarles, con palabras claras y amistosas, qué es lo que se pretende con este Plan de Estabilización que ya se ha puesto en marcha. Palabras al oído que pidieron y tienen una colaboración estrecha al servicio de España para lograr que el Plan vaya adelante hasta alcanzar su meta por el camino recto que el Gobierno ha marcado. El Ministro llevó, más hondo y más sonoro que el aplauso, el ímpetu y la entrega de estos hombres de empresa, presentes esa tarde aquí, en Bilbao. Y aquí dejó, para asombrar a todos los que llegan, inaugurada, en nombre del Caudillo, esta Feria que grita las conquistas de España.

Carlos ZAMORANO

(Desde Bilbao. Especial para EL ESPAÑOL.)

(Fotos Cecilio.)



Al aire libre, en la amplia explanada que se extiende entre los pabellones, han montado sus «stands» unas cuantas docenas de Empresas importantes. A la derecha, un pequeño lago artificial con un puente de hierro

REUNION EN SANTIAGO DE CHILE

EN LA CONFERENCIA PANAMERICANA, LA PUGNA SOBRE EL PRINCIPIO DE NO INTERVENCION



Una vista de la sala de reunión de la Conferencia de Santiago de Chile. En primer término, Herter en una breve consulta con uno de los miembros de la Delegación americana

LOS tres ascensores rápidos del hotel Carrera, en Santiago de Chile, han funcionado estos días ininterrumpidamente. Aunque su capacidad fija sólo en diez la cifra de personas que pueden utilizar cada uno, la realidad es que en los últimos días subían con más viajeros. Veintiún ministros americanos, más de un centenar de funcionarios que forman las distintas Delegaciones, doscientos cincuenta periodistas, cincuenta fotógrafos, cuarenta intérpretes y un número impreciso pero muy elevado de policías necesitaban llegar varias veces al día al piso número quince, donde se estaba celebrando la Conferencia Panamericana.

Muchos de los huéspedes, como es natural los de menos categoría, tuvieron que resignarse a subir y bajar por las escaleras. El hotel Carrera, uno de los

mejores de Santiago, podía haber servido con toda perfección para celebrar esta Conferencia si el interés extraordinario que ha despertado no hubiera hecho aumentar extraordinariamente la cifra de personas atraídas al piso quince.

Cuando se convocó oficialmente la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de las Repúblicas americanas se proyectó utilizar el amplio y cómodo edificio del Congreso Nacional chileno que con sus dos pisos ofrecía espacio suficiente para todos los participantes. Pero esa cesión temporal hubiera forzado a una suspensión de las sesiones parlamentarias y la oposición izquierdista se negó rotundamente a consentirla. El F. R. A. P., agrupación de todas las fuerzas de izquierda, principalmente socialistas y comunistas, declaró, por boca de uno de sus diputados, el

socialista Martone, que era necesario poder responder día a día a los discursos que los delegados pronunciaran en el hotel Carrera, o dicho más claramente, era preciso iniciar de un modo u otro el boicot a algunas Delegaciones, creándose un clima hostil que no dejaría de influir claramente en el curso de las deliberaciones.

El aire frío del invierno austral, ya en sus postrimerías, no ha bastado para templar el ánimo de muchas Delegaciones. Quizá como en ninguna otra Conferencia Panamericana se han registrado altercados, discusiones violentas y un clima apasionado poco propicio para el logro de una solución satisfactoria. Christian Herter, recién llegado de la atmósfera sofocante de Ginebra, se ha enfrentado en esta su segunda intervención exterior como secretario de Estado

con unos problemas que hoy dividen a los Gobiernos de América en bandos irreconciliables.

COMISION DE PAZ

«Usted no es más que un pijo, que en vez de arrojar tinta negra, la escupe roja.» Cuando el dominicano Herrera Báez respondió así al primer ataque personal del cubano Raúl Roa, éste desencadenó una ofensiva verbal que obligaba a muchos intérpretes a poner a prueba sus habilidades. La tensión y los insultos llegaron hasta tal límite que el ministro de Asuntos Exteriores de Chile, Germán Vergara, que presidía las deliberaciones, se vio obligado a suspenderlas hasta el día siguiente.

Se especuló durante mucho tiempo con la posible participación del propio Fidel Castro en la Conferencia. En varios momentos de su desarrollo han corrido rumores que afirmaban que el Jefe del Gobierno de Cuba se hallaba ya en camino hacia Santiago de Chile. Sin embargo, el único huésped destacado de carácter fidelista ha sido Raúl Castro, comandante en jefe del Ejército cubano y hermano de Fidel. Raúl, que ha llegado a Santiago de Chile acompañado de nuevos grupos de «barbudos» cubanos y de exilados dominicanos, traía, según declaró él mismo a los periodistas, los documentos que probaban la complicidad de Trujillo en las recientes conspiraciones antifidelistas. Los representantes del Gobierno dominicano han señalado a su vez que tales pruebas no pueden existir, puesto que las supuestas conspiraciones han sido preparadas por el propio Fidel Castro con objeto de acusar a Trujillo de intervención en Cuba. De esa manera, dicen, pretende Castro nivelar la balanza, desequilibrada desde que Herrera Báez denunció la intervención cubana en las invasiones de la República Dominicana realizadas los días 14 y 20 de junio.

Los grupos de fidelistas—algunos llevan un mes en Santiago de Chile y otros son recién llegados—han trastornado el clima de la Conferencia con una actitud más propia de mitin político que de reunión internacional. Cuentan con la indudable simpatía que despierta el Movimiento del 26 de julio entre extensas capas de la población hispanoamericana, y esa adhesión no ha dejado de ser movilizadora en el ataque general contra los Gobiernos de Paraguay, Nicaragua, Haití y República Dominicana, que tienen que enfrentarse con la impopularidad.

Esta creciente tensión entre unos y otros será posiblemente el mayor peligro para la gestión de la Comisión de Paz Interamericana a la que un grupo de trabajo de la Conferencia ha confiado la misión de actuar como conciliadora en la reciente crisis del Caribe. La resolución de esta Comisión señala la necesidad de un órgano capaz de ejercitar funciones conciliadoras. «A este fin—dice—, la Comisión considerará aquellos caminos o vías que eviten cualquier actividad que tenga por objeto el derrocamiento de los Gobiernos constituidos.»

«La Comisión—añade más tarde—puede actuar por sí propia o a petición de dos o más Estados, pero sus acciones estarán sujetas al expreso consentimiento del Estado en cuyo territorio debe llevarse a cabo la investigación.»

CONFERENCIA SIN NOMBRE

Se ha dicho de la reunión de los veintinueve ministros en Santiago de Chile que era la Conferencia «que no quería decir su nombre». En efecto, y a pesar de carecer oficialmente de esta mención, las deliberaciones de Santiago de Chile han constituido una auténtica Conferencia sobre el Caribe, cuya situación, desde puntos de vista muy diversos, todos los delegados están conformes en que requiere una inmediata transformación.

No se pueden prolongar indefinidamente los ataques radiofónicos de uno a otro país, las invasiones minúsculas, pero que bastan para alterar profundamente la vida de una nación, y las imaginarias, que sirven también para convertir automáticamente en agresoras a otras. Este estado permanente de guerrillas puede engendrar a la larga una situación de guerra en gran escala en cualquier zona del Caribe. Con el fin de poner remedio a esta situación, los veintinueve ministros, por caminos muy diversos, han tratado de imponer sus soluciones en Santiago de Chile.

El día 2 de julio, el Gobierno de la República Dominicana solicitaba de la Organización de Estados Americanos la reunión del correspondiente órgano de consulta de ese organismo «a fin de que conozca de la grave situación internacional que se ha creado en el área del Caribe como consecuencia de las dos invasiones contra el territorio dominicano llevadas a efecto por bandas armadas, organizadas, adiestradas y equipadas en el territorio de la República de Cuba.» La nota dominicana se refería también a Venezuela, cuya intervención en el asunto calificaba de probable.

Poco tiempo después, cuatro Gobiernos, los de Chile, Brasil, Estados Unidos y Perú, solicitaban la convocación de la Conferencia a fin de proceder a un profundo examen de la situación en el Caribe. Su demanda fue atendida el 24 de julio y la Conferencia se hizo realidad.

Los juristas que intervienen en la reunión de ministros han tenido que repasar profundamente la letra y el espíritu de la Carta de los Estados Americanos redactada en Bogotá. Sus artículos son esgrimidos por unos y por otros como argumentos supremos que defienden sus posiciones. Y la Conferencia, si no hubiera seguido otros derroteros menos diplomáticos, habría concluido en una simple lucha de artículos.

La Carta, redactada según unos principios que muchos juzgan anacrónicos, se pronuncia repetidas veces por el funcionamiento de las instituciones democráticas según los moldes consabidos. Su base ideológica ha si-

do frecuentemente utilizada por la Delegación cubana en sus ataques a la dominicana. Desgraciadamente para la primera, la segunda dispuso de un abundante arsenal de artículos con que defenderse oportunamente; así, por ejemplo, el 11, en el que se especifica que «el derecho que tiene el Estado de proteger y desarrollar su existencia no le autoriza a ejecutar actos injustos contra otro Estado». Más adelante, el artículo 15 niega a un Estado o a un grupo de varios el derecho a intervenir directa o indirectamente y sea cual fuere el motivo en los asuntos internos o externos de cualquier otro. Por si ello fuera poco, aún resta otro artículo, el que hace el número 24, donde se reconoce «que toda agresión de un Estado contra la integridad o la inviolabilidad del territorio o contra la soberanía o la independencia política de un Estado americano será considerada como un acto de agresión contra los demás Estados americanos».

Planteada en estos términos la disputa sobre la situación en el Caribe, resultó muy difícil a muchas Delegaciones prescindir de su adhesión a los principios de la no intervención en aras de un desmedido celo por la democracia. Si esos artículos se transgrediesen, cualquiera de los países americanos podría verse mañana amenazado de una injerencia exterior en nombre de unos principios democráticos.

El caso actual del Caribe no es el de la Guatemala dominada por Arbenz; entonces era clara la presencia de un régimen comunista, cabeza de puente del bloque soviético en América. Ahora, por el contrario, se trata de dolorosas disensiones entre naciones del Caribe cuyos respectivos regímenes se hallan en violento antagonismo. Cualquiera de esos Gobiernos constituye una amenaza para la existencia de otro en la misma medida en que éste lo es para aquél. En estas condiciones no cabe, pues, efectuar una condena formal de los llamados regímenes fuertes.

La distinción, además, entre éstos y las llamadas democracias es sobremanera confusa, puesto que son varios los países hispanoamericanos donde la proclamación de unos principios democráticos no se corresponde, sin embargo, con el funcionamiento de los correspondientes organismos e instituciones.

DESPUES DE LOS DISCURSOS. PROYECTOS

A mediodía del jueves 13, después de catorce discursos en diferentes sesiones plenarias, quedaba cerrado el plazo de presentación de proyectos de resoluciones, en las que se reflejan los diversos criterios de los delegados. Hay, sin embargo, una constante común en la mayoría de estos proyectos: es el anhelo sentido por todos de lograr un satisfactorio desarrollo económico de Hispanoamérica al mismo tiempo que se consolidan sus bases políticas.

Las delegaciones de Argentina, Brasil, Perú y Ecuador presen-

taron un proyecto conjunto en el que se solicitaba la intensificación de la cooperación internacional. Brasil, aisladamente, sometió una moción sobre la denominada «Declaración de Santiago», en la que se habría de hacer una ratificación de los principios democráticos.

Argentina ha presentado otros dos proyectos: uno sobre cumplimiento de las obligaciones contraídas con el sistema interamericano y otro en el que se pide el estudio de las causas que provocan las tensiones internacionales.

La Delegación chilena ha remitido igualmente dos proyectos de resolución: uno sobre la protección de los derechos humanos fundamentales y otro en el que se solicita el examen de las actuales tensiones, pidiendo el ejercicio de la democracia y el respeto a los derechos humanos.

También sobre este tema ha presentado la Delegación peruana una resolución referente al convenio de la protección de los mismos. Ha sometido también otro sobre la necesidad de hacer frente al bajo desarrollo económico de Hispanoamérica.

Bolivia ha solicitado que se estudiara una posible reducción de los gastos militares excesivos; El Salvador ha presentado un proyecto sobre el principio de no intervención y no agresión y sobre protección de los derechos humanos; el Uruguay, uno sobre la consolidación de la paz y la solidaridad americana. El Ecuador, otro sobre la Convención Interamericana de Paz. Méjico, uno en el que se solicita una declaración de no intervención.

La Delegación haitiana ha solicitado la aprobación de otro, análogo al anterior y asimismo la creación de una Comisión Especial para el Caribe. Nicaragua ha demandado la designación de observadores en las elecciones de las más altas autoridades de cada país. Paraguay ha pedido que se rinda un homenaje al antiguo secretario general de la Organización de Estados Americanos, el chileno Carlos Dávila.

Colombia ha presentado dos proyectos: uno sobre la protección de los derechos humanos y otro sobre violaciones del principio de no intervención y procedimiento para evitar y reprimir ésta. Venezuela, finalmente otros dos, el primero sobre el ejercicio de la democracia y el segundo sobre el respeto de los derechos humanos.

«Yo creo—dijo Herter el día 12— que las cuestiones que hemos de tratar de resolver son susceptibles de una resolución mucho más rápida que la de las que yo acabo de examinar en Ginebra. Después de todo no debemos confundir una enfermedad pasajera con un cáncer que amenaza la paz o con una incurable parálisis de la libertad.»

El ímpetu de las pasiones políticas desatadas ha impedido que la Conferencia hubiera adoptado el carácter que para ella deseaba el secretario de Estado. Han menudeado las discusiones violentas y los discursos propagandísticos más que las intervenciones verdaderamente eficaces. Tal vez, gracias a eso, la Conferencia



El secretario de Estado norteamericano señaló la oportunidad que para el comunismo representa la crisis del Caribe

encia ha podido salir del atolladero en que la habían metido buena parte de sus delegados enfrentados con la terrible paradoja de querer deshacerse de varios «regímenes fuertes» sin efectuar intervención de ningún tipo.

LA CARTA DE BOGOTÁ

La Conferencia de Santiago de Chile ha sido la quinta reunión que efectúan los ministros de Asuntos Exteriores de las veintiuna Repúblicas Americanas, integrados en una Reunión de Consulta. Las tres primeras correspondieron a los años de la segunda guerra mundial en que los Estados Unidos recabaron de las naciones hispanoamericanas el apoyo común contra cualquier penetración del Eje en América. La cuarta fue convocada en el clima especial que siguió a la agresión roja en Corea. Muchos tuvieron que admitir, mal que les pesara la realidad de la agresión roja. Esa reunión sirvió al hemisferio occidental para la adopción de la amplia serie de medidas encaminadas a garantizar la defensa militar, prevenir y rechazar la agresión, reforzar la seguridad interna de las Repúblicas americanas y facilitar la cooperación económica de urgencia.

Entre la gran Federación Americana propuesta por Simón Bolívar en el Congreso Interamericano de 1826 y la actual Organización de Estados Americanos media naturalmente unas importantes diferencias. La O. E. A., sucesora de la Unión Internacional de Repúblicas Americanas que se creó en Washington en 1890 es un organismo de objetivos que parecen modestos en comparación con los que propugnaba

Bolívar para su Federación. Sin embargo, al amparo de la Organización de Estados Americanos ha surgido una amplia serie de instituciones de indudable eficacia. La propia asistencia de todos los que han sido en distintas ocasiones acusados y acusadores respecto de las agresiones en el Caribe es un buen ejemplo de la fuerza y prestigio con que hoy cuenta la O. E. A.

La Organización de Estados Americanos dispone de cuatro organismos establecidos de acuerdo con la famosa Carta de Bogotá; además de la Reunión de Consulta de los ministros de Asuntos Exteriores, como ésta de Santiago de Chile cuenta también con la Conferencia Interamericana, elemento supremo de la O. E. A., reunido una vez cada cinco años para establecer las líneas generales de una acción política común; el Consejo de la O. E. A., en el que figuran representaciones de todos los países miembros para tratar sobre cualquier asunto que les sea sometido por la Reunión de Consulta o la Conferencia Interamericana y la Unión Panamericana, en realidad, Secretaría Permanente de la Organización.

LA IZQUIERDA AMERICANA

A diez manzanas de distancia del hotel Carrera, en la calle de San Diego, se reunió también en estos días lo que se ha dado en llamar la Segunda Conferencia de Santiago. Al Caupolicán, con capacidad para 10.000 personas, no acuden los ministros ni las Comisiones de funcionarios, sino los representantes de los más activos partidos izquierdistas de América del Sur. Exilados dominicanos, haitianos, paraguayos y

nicaragüenses, extremistas cubanos y venezolanos junto con aliados a otros partidos revolucionarios de distintas Repúblicas se han reunido en esta Conferencia convocada poco después que la de Santiago de Chile. Hubo, naturalmente, escasos miembros a quienes pudiera reconocerse públicamente como comunistas, pero ello no es un índice alentador de la situación política en algunas zonas del hemisferio.

Nunca, ni siquiera en los tiempos en que el ruso Oumansky dirigía desde Méjico todas las actividades subversivas en América, ha habido fuertes partidos comunistas si se exceptúa el brasileño. La estrategia de Moscú en Hispanoamérica es precisamente la de Mao en China, la del «Camino de Yenán». Los comunistas saben que carecen de la fuerza necesaria y buscan la

alianza con otros partidos revolucionarios que serán quienes les preparen el terreno. Moscú trata de fomentar constantemente todos los movimientos políticos antinorteamericanos, de aprovechar las difíciles condiciones económicas de grandes masas de población para preparar el camino de una subversión general en el continente. Las actividades de las Embajadas soviéticas y de otros países dominados por el comunismo en Méjico, Buenos Aires y Montevideo constituyen un dato seguro sobre las intenciones rusas.

El dominio sobre 150 millones de seres humanos constituye una tentación muy fuerte para la U. R. S. S. Hispanoamérica forma un conglomerado de naciones que exigen una eficaz transformación de sus economías. Su gran natalidad, las difíciles comunicaciones y la todavía es-

casa explotación de sus enormes reservas de materias primas hacen de esos países el objetivo preferido por el comunismo para desarrollar una vasta y prolongada campaña de agitación.

Hay indicios suficientes que acreditan este «interés» de la U. R. S. S. por Hispanoamérica, desde el llamado «bogotazo» —la rebelión que estalló en Bogotá cuando en 1948 se celebraba en esta ciudad la Conferencia Interamericana— hasta el conato de Jacobo Arbenz por implantar en Guatemala un régimen señaladamente filocomunista, los ejemplos de las actividades rojas se han multiplicado estos últimos años. En los actuales momentos, en la situación del Caribe que responde indudablemente a motivos muy diversos, no puede negarse una influencia palmaria del comunismo internacional.

Guillermo SOLANA

PLATAFORMA ECONOMICA

LA objetividad y la claridad son elementos especialmente valiosos en el planteamiento de los problemas económicos. Fiel a esta realidad axiomática, el Gobierno español procura esclarecer ante el país, en la mayor medida posible, todos los detalles y el desarrollo mismo de este importantísimo proceso económico en que acaba de entrar España como consecuencia del Plan de estabilización recientemente aprobado y de los acuerdos recientemente suscritos con la O. E. E. A. y el Fondo Monetario Internacional.

Desde este punto de vista, el discurso que acaba de pronunciarse en Bilbao el Ministro de Comercio, en el acto inaugural de la Feria de Muestras de dicha capital, ofrece un doble interés. Por una parte, ha de advertirse en él un decidido planteamiento de todos los problemas más significados de esta coyuntura económica. Por otra, la sencillez y la objetividad con que han sido abordados. El discurso, bien dicho, constituye una síntesis de todos estos problemas. Pero una síntesis altamente esclarecedora, en la que quedan admirablemente enmarcados aquellos problemas, con todas sus complejidades, con toda su trascendencia, pero también enjuiciados con la perspectiva necesaria.

«Estamos construyendo una plataforma fija y estable —ha declarado el Ministro— para lanzar desde ella a la economía española al concierto de la economía occidental.» Una plataforma en cuya construcción, como es natural, ha de invertirse cierto tiempo. No es cuestión de una semana, ni de un mes, el desarrollo de este nuevo proceso económico. Todas las medidas que el mismo implica irán aplicándose de una manera progresiva, oportuna.

Algunas han sido ya dictadas. Otras lo serán en el momento necesario. Es lógico confiar en que todas irán reflejándose paulatinamente en la coyuntura económica. El Ministro se ha mostrado en sus predicciones prudente, pero también optimista. «En los meses próximos —han sido sus palabras— nos encontraremos en lo que puede llamarse la etapa de lanzamiento del programa.»

El Ministro ha advertido también contra las apreciaciones prematuras. El cree que en los próximos meses, e incluso en los próximos años, el dispositivo económico español seguirá en mayor o menor medida bajo el influjo de las medidas adoptadas por el Plan de Estabilización. De las medidas o reformas que implican dicho Plan y de aquellas otras que consiguientemente han adoptado ya y habrán de adoptar en el futuro inmediato las empresas privadas. Por ello no es procedente valorar de una manera definitiva las perspectivas de la actual coyuntura económica. Todas esas perspectivas debemos interpretarlas a la luz de esta gran onda evolutiva en que acaba de entrar nuestra economía. Una onda evolutiva integradora de íntima, real asociación con la economía europea y occidental. En realidad, esta etapa constituye el reconocimiento pleno, absoluto, de la mayoría de edad de nuestro dispositivo económico. De otro modo, no podría ser sometido a esta prueba.

Las características actuales del mercado interior, de la actividad mercantil e incluso de la actividad industrial han de enjuiciarse desde este punto de vista. «Los consumidores o demandantes de determinados artículos —ha señalado el Ministro— están a la espera y se en-

cuentran quizá incluso adoptando posiciones a la baja, esperando los movimientos de precios que se puedan producir.» Esta actitud es perfectamente lógica y podría decirse incluso que casi inevitable. Es la reacción natural del consumidor, de la demanda, cuando advierte o presiente que la estructura del mercado va a variar a caso de una manera sustancial. Es una actitud, desde luego, más consecuente que la de aquellos que se empeñan en mantener unos precios o un «statu quo» ya imposible.

«Los meses que faltan del presente año —ha declarado también el Ministro— se desenvolverán probablemente bajo el influjo de estas tendencias restrictivas de la demanda. En el polícromo tablero de los precios habrán de llevarse a cabo algunos reajustes inevitables. La producción habrá de ser la primera en ajustarse a las características de la nueva coyuntura.» Pero a primeros de año —estima el Ministro— la demanda interior tendrá varios elementos vivificadores. Se iniciará un nuevo período de desarrollo normal de todas las empresas gracias, entre otras cosas, a la influencia de una expansión crediticia preparada para que entre en vigor en esas fechas. Ahora bien, será una expansión crediticia calculada para que facilite y potencie la expansión comercial, la actividad industrial, es decir, el desarrollo económico. Nunca para que genere nuevos factores inflacionarios. «Esperamos que dentro de unos meses podremos ir al jefe del Estado y decirle que el Plan de Estabilización está superado prácticamente.» Estas fueron las últimas palabras del Ministro. Puede asegurarse que el pueblo español también lo espera así y que ilusionadamente confía en ello.



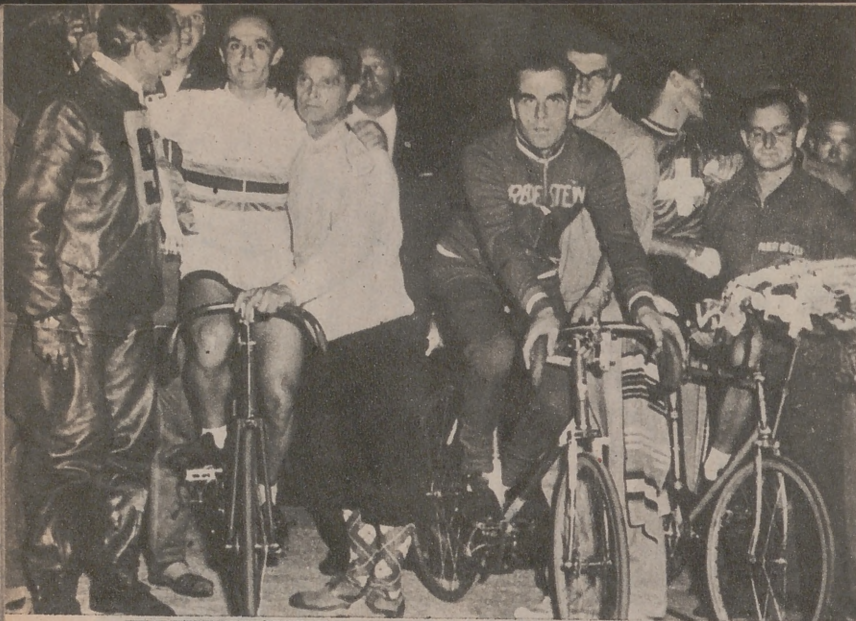
OTRA VEZ TIMONER

EN EL VELODROMO DE AMSTERDAM,
CAMPEON DEL MUNDO
DE CICLISMO TRAS MOTO

OTRA vez el nombre de Guillermo Timoner se inscribe en el registro de las gestas del ciclismo. En la noche del pasado día 13 el corredor mallorquín alzaba el ramo de flores de la victoria.

Los telegramas de las agencias fueron el primer testimonio del hecho.

El corredor español Guillermo Timoner se ha adjudicado el título de campeón del mundo de semifondo, que no consiguió en los años 1957 y 1958 por verdadera mala suerte a causa de fallos en su compañero de equipo.



Timoner, el holandés Koch y el suizo Bucher, de izquierda a derecha, las tres figuras destacadas de la especialidad



De izquierda a derecha, Poblet, Timoner y Bover, tres «pistard» españoles, en un descanso de la carrera de los Seis Días en París, en 1956



Cuando conquistó el primer campeonato del mundo, en 1955, Mallorca tributó a Guillermo Timoner un apoteósico recibimiento

En la prueba celebrada en la noche, desde la salida se observó que el belga De Paeppe inició la marcha en segunda posición, pero poco después se situaba en cabeza al adelantar a Jacobi, siendo perseguido por Koch y Pizzali.

Después de 20 vueltas, el italiano ocupó el segundo lugar, desplazando al holandés, y en el kilómetro 25 (50 vueltas). De Paeppe continuó atrasando posiciones por lo que le pasaron Pizzali y Koch.

En este momento, la velocidad era grande y los participantes se encontraban unos cerca de otros.

Cuando van transcurridas 100 vueltas, el belga De Paeppe, en un esfuerzo supremo y demarraje magnífico, se colocó en cabeza, seguido de Pizzali, Wierstra Gomila, Wagtmans, Koch, Jacobi, Timoner y los demás participantes.

A partir de aquí se inician los ataques en busca de buenas posiciones. De Paeppe cede el mando a Pizzali, quien a su vez es pasado por Wierstra marchando en cuarta posición el español Timoner, en compañía de Gomila.

En la 150 vuelta se notó una fuerte reacción del mallorquín, así como de Bucher y Pizzali, en especial este último, que dobló sucesivamente a Wagtmans, Jacobi, Koch y De Paeppe. A 30 vueltas del final de la prueba, el poseedor del título, Bucher, atacó fuertemente, logrando rebasar a Wierstra, al igual que Timoner lo hacía a este último.

A quince minutos, Timoner adelantó a Bucher, y cuando se disponía a atacar a Pizzali, éste chocó con el «rouleu» de su entrenador, cayendo a tierra por lo que Timoner se colocó en cabeza, finalizando de igual forma la carrera y proclamándose campeón del mundo de semifondo de 1959 entre los aplausos de la multitud, que abarrotaba el velódromo.»

Guillermo Timoner nació hace treinta y tres años en el número 12 de la calle de Antonio Maura, en el típico poblado mallorquín de Felanitx. La fecha, para ser exactos, era la del 24 de marzo de 1926. Guillermo Timoner es el primero de los hijos de un matrimonio campesino, de un matrimonio que por entonces sólo cifra sus ilusiones en vivir en la gracia de Dios, en ver crecer la prole, en cultivar los campos.

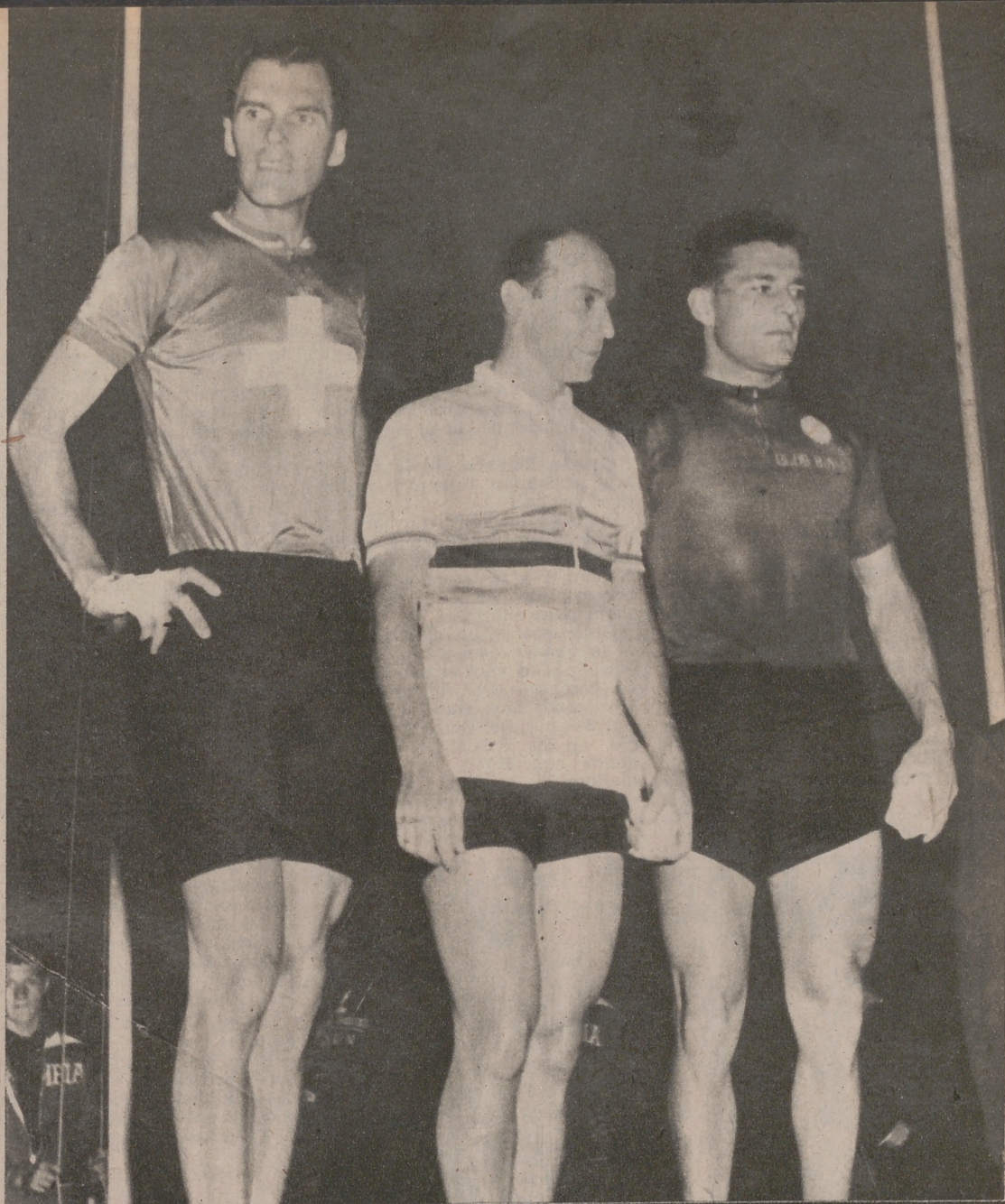
Por eso la infancia de Guillermo Timoner, una infancia que empezó ya va para hace treinta y tres años, es como todas las infancias de los chiquillos mallorquines: aire, sol, escuela y paisaje inigualable. Y como fondo, el mar.

Hasta que llegó la bicicleta.

EL PRIMER TROFEO: UN GALLO VIVO

Cuando se llega alto en una profesión cuando, como en este caso, se es, no ya notabilidad, sino el primero del mundo, los recuerdos de los comienzos adquieren mayor relieve, mayor consistencia.

A los doce años fue la compra



En el centro, Guillermo Timoner, campeón mundial de ciclismo tras moto 1959, recibe los aplausos del público entre los dos primeros clasificados

la primera bicicleta. Ya, como es lógico, antes de la fecha, el pequeño Guillermo había corrido y recorrido las idas y venidas, en subidas y bajadas, las carreteras mallorquinas, sobre todo por las cercanías de su poblado. Pero la presencia de su propia máquina —una bicicleta dura y pesada, según su padre para que no la partieran ni los golpes contra las piedras— le hace crecer la afición dentro del cuerpo.

Mallorca siempre fue cuna y semillero de grandes ciclistas. V Guillermo Timoner, con sus amigos de la edad, empieza a soñar en ser el primero.

Cuentan las crónicas:

«Un día de aquel mismo año llegó a casa. Venía del campo de trabajar como todos los días.

—El domingo que viene corro en la carrera— afirmó.

Nadie cree al principio en Guillermo Timoner. Se ha dado la salida. De primeras hay quien se escapa y se agota.

—La cabeza, lo primero; antes

que las piernas—diría más adelante el campeón.

Firme, seguro, rápido y certero, impone su tren. Van quedando atrás los contrarios, los que empezaron fuerte y los que empezaron también despacio, pero fueron devorados por el kilometraje implacable de la carretera.

Ya está la meta cercana. Un pequeño mallorquín de doce años es el vencedor. Un vencedor que no sabe nada todavía de contratos, ni de equipos, ni de entrenadores.

El Jurado proclama el resultado:

—¡Primero, Guillermo Timoner!

Y el Jurado también entrega el premio: un hermoso gallo vivo, rojo y empenachado, con aires de señor de corral de clase primerísima.

Vuelve Guillermo a su casa. Cogido, bien cogido, va debajo del brazo el premio vivo.

—¡Esto es lo que he ganado! —exclama.

Retumbando por las paredes, en el eco de las conversaciones, se estaba escribiendo el capítulo primero de la historia de un ciclista.»

CAMPEON DE ESPAÑA A LOS DIECISEIS AÑOS

El velódromo de Tirador, en Palma de Mallorca, es nuestro más clásico recinto de la especialidad de ciclismo en pista. Allí se va formando Guillermo. Han pasado tan sólo dos años desde que ganara su primer premio; catorce cuenta ahora el futuro campeón. Por la rampada pista mallorquina, Guillermo corre con los entonces mejores ases de la especialidad. Llompert, el que fue campeón de ciclismo, ha catalogado al muchacho:

—Una figura futura. Y cier a, de verdad.

Luego, durante muchos años. Llompert sería su entrenador y amigo verdadero también.

Desde entonces, los triunfos

presentados al pequeño mallorquín van a ser realidades ciertas.

Y sólo dos años más tarde, cuando la edad de Timoner totalizaba dieciséis, Guillermo se proclama campeón de España tras moto comercial, en el velódromo de Tortosa, en lucha con Fombellida y Antonio Martín.

Felanitx recibe al campeón como a cosa extraordinaria.

La primera familia Timoner, por esto, ha variado de vida. Guillermo ya no va al campo; él quiere ser ciclista de los bueros y se sacrifica. Porque todo el que desea ser primero en algo, ha de conquistarlo. Y mucho más en el deporte, donde una hora de alegrías se paga con un año de fracasos.

Todos los días el horario es el mismo.

Guillermo se levanta muy temprano, limpia su bicicleta, comprueba el aire, se pone las zapatillas... y a la carretera. Las cuestas y las curvas de la isla son tan conocidas como las manos propias del que, agachado sobre el manillar, mantiene la ruta.

Y como hay que madrugar, hay que acostarse también temprano.

Guillermo tiene amigos, muchos amigos, porque está en la edad de ellos; unos son ciclistas, como Gaul; otros son simplemente vecinos. Estos van unas no-

ches al cine y se acuestan tarde, por tanto, Guillermo jamás vio de noche película alguna. El amanecer al día siguiente esperaba.

La historia buena, la historia favorable está, pues, abierta. Título tras título, Timoner ha conquistado diez o doce Campeonatos de España; unas veces, tras moto; otras, en velocidad pura. Y corre en Tortosa y pertenece al Deporte Ciclista Mataró. Y es estimado como un «pis aró» puro y de categoría.

La tierra suya ha sido conquistada; había que conquistar la extranjera.

Un día hablaba Guillermo con Manuel Serdán, nuestro buen crítico ciclista:

—Mira, Guillermo, hay que salir al extranjero. Durante el invierno tú estudias un poco de francés, y a la temporada, a correr por ahí, que clase tienes de sobra para ello.

Guillermo es un muchacho tímido que le asusta un poco lo extraño. Dos años estuvo pensando el consejo. Por fin, se decidió. Los velódromos franceses supieron de su clase. Como, por ejemplo, en los Seis Días de París, donde con Espín, otro ciclista mallorquín, quedaron en puesto destacado.

Desde 1945, en que conquistara el primer Campeonato de España,

hasta 1955, en que consiguió el primer Campeonato del Mundo, han pasado diez años. Diez años juosos y cabales.

Antes de que se pasaran, llegó lo de Vigorelli.

No había dinero para que Timoner fuese a Italia. Sobraban cinco mil pesetas de las asignadas a Loroño para que éste participara en los Campeonatos del Mundo. Y como Loroño no fue, la Federación se las dejó a Timoner. Cinco mil pesetas son muy pocas pesetas para ir desde Mallorca hasta Italia. La afición ciclista mallorquina, poco menos que haciendo una colecta, logró completar la cantidad. Y Guillermo corrió en el equipo «Minacogorila», gracias también a la ayuda de don Miguel Nadal y a la de los propietarios de «Calzados Salom».

Nunca se recogió, días más tarde, mejor tanto por ciento: un Campeonato del Mundo.

EL PRIMER CAPITULO DE VIGORELLI

Si sonado, fuerte y contundente ha sido este Campeonato de Amsterdam, también lo fue, por las circunstancias, el de 1955—el 3 de agosto—en Vigorelli velódromo italiano, cerca de Milán.

Guillermo Timoner, un «pistard» español, había ido a competir con los mejores ases de la especialidad. Siete hombres y siete nombres universales; siete ídolos de la afición mundial: Verschueren, cuatro veces campeón; Martino, Bucher, Pronk, Queugnet, Le Strat y Zehnder. Y en medio, Timoner.

Se da la salida. Timoner, seguro, va dejando atrás a sus rivales; Timoner entra el primero; Timoner ha ganado a una media de 80 kilómetros por hora. Verschueren sólo obtuvo 69. La superioridad quedó, pues, manifiesta.

GOMILA, OTRA PROMESA

De aquellos nombres anteriores de 1955, sólo quedan dos: Timoner y Bucher. Timoner, que pudo haber sido campeón en 1956, en 1957 y en 1958 si turbias maniobras de su entrenador en la moto, el remoqueteado Papyrus, no lo hubiera impedido, ha sido esta vez campeón con todos los honores. Su actual entrenador, el belga Monleman, constituyó el ensamblaje adecuado que debe tener un campeón.

Junto a Timoner ha corrido otro español, Pedro Gomila, clasificado en tercer lugar, no en cuarto, como dijeron, al principio los jueces. Y Pedro Gomila, siguiendo la escuela, la clase y el ejemplo de Timoner, ha dejado atrás a hombres de la categoría de Koch, De Paeppe, de Wierstra, de Watsmans. Por eso, cuando Guillermo Timoner se enfundó el jersey «arco iris» de campeón, dijo a sus amigos:

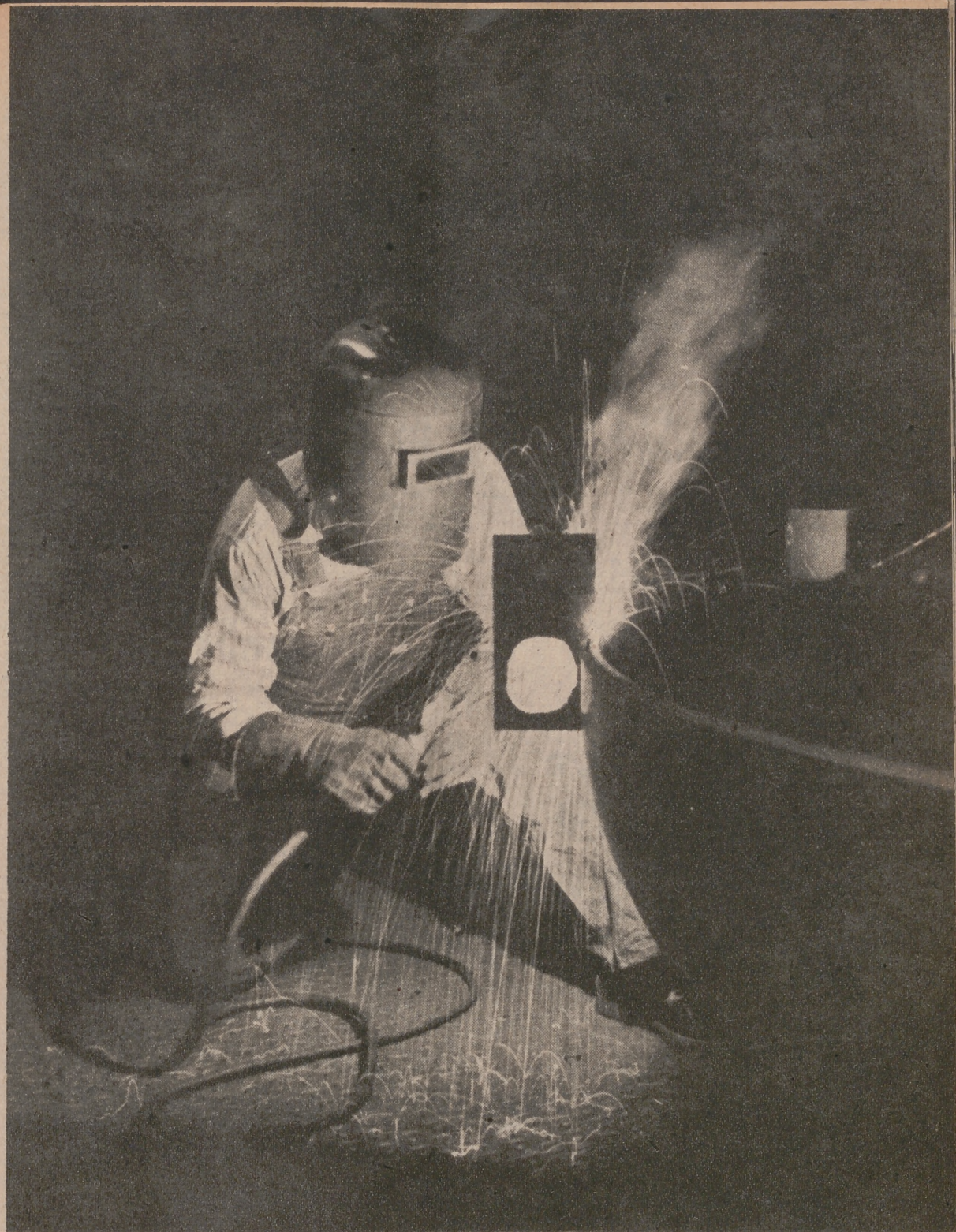
—Ese será mi sucesor.

Para el futuro, pues, para cuando Timoner sea vencido por la edad—el mayor enemigo de los deportistas—el ciclismo español de medio fondo tras moto tendrá un nuevo campeón.

José María DELEYTO



Vencedor en el Critérium de Ases de Madrid; uno de los muchos Trofeos ganados por Timoner



EN EL MUNDO DE LA SOLDADURA

LA TÉCNICA ESPAÑOLA, ESCUELA DESTACADA DE LA ESPECIALIDAD

"NUESTRAS GRANDES REALIZACIONES ESTAN A LA ALTURA DE CUALQUIER PAIS", DICE RAFAEL HEREDIA.

LA mayor parte de las veces, cuando se habla de soldadura, la gente se imagina a un fontanero reparando una cañería. Y, na-

turalmente, no es eso. Es algo mucho más importante, con serlo ya el hecho de que las cañerías de nuestras casas funcionen

bien. Pero si se añade que el nuevo hangar del aeropuerto internacional de Barajas está enteramente soldado, se organiza

una especie de confusión mental porque resulta difícil imaginarse qué es, concretamente, la soldadura.

Rafael de Heredia es joven, veintiocho años, y es también uno de los técnicos más expertos en soldadura que existen en España. Heredia acaba de publicar un libro de 600 páginas sobre soldadura y construcción soldada, técnica que gana terreno día a día en la industria mundial por una serie de razones basadas en dos conceptos que actualmente están, pudiera decirse, de moda: economía y productividad.

«NUESTRAS GRANDES REALIZACIONES ESTAN A LA ALTURA DE LAS DE CUALQUIER OTRO PAIS DEL MUNDO»

Desde lo alto, el río se ve como un espejo sucio que brilla bajo el sol. De cuando en cuando la superficie casi muerta de las aguas se ve cortada por la gracia verde y frágil de unos juncos o la presencia invisible de unas piedras. Desde el río, el viaducto del Esla parece lo que realmente es: una maravillosa obra de ingeniería, cuya atrevida realización ha hecho saltar el nombre del río sobre el que cruza, más allá de nuestras fronteras. De hecho, el viaducto es famoso por sus dimensiones y su luz en todo el mundo. La armadura está compuesta por un magnífico arco construido por soldadura.

—Bonito, ¿verdad?

Heredia aparta a un lado la fotografía y se sumerge en una serie de explicaciones técnicas, de las cuales se deduce el importante papel que la soldadura

ha representado en su construcción.

—Es una de las mejores cosas que se han hecho en España en los últimos años.

Habla con entusiasmo porque es un enamorado de su profesión y lo ha demostrado con la publicación del libro «Soldadura y construcción soldada», que viene a llenar el hueco que hasta ahora existía en el conjunto de obras técnicas de España.

—Hasta hace pocos años, la soldadura, tal y como hoy en día se concibe, era prácticamente desconocida en España. Como nuestro país avanza constantemente en el progreso técnico y científico, esta especialidad no podía quedarse atrás, mucho más aun teniendo en cuenta las dificultades y restricciones con que nos enfrentamos después de la guerra mundial a causa del bloqueo económico. Se hizo necesario crear nuestros propios especialistas sin ayuda de nadie y el esfuerzo realizado entonces se empieza a recoger ahora, cuando nuestros trabajos están a la altura de los de cualquier país del mundo.

ECONOMIA Y PRODUCTIVIDAD, DOS FACTORES DECISIVOS

A veces las estadísticas son tristes: hablan de muertes, de accidentes, de pérdidas materiales. Entonces, para el que las lee, se convierten en la cosa más desagradable del mundo.

Pero en otras ocasiones llevan como un mensaje de esperanza. Este es el caso de esta especialidad, cuya vida como tal, considerada desde un punto de vista científico y altamente técnico

empieza en España hace once años. En esos once años la técnica española de construcción soldada ha alcanzado su mayoría de edad.

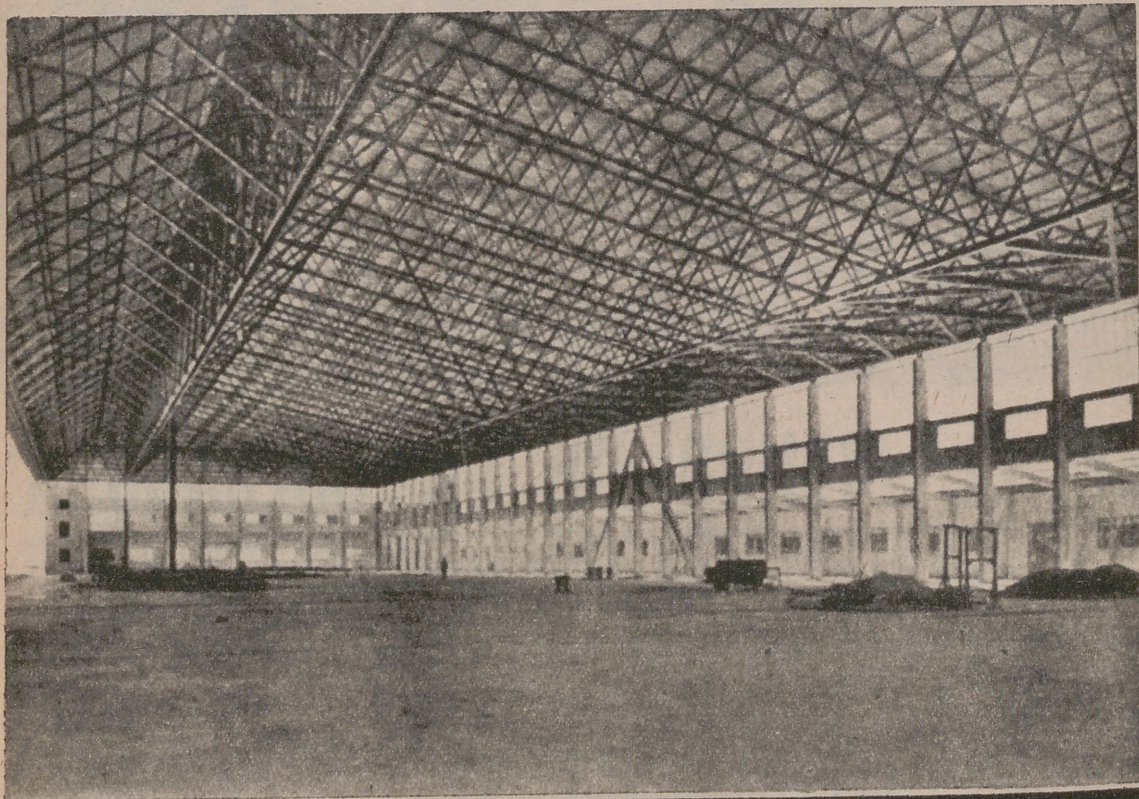
En 1948, el número total de técnicos con conocimiento de soldadura que recibieron enseñanza de especialización fue de 29. En 1959 se ha alcanzado la cifra de 401. El número es elocuente y muestra bien a las claras la importancia que esta técnica adquiere día por día en España.

—Esa es la realidad. Cada vez avanzamos más, como es lógico, en el camino de la industrialización y en esta faceta de la vida de un país existen, como en otras muchas, dos factores decisivos: economía y productividad. Cuanto mayores sean la economía y la productividad, mejores serán los resultados. Y además se produce un ahorro de tiempo que puede emplearse en producir más, lo que a su vez significa un abaratamiento de la obra.

Hasta qué punto tiene importancia la soldadura en relación con los factores economía y productividad demuestra bien a las claras el hecho que empleándola en la construcción se ahorra un 15 por 100 en peso.

Tomemos como ejemplo la cifra de la producción nacional de acero de 1955, que alcanzó unas 900.000 toneladas. Con esa economía del 15 por 100 se obtiene un ahorro de unas 19.300 toneladas, que al precio oficial de 5.300 pesetas por tonelada supone un ahorro de 102.290.000 pesetas anuales.

Si se aplica el empleo de la soldadura al campo de la separación de elementos rotos o desgastados, la disminución en el consumo de materiales es de mil



El hangar de la Dirección General de Aeropuertos, de Barajas, en Madrid, una obra importante de soldadura

toneladas al año, que suponen 5.300.000 pesetas. En total, la economía sería de 107.590.000 pesetas, cifra que por sí sola señala la importancia de esta técnica.

—En la construcción de máquinas es mayor y varía entre el 40 y el 50 por 100, porcentaje que depende de la clase de máquina que se construya, claro.

De nuevo habla del hangar de Barajas, ya famoso en toda Europa. La soldadura representó en su construcción una considerable economía de tiempo y dinero.

La adjudicación de la obra fue algo realmente curioso. Se presentaron al concurso varias casas y se otorgó la contrata a una no más económicas en el precio unitario, esto es por kilo de estructura. A pesar de ser este precio más caro que el de sus competidores el total de la construcción arrojó una economía del orden de las 300.000 pesetas. Razón de que se le adjudicase el trabajo: mayor economía de peso, es decir, en cantidad de material necesario. El hangar tiene una resistencia y una ligereza que sólo se pueden obtener empleando la soldadura.

—Hay otra poderosa razón fundamental: la economía que se deriva de la preparación de los obreros especialistas. Un remachador tarda en formarse cuatro años por término medio; para la preparación de un soldador bastan dos años, y en caso de emergencia, en cuatro meses puede comenzar a trabajar ya.

LA TECNICA POR DELANTE DE LA TEORIA

—Claro que para enseñar primero es necesario aprender. Y para nosotros constituía una dificultad la falta de libros de texto. Existen algunos, desde el procedimiento de soldadura determinado, no existía la obra que recogiera, englobándolos, todos los conocimientos actuales.

Rafael de Heredia Scasso, perito industrial, profesor encargado de los Cursos de Soldadura y construcción soldada de la Escuela Técnica de Peritos Industriales de Madrid, diplomado en soldadura por el Instituto de la Soldadura del C. S. I. C., miembro titular de la Société des Ingénieurs Soudéurs (Francia) y miembro del Instituto de la Soldadura del C. S. I. C., ha visitado tres de los países más adelantados del mundo en esta especialidad. Inglaterra, Francia y Bélgica. De sus viajes, de su experiencia y, claro está, de sus conocimientos como técnico en la materia, ha salido el libro.

—No existía un libro escrito en español, inglés o francés, que incluyera el programa recomendado por el Instituto Internacio-



Antena parabólica en Mahón, para el enlace telefónico. Otra muestra de la alta técnica de la soldadura

nal de la Soldadura. Por eso me decidí a hacerlo yo, pensando sobre todo en el constante aumento de las necesidades de la industria española.

Comenzó escribiendo unos apuntes que seguían el programa recomendado por el Instituto Internacional.

—Es un organismo que agrupa a la mayoría de los países del mundo que cuentan en estas especialidades.

Hace una pausa y añade con voz en la que hay no poco de orgullo:

—España es miembro fundador del Instituto.

Pero no recuerda en qué fecha se fundó. Hace un cálculo rápido y decide que debió ser entre el año 1949 y el 1951 pero no está seguro.

Heredia se ha hecho famoso por un despiste para todo o casi todo lo que se relacione con fechas. Cuando nació su hija, la pequeña Ana tiene ahora cuatro meses, fue a inscribirla en el registro civil rebosando satisfacción. El encargado del registro le pidió la fecha de nacimiento, de su mujer. Rafael Heredia comenzó a vacilar. La verdad es que no tenía ni idea. Tuvo que recurrir al teléfono después de mirar afanosamente en su agenda, en la que lleva apuntado el día del santo de su esposa, el de su madre y otras fechas semejantes, que no conviene olvidar a ningún hombre casado.

Ahora la agenda no ha salido del bolsillo en el que una regla de cálculo parece una extraña condecoración.

Lea usted todas las semanas

“EL ESPAÑOL”

El libro ha tardado cuatro años en ser terminado. Está orientado hacia dos caminos, uno que constituye un verdadero libro de texto y otro que sirve de consulta.

—En este segundo aspecto lo más importante es que da los detalles fundamentales para el cálculo y proyecto de estructuras, depósitos, maquinaria, soldadura de metales distintos y aleaciones industriales

Es el primer libro que se edita en español y se encuentra a medio camino entre los libros norteamericanos, a base de fórmulas y tablas, y los europeos, pocas fórmulas y mucha teoría.

—Que yo sepa, es también el primero que sigue el programa recomendado por el Instituto Internacional que se haya escrito en cualquier idioma... Y conozco el noventa y nueve por ciento de

los libros que se han escrito en francés e inglés acerca de esta materia.

«¿USTEDES HAN HECHO ESO?»

Heredia habla el inglés tan bien como el español y el francés casi tan bien como el inglés. Esta facilidad suya para los idiomas le ha servido para estar siempre al tanto de los últimos adelantos en su campo de actividad.

En 1955, cuando apenas acababa de cumplir los veinticinco años, el S. E. P. E. T. (Servicio Español del Profesorado de Enseñanzas Técnicas) le envió a Bélgica, Inglaterra y Francia para que estudiase las nuevas técnicas y procedimientos de soldadura en aquellas naciones.

En Francia estudió los cursos para graduados en soldadura, que allí reciben el nombre de ingenieros en soldadura. Dado que Francia es quizá el país más adelantado del mundo en cuanto a enseñanza, Heredia se fijó especialmente en esta modalidad. El resultado de esto es que apenas vuelto a España comenzó a dar clases en la Escuela de Peritos Industriales. Las clases se llenaron.

En Bélgica estuvo en contacto con el Instituto Belga de la Soldadura y con las grandes empresas que, como las inglesas, mantienen su propia escuela.

Pero fue en Inglaterra en donde salió a relucir su orgullo de profesional español.

Visitaba una empresa. En la sección de soldadura, una verdadera escuela, le mostraron algunas de las obras que allí habían realizado. Heredia vio cosas buenas, pero ninguna extraordinaria, como esperaba. En cierto momento, el encargado de explicarle los pormenores de las obras se explayó hablando de determinado elemento con una satisfacción un poco aplastante, aunque legítima. Rafael Heredia se sintió molesto, porque la cosa, con ser buena, no era para tanto. Pidió que pasasen unas diapositivas que había en la cartera y esperó.

Cuando la imagen de algunos detalles de la estructura de la Estación Terminal de Barajas apareció en la pantalla, hubo un momento de silencio. Por fin, uno de los allí presentes lanzó una exclamación:

—¡Caramba! ¡Eso es muy grande!

Nuevo silencio. Heredia esperaba. El silencio era el mejor tributo que podían rendir aquellos hombres a la técnica española.

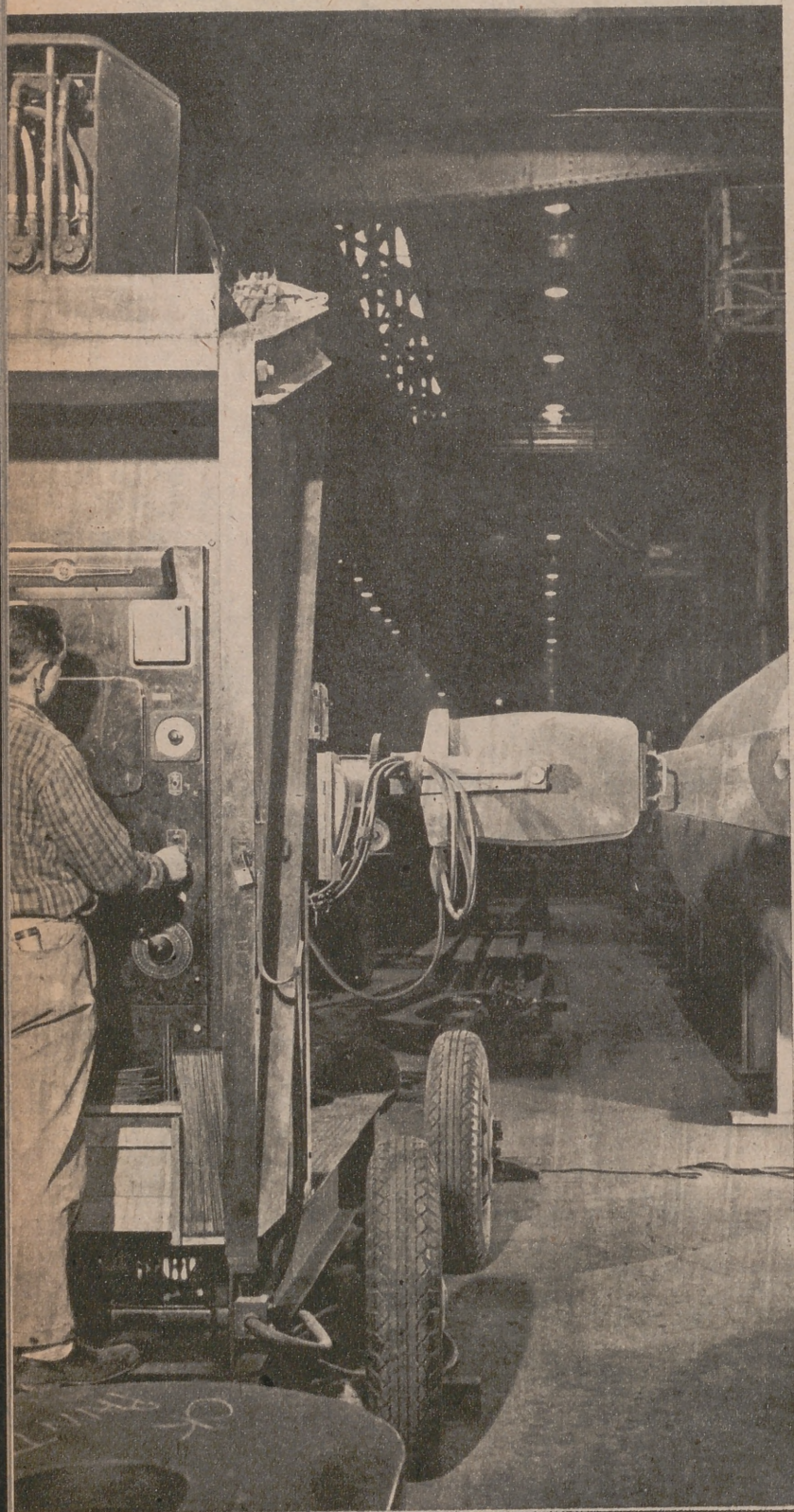
—¿Ustedes han hecho eso?
—Naturalmente.
—Pero lo habrán proyectado en los Estados Unidos...

—En Madrid. Y concretamente el señor Martínez París y yo.

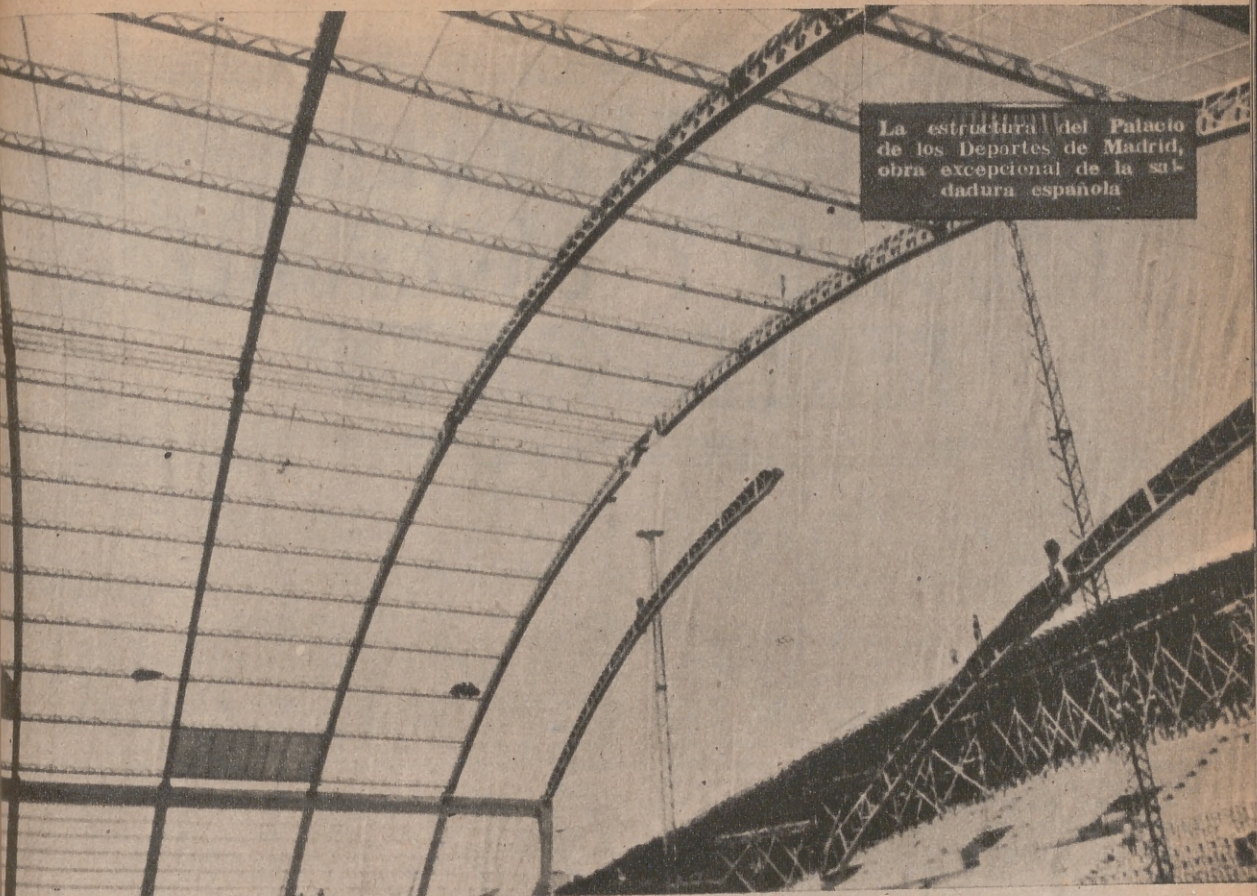
Comenzó el fuego. Preguntas y preguntas, algunas con no muy buena intención. Pero no había nada que hacer. La obra era española por los cuatro costados y los ingleses se rindieron a la evitación de los Deportes.

UN TECHO PARA LOS DEPORTES

—Se hacen cosas magníficas.



Los rayos X se emplean para medir los defectos de soldadura



La estructura del Palacio de los Deportes de Madrid, obra excepcional de la soldadura española

La obra más reciente está aún sin terminar. Me refiero al Palacio de Deportes.

Se lanza a una explicación técnica y termina por decir:

—Pero lo mejor que se puede hacer es ir a verlo. Con eso sabrán todos los comentarios.

Seguridad, resistencia, belleza y en el orden técnico, una maravillosa realización. Esto es lo que representa esa gran casa a la que la soldadura le ha puesto un techo que los madrileños ven crecer día a día.

Tanques; remolques; antenas para la radio y la televisión; antenas parabólicas como la de Mahón que sirve de enlace de las líneas telefónicas españolas y las italianas de Sicilia; puentes; depósitos para petróleo y otros líquidos o gases; carriles para el ferrocarril... La soldadura permite construir un carril continuo de hasta 40 ó 50 kilómetros de longitud que elimina el traqueteo de los vagones producido por las juntas de los carriles normales, con el consiguiente ahorro en tiempo, dinero y desgaste de material.

—Y, naturalmente, los barcos. La mayor fuente de nuestra producción de acero va a parar a los astilleros. La soldadura significa un ahorro de cientos de millones de pesetas para nuestra economía.

Hablamos de las casas, de los edificios industriales y uno saca la conclusión de que, sin saberlo, está viviendo en un mundo en el que cada vez que un soldador se pone la careta y empieza a trabajar ahorra unos miles de pesetas a sus compatriotas y da un paso más hacia adelante en esa gran tarea, común a todos, que es el avance industrial de España.

G. CARCAR



Rafael Heredia, uno de nuestros técnicos más expertos en soldadura

JESUS CARVALLO, GEOLOGO Y SACERDOTE

Francisco J. CARRERAS, S. J.

«SEGUN cálculos del doctor Carvalho, tienen aproximadamente trece mil años de existencia.» Así lee el letrero que hace unos seis años "se atrevió" a colocar el doctor Carvalho junto a las prehistóricas pinturas de la Cueva de Altamira, en la llamada «Capilla Sixtina del arte prehistórico».

Turistas y curiosos pasaron ante él leyendo indiferentes su contenido hasta que los entendidos comenzaron a manifestar su escándalo. Trece mil años sonaba a herejía en los oídos de los especialistas..., y el eco de sus voces pronto se dejó oír más fuerte en tertulias y conversaciones. Mucha audacia parecía que un geólogo, y en aquellos tiempos, se atreviese a poner en letras de molde una afirmación tan dogmática sobre un punto tan discutido y oscuro.

Los más distinguidos arqueólogos le calculaban a las pinturas de Altamira unos treinta mil años. Obermaier primeramente les calculó veinticinco mil. Pero presionado por los hechos, fue restando millares hasta estabilizarse en un etéreo periodo de diez a veinte mil años. Lo que equivalía a decir casi nada.

Tal afirmación no era, sin embargo, el resultado de una audaz cábala o de un novelista creando arqueología.

Todo sucedió hace unos veinte años. A base de datos geológicos, y haciendo estudios sobre las «Investigaciones de Dana» y sobre la «Geología de Lapparán», dedujo la edad de las pinturas. No obstante, hubo más de una sonrisita de irónico escepticismo hasta que...

Un día en el despacho del doctor Carvalho se presentaron los doctores Griffin y Crane, del Memorial Phoenix Project Radiocarbon Laboratory, de la Universidad de Michigan. En visita oficial le manifestaron su deseo de hacer estudios en la provincia de Santander empleando el recién inventado método del Carbono 14 radiactivo para calcular los años de los fósiles y restos vegetales. Algún tiempo después partieron para sus laboratorios de Michigan llevando restos de vegetales y animales encontrados en las Cuevas de Altamira. Analizando la edad de lo que comían los moradores de Altamira, deducirían su edad y con ella la de las pinturas. Y al fin llegó la respuesta: trece mil años.

El doctor Carvalho no es sólo un investigador consagrado a su trabajo, sino además un entusiasta enamorado de él. Gracias a ese entusiasmo siempre juvenil, y a su paciencia y constancia germánica, ha logrado hallazgos tan trascendentales para la Prehistoria como el del Bastón de Mando encontrado en la Cueva del Pendo, bautizado por Reinach como «Rey de los Cetros Prehistóricos».

Se catalogan además entre sus descubrimientos un Centro de grabados neolíticos con más de cien figuras y un mamut fósil, único en España. El fue el primero en hacer notar la diferencia entre la clasificación prehistórica francesa y española. Introdujo además la Espeleología en España.

Y todo fue un azar de la fortuna, o mejor, una trampa de la Providencia. Así comenzó la carrera del padre Carvalho como geólogo. Fue a principios de siglo. Acababa de finalizar en Italia la carrera eclesiástica y la de música, cuando fue nombrado director del colegio salesiano en Santander. Una enfermedad le impidió ejercer este cargo y se retiró a descansar. Como un pasatiempo en su des-

canso se dedicó a la geología. Surgió entonces el geólogo.

La Geología era entonces, junto con la Arqueología, un novel deporte y pasatiempo. Pero tanto se entusiasmó, que su afición terminó en las aulas de la Universidad de Madrid. Allí se doctoró en Ciencias Naturales, con premio extraordinario. Aquel diploma fue el primer escalón de una vida que hasta el presente ha estado consagrada a las ciencias.

Pero creo que la síntesis mejor de toda la obra del padre Carvalho está en el Museo de Prehistoria de Santander. El lo fundó y él lo ha encumbrado a la altura en que hoy se encuentra.

Hoy el padre Carvalho es una figura internacional a pesar de que él afirma que «su nombre científico no llega más allá de un círculo de alumnos de Santander, que le profesan grande afecto». Y es explicable ese afecto. Su sencillez y humanismo le separan de ese mundo extraño con atmósfera de abstracción y soledad en que se suele concebir a los sabios.

La raíz de su humanismo se encuentra quizá en su sacerdocio, que le une y acerca a los hombres y a sus miserias. También su alma de artista. Uno de sus pasatiempos fue interpretar al piano las obras de los grandes maestros: Beethoven, Mozart, Listz... Pero hace cinco años ha dejado de tocar. Fueron culpables los ataques de reuma que ha comenzado a padecer en las manos. «¿Pero puede usted aún tocar algo?», pregunté. «Sí, pero prefiero dejar de tocar a no interpretar debidamente las diversas piezas.»

A los ochenta y cinco años de edad casi toda su actividad se ha reducido a la de la pluma. Sigue siendo un fecundo escritor. Cuando le pregunté el número de libros y trabajos especializados que ha publicado, pensó un poco..., pero todo fue inútil. No quise preguntarle nada de sus artículos, pues le hubiera puesto en un aprieto. La «Enciclopedia Universal Espasa» decía hace ya varios años que pasaban de cien. Para saberlo hubiera tenido que revolver diversas revistas especializadas de España, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Francia, Italia, Grecia..., en las que suele publicarlos.

Pero además de sabio es un pedagogo. Ningún testigo mejor que sus dos novelas. «Fida», en la que narra el tránsito de la Galicia celta a la Galicia cristiana. Como un coleccionista de antigüedades, encierra en ella las leyendas y tradiciones que se contaban en su niñez. Porque «igual que desaparecen los trajes y costumbres, desaparecen las tradiciones de los tiempos de mi niñez».

Su segunda novela es «El rey de los trogloditas». Aunque carece de ese calor íntimo, chamuscado con el fuego del hogar al anochecer, tiene, sin embargo, más movimiento dramático. Su imaginación recorre los años vírgenes de la Prehistoria para enterrar en una trama de novela la vida y las costumbres de nuestros antepasados de las cavernas. Al pasar sus páginas vienen espontáneas a nuestro recuerdo las escenas vividas por todos en las diversas películas en que se ha tocado este tema.

Le estreché la mano y me alejé. Una vez en la puerta le dije adiós. Queda fresca en mi memoria su erguida figura, cuya agilidad no ha sido afectada por los años, y, sobre todo, su modestia y sencillez. Sonriente, me parece oírle exclamar con naturalidad: «Mi nombre científico no llega más allá de un círculo de alumnos...»



OBJETIVO: ANTIPROYECTIL

LA BUSQUEDA CONSTANTE DE UN ARMA CONTRA LOS GRANDES COHETES

EL RADAR AYUDA A LOS NUEVOS EQUIPOS ANTIAEREOS

HE aquí la noticia. La tomamos de la Prensa diaria extranjera. Dice así: «El Ejército americano anuncia el otorgamiento de un contrato para el desarrollo y producción de un nuevo proyectil antiaéreo, denominado «Reday». Esta nueva arma, parecida al «bazooka» (?) permitirá destruir toda clase de aviones, en vuelo bajo, de bombardeo, sin errar el blanco puesto que va accionando electrónicamente».

Hasta aquí la noticia. Una no

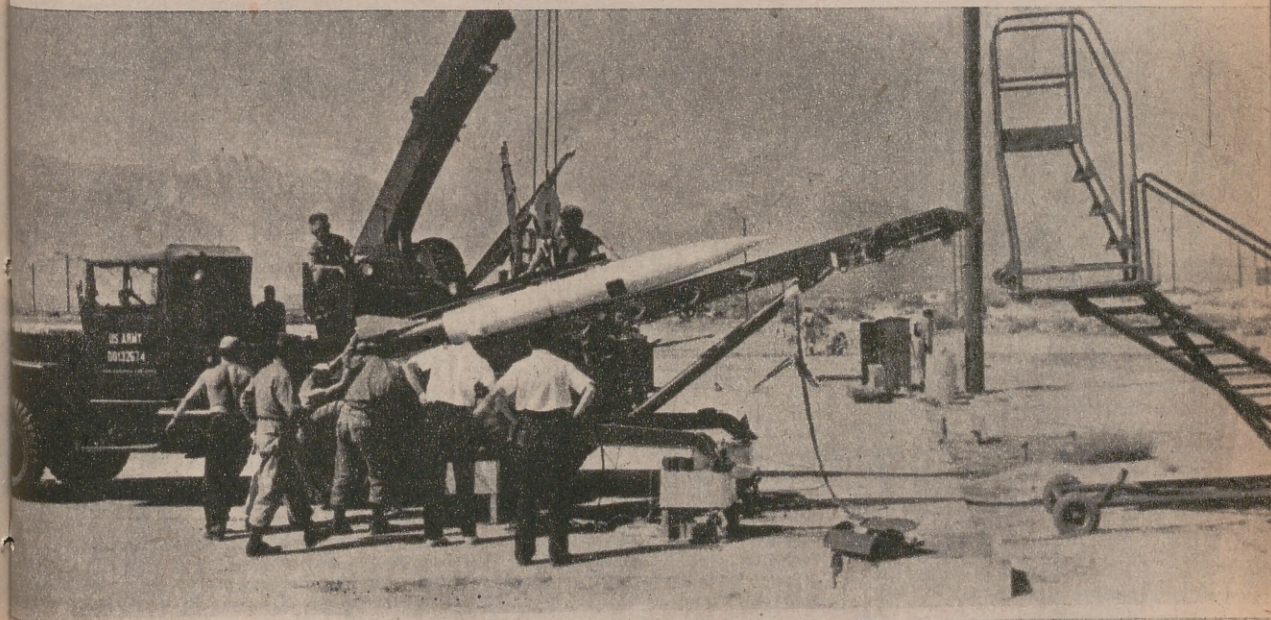
ticia no en exceso trascendente, pero, en fin, sí reveladora. Se trata al menos cabe deducirlo así de esta sencilla información, de una nueva arma apta para batir, como se dice, aviones en vuelo rasante. Un arma más de campo de batalla. Otra arma táctica, en fin.

Pero lo que tiene esta información que recogemos de trascendente es, sin duda, lo que hay en el ambiente, de enorme complicación, en relación con lo que

pudiéramos llamar «arma absoluta antiaérea». ¿Existe o no? Hay o no hay un arma capaz de garantizar la seguridad en la tierra contra toda agresión por el aire? He aquí la magna cuestión. El problema que hemos llamado, justamente, trascendental del momento.

EL AVION, EN CRISIS

La guerra aérea, el peligro del aire, comienza con la primera



El "Little John" ("Juanito"), durante una de las pruebas, y preparado sobre su plataforma



En la noche, el proyectil "Snark" deja una brillante estela luminosa

guerra mundial. Francia entró en la lucha con ciento treinta y cuatro aparatos por todo, cuyo "techo" pasaba poco de los 1.000 metros. La velocidad oscilaba entre 70 y 75 kilómetros por hora. Se improvisó entonces la defensa activa. Servía la misma artillería de tierra sin más que poner el cañón de campaña vertical, metiendo en un pozo la reja de la pieza. Incluso con el mismo fusil y con las ametralladoras, desde luego, era posible derribar los aviones. En Londres, la artillería corría al galope para buscar asentamientos propicios para la defensa activa contra los bombardeos alemanes. Los caballos, al arrastrar corriendo las piezas por la calle, causaban más bajas que los aviones enemigos que bombardeaban de uno en uno la City. La segunda gran guerra fue ya otra cosa. Alemania la inició con 2.000 bombarderos, que arrojaron 80.000 toneladas de explosivos en suelo inglés durante siete meses. Pero aquello no era sino el comienzo. Dos disparos de bombas atómicas causarían, al finalizar la segunda conflagración, en las dos ciudades niponas elegidas como blanco más de cien mil muertos y otros tantos heridos.

La defensa antiaérea se complicaba. Era preciso por ello disponer de enormes «refugios», y aun así no dará tiempo el aviso

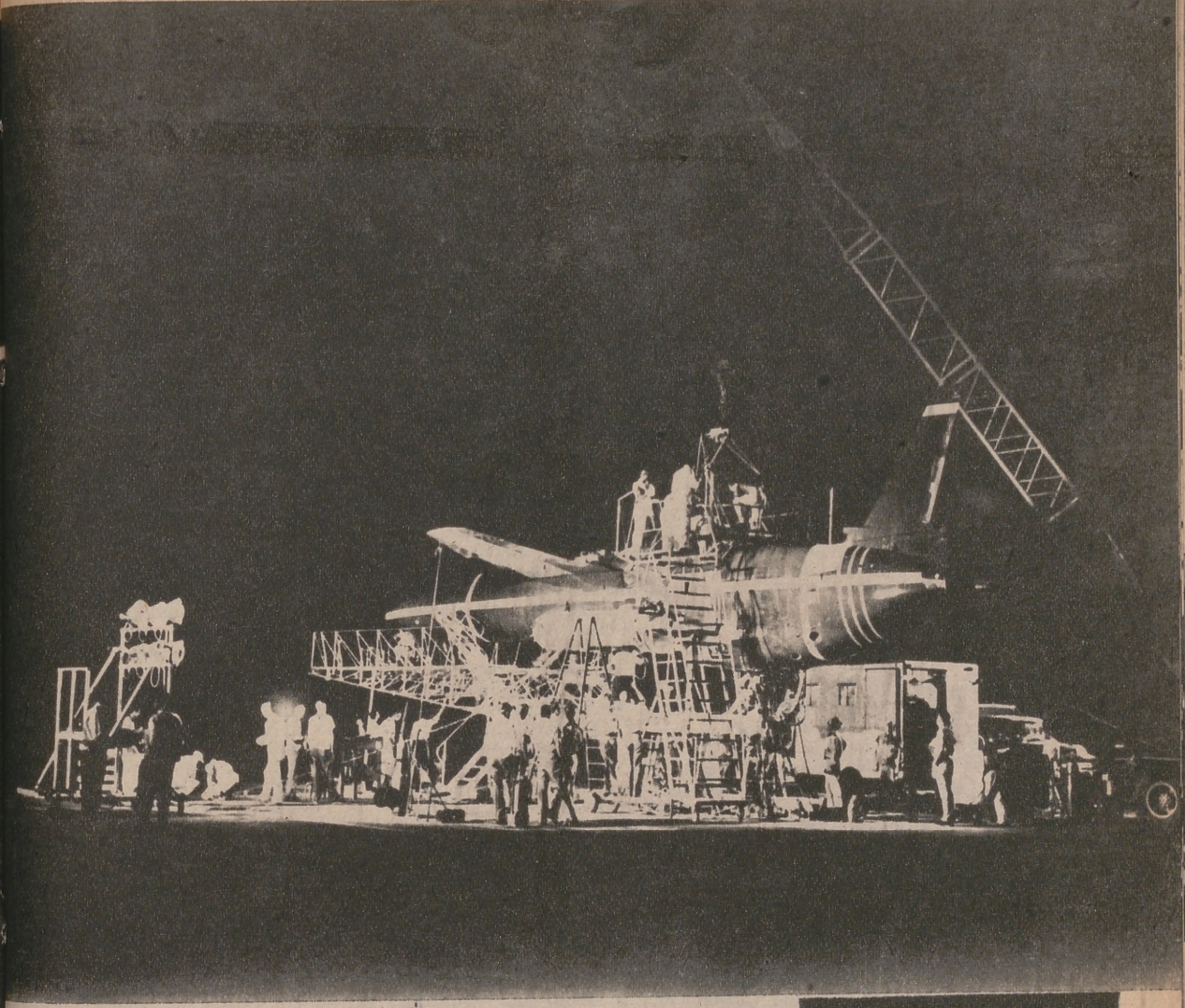
de un ataque con la aviación supersónica, y, sobre todo, con los cohetes para ganar aquél. La defensa pasiva de una ciudad apenas de 200.000 habitantes, diez veces menor que Madrid, requeriría una fuerza de servicios—sanitarios, incendios, policía, desescombros, etc.—de 10.000 hombres. En cuanto a la defensa activa, ¿qué decir? ¿Cómo malograr el ataque o la agresión aérea enemiga? He aquí el gran drama de la guerra moderna. La posibilidad terrible de que en un solo ataque enemigo se puedan registrar muchos millones de bajas de la población civil del interior: hombres, mujeres y niños.

El paliativo contra la agresión atómica se descubrió pronto. ¡La réplica atómica! Se llegó así a un «equilibrio atómico» singular. Atacar con bombas nucleares, se pensó, así, que significaría el suicidio. Pero los aviones de bombardeo están, al parecer, en crisis. Los desterrarán, sin duda, en un plazo no largo, los «missiles». Ello no será ciertamente hoy. Pero será mañana, desde luego. He aquí lo que, al menos generalmente, se entiende indiscutible. Contra los aviones surgió la artillería antiaérea; las armas atómicas de pequeño calibre primero y contra el vuelo bajo y sucesivamente para batir las aeronaves de distintas alturas, las piezas antiaéreas de 10, de 20 y aún de 40, el «Oerlikon», en fin, el cañón de 7,5 de la primera Gran Guerra; el 8,8 de los alemanes de la segunda; el de 12 y aún el de 20. Pero los aviones

sobre que cada vez vuelan más de prisa y más alto, empiezan, como hemos dicho, a ser reemplazados por los cohetes. ¿Y cómo defenderse de estos raudos ingenios? ¿Existe o no en realidad un arma actualmente antiohete; un ingenio anti-ingenio? He aquí lo que vamos a ver.

¿Los grandes bombarderos? He aquí que el «Thor», un poderoso cohete, comenzará a entrar pronto en servicio. Que no más lejos que el año próximo aparecerá, ¡en servicio!, gran número ya de grandes cohetes y que, en fin, en 1975, no más lejos, estarán en uso los «Minuteman». Al «equilibrio del terror» de los bombardeos atómicos desde los grandes bombarderos, sucede así, parece otro «equilibrio de terror» provocado por el uso de los cohetes. El problema será siempre de cómo preservarse de estas novísimas y terribles armas.

He aquí algunos datos que descubren la dificultad del asunto. Sería preciso detectar el «missile» en el lugar del lanzamiento, pero 8.000 kilómetros se recorren por los cohetes en un tiempo no superior a media hora. La velocidad del ingenio es, por otra parte, portentosa. Calculémosle una velocidad, por ejemplo, de 22.400 kilómetros por hora. Un radar, para localizarle, no alcanza en el momento actual más de 320 kilómetros, si está situado éste al nivel del mar. Si el radar va instalado en un avión, podrá detectar, con precisión, hoy apenas 800 kilómetros. Mucho y poco a la vez. Mucho, por cuanto



Un gran proyectil, norteamericano, listo para su lanzamiento

supone esta distancia, sencillamente la que separa Santander de Málaga, en línea recta. Pero poco, dada la velocidad vertiginosa de los nuevos ingenios. Otra gran—inmensa dificultad—; la de que el radar «sólo detecta cuanto surja por encima de la línea de horizonte». Jamás lo que queda por debajo. ¡Y la tierra es redonda! He aquí una gravísima dificultad para detectar blancos relativamente bajos a gran distancia. Otra dificultad, en fin, a la postre; la de que la ojiva de los cohetes es de tan gran dureza, que su destrucción no es, ni mucho menos, fácil. La ciencia progresa, sin embargo. Los técnicos esperan poder dar un alcance al radar suficiente para detectar a 4.800 kilómetros, pero esta distancia, obsérvese, no es sino la mitad del alcance de un cohete intercontinental. Al parecer, el aparato radar de gran potencia, situado por los americanos en Turquía, sobre la costa del Mar Negro, ha sido capaz de detectar a 1.600 kilómetros cohetes soviéticos.

CIENTO VEINTE MIL MILLONES DE PESETAS

De momento, los Estados Unidos, que van a la cabeza de estos armamentos, confían su defensa anti-ingenio a los «Nike-Zeus» y a los «Wizard», pero ambos no se producen en serie todavía. En torno de Nueva York, por ejemplo, existe una red de doble línea, constituida, la interior por una veintena de rampas de «Nike-Zeus» y exteriormente

por una serie de asentamientos de «Bomarc» que se extiende desde unos 500 kilómetros al norte de la gran ciudad hasta otros 500 kilómetros al sur. El «Wifard», a decir la verdad, es aún un arma en proyecto tan sólo, no lograda por tanto. El «Nike-Zeus» es actualmente un prototipo prometedor, construido por el Ejército, pero que aún no podría vaticinarse su futuro. La «Western Electric» es la adjudicataria de semejante fabricación. La «Bell Telephone», la encargada de la investigación y de los estudios. Para resolver el problema de la defensa anti-ingenio los técnicos yanquis calculan que son precisos de cuatro a cinco años y, naturalmente, unos dos mil millones de dólares, esto es, 120.000 millones de pesetas.

LA TAREA DEL ANTI-PROYECTIL

Pero, naturalmente, no basta con disponer, y aún no está logrado, de un «proyectil anti-proyectil», realmente eficaz. Es preciso, para emplearle, conocer la trayectoria del cohete enemigo. Cuando se lanza, identificarle bien y destruirle antes que éste logre su objetivo. En definitiva, la defensa anti-ingenio precisa localizar al cohete enemigo, identificarle, interceptarle y destruirle. Todo, además, en cuestión de minutos apenas. Un proyectil de alcance medio—de 2.600 a 3.000 kilómetros—tarda, apenas, en recorrer su trayectoria, un cuarto

de hora. Un gran proyectil intercontinental, en salvar el Atlántico, tan sólo media hora. Basta ese tiempo apenas, en efecto, para que pueda recorrer sus 8.000 ó 10.000 kilómetros de alcance.

En el retorno a las densas capas atmosféricas, que es el momento propicio para batir al cohete enemigo, éste si es intercontinental, puede desarrollar una velocidad de 6,7 kilómetros por segundo, y si es de alcance medio, de 4,6. Es decir, que en un minuto el cohete en cuestión puede recorrer, por ejemplo, 275 kilómetros, esto es, más de la distancia que separa a Madrid de Burgos. Es posible que se esté así en trance de poder detectar próximamente un proyectil cohete a 4.800 kilómetros de distancia, pero ello con ser tan importante y difícil, no basta. Urge, y es indispensable, seguir el cohete que se pretende interceptar para que puedan entrar las «estaciones de perturbación» en juego. Para ello es preciso que los aparatos de radar faciliten automáticamente datos a los «elementos calculadores», que podrán de este modo, merced a un artificio muy ingenioso y rigurosamente científico y exacto, determinar la trayectoria en cuestión. La interpretación de semejantes datos es, por tanto, rápida y precisa. En seguida se pre-

para la respuesta. El lanzamiento del antiohete, cuya preparación, para lanzarse, exige apenas cinco minutos. El «missiles», que deberá batirse conviene se detecte a los diez o quince minutos del lanzamiento, esto es, cuando esté cerca del máximo de su altura, a unos 1.100 kilómetros aproximadamente de altitud sobre la tierra. Cuando se lance, en definitiva, el antiohete, será aproximadamente a los veinte minutos de recorrido del cohete que se ataca, es decir cuando éste, en fin esté a unos 3.500 kilómetros de su objetivo. Esta sería la intercepción ideal, pues la desintegración del proyectil atómico batido se verificaría muy por encima de la atmósfera sin daño alguno, por tanto, para la población. Pero esto es sólo el ideal, como decimos. En la realidad, el problema es mucho más arduo y más difícil, sobre todo, de solventar.

LAS CUEVAS, SOLUCION

El sistema defensivo del «Nike-Zeus» se basa, primeramente, como es natural, en la detección del proyectil enemigo y en la guía, hacia aquel, del antiohete propio. En el momento actual en «Nike-Zeus» se entiende que puede, perfectamente, asegurar su intercepción a menos de 160 kilómetros, esto es, como la distancia de Madrid a Aranda de Duero. No es fácil superar, de momento, esta cifra. Una cifra grande, sin duda, pero ya se ve que insuficiente.

La identificación del proyectil debe ser automática. Es preciso que el radar no nos engañe y confunda al «missiles» en cuestión, por ejemplo, con un simple aerolito. La intercepción debe de consistir en inutilizar la carga atómica del «missiles» antes de que alcance, naturalmente, su blanco. La nube de neutrones del antiohete deberá causar, precisamente, la explosión lejana del «missiles». Es menester hostigar en todo caso al «missiles» cuando penetre en la atmósfera densa y, en fin, bombardearle con materiales abrasivos que le ametrallen. Por su parte, el «Nike-Ajax» sólo se emplea ahora con cierta eficacia para la defensa contra los aviones de bombardeo, para la que parece apto. Pero el problema de la defensa aérea, que tiene planteado el mundo de momento, no es tanto la defensa

contra aviones, como la defensa contra cohetes mucho más difíciles. El «Nike-Héales» es, de momento, el arma preferida, lo que no quiere decir, ni mucho menos, que sea el arma perfecta.

De momento, en fin, aseguran los técnicos que no existe, en modo alguno, arma actualmente eficaz contra los cohetes. «Frente a un ataque de éstos—dice un experto—no hay sino que resignarse en volver a vivir en las cuevas, como nuestros antepasados prehistóricos.» Y a vivir en las cuevas, añadimos nosotros, en el supuesto sólo de que nos dé tiempo para llegar a ellas...

727 "EVERESTS"

¿Y la «Operación Argus»? preguntarán algunos. Pues, en efecto, la «Operación Argus» tiene, sin duda, relación con estos propósitos del hombre de buscar un escudo contra los «missiles» enemigos. Se recordará que hace ahora justamente un año, los americanos realizaron esta singular «Operación» aunque mantuvieron el secreto mucho tiempo. ¡Ah!, la «secretomanía», como la llamaron los periodistas de los Estados Unidos. Se supo, al fin, que había habido tres pruebas en los días de 27 y 30 de agosto de 1958 y una posterior, el 6 de septiembre del mismo año. El doctor York se refirió en aquella ocasión a la «triple exposición» experimental de hacer estallar varias cargas termonucleares a la distancia, de la Tierra, nada despreciable de 6.400 kilómetros. ¡Esto es, 727 veces la altura del Everest! La prueba fue verificada por encargo del Departamento de Defensa americano. La altura elegida se adoptó para evitar todo riesgo de radiactividad.

En definitiva, el curioso experimento consistió en rodear a la Tierra de una capa radiactiva, que la envolvía a modo de un anillo, entre los paralelos 45 grados de latitud Norte—paralelo de Burdeos o Turin—y los 45 grados también de latitud Sur—paralelo del golfo de San Jorge, en Argentina, o del monte Cook, en Nueva Zelanda—.

La anchura de la capa era variable. Pero su máximo, de 160 kilómetros, correspondía a la parte central. La duración de la radiactividad variaba, según los lugares, entre apenas algunos minutos y unas semanas. Los

técnicos yanquis aseguraron formalmente, que las pruebas realizadas no tenían sino una finalidad científica; la de determinar la forma y la intensidad del campo magnético terrestre. Es indudable que esta finalidad debió de estar prevista, pero lo que parece indudable, también, es que dicha finalidad no fue exactamente la única. «New York Times», recordamos al menos, hizo referencia a este importante asunto a la sazón. Describió el periódico en cuestión a fondo el alcance de la «Operación Argus». Según este diario, se trataba de buscar el modo de perturbar los delicados mecanismos electrónicos de los cohetes, de modo que este complicado ingenio no pudiera actuar. De este modo, recibida la alerta de un cohete dada por el radar centinela una «Operación» de este tipo se encargaría de improvisar la barrera en cuestión, que malograra el ataque. La idea era excelente. Casi otro «huevo de Colón». Pero lo grave del asunto es que la «Operación Argus», no sólo perturbaría el «missiles» enemigo, sino nuestras propias transmisiones por radio; todo nuestro sistema de radar. El mal no compensaría así de todo el bien que pudiera evitarse. El «Operación Argus», en fin, no podía satisfacer.

Bien, ¿pero quiere decir ello que en el futuro no puede subsanarse la parte negativa de la misma y la «Operación Argus» no pueda resolver nuestro problema? He aquí lo que nadie niega. Lo que podrá probablemente ser. Pero lo que no es, lo estamos viendo, solución de momento. ¿Entonces?

Pues entonces, quedamos en firme en que de momento no existe un medio seguro de evitar los ataques aéreos, insistimos, que de los «missiles» el real peligro del instante. Nada asegura una impunidad ni siquiera relativa actualmente contra este riesgo. Ningún arma tiene, a este respecto, la seguridad suficiente para impedir el riesgo. El «Redeye», que indica la noticia que figura en cabeza de esta información, ya lo hemos dicho, es sólo un arma contra aviones, como otras muchas, sólo que para batir a los aparatos enemigos en sus vuelos bajos, dando de este modo seguridad a las tropas, del campo de batalla.

No hay, pues, antídoto aun contra el veneno de los «missiles». Nada, por el instante, nos evitará su riesgo. Es probable, al menos, sin embargo, que la solución a este problema gravísimo de la seguridad, pueda tener solución algún día. Fácil y, desde luego, posible. ¿Mientras tanto? Pues mientras tanto, esto llega es, no obstante, probable que el peligro de los «missiles» le sortee el mundo ante el temor que debe de abrigar el que desencadenara un ataque de verse a su vez contestado en idéntica forma. Del riesgo gravísimo de la respuesta. Del temor del «suicidio mutuo». Como hubo antes un «equilibrio de bombarderos», en efecto, ¿por qué no puede haber otro ahora de «missiles»?

HISPANUS

Suscribase a EL ESPAÑOL

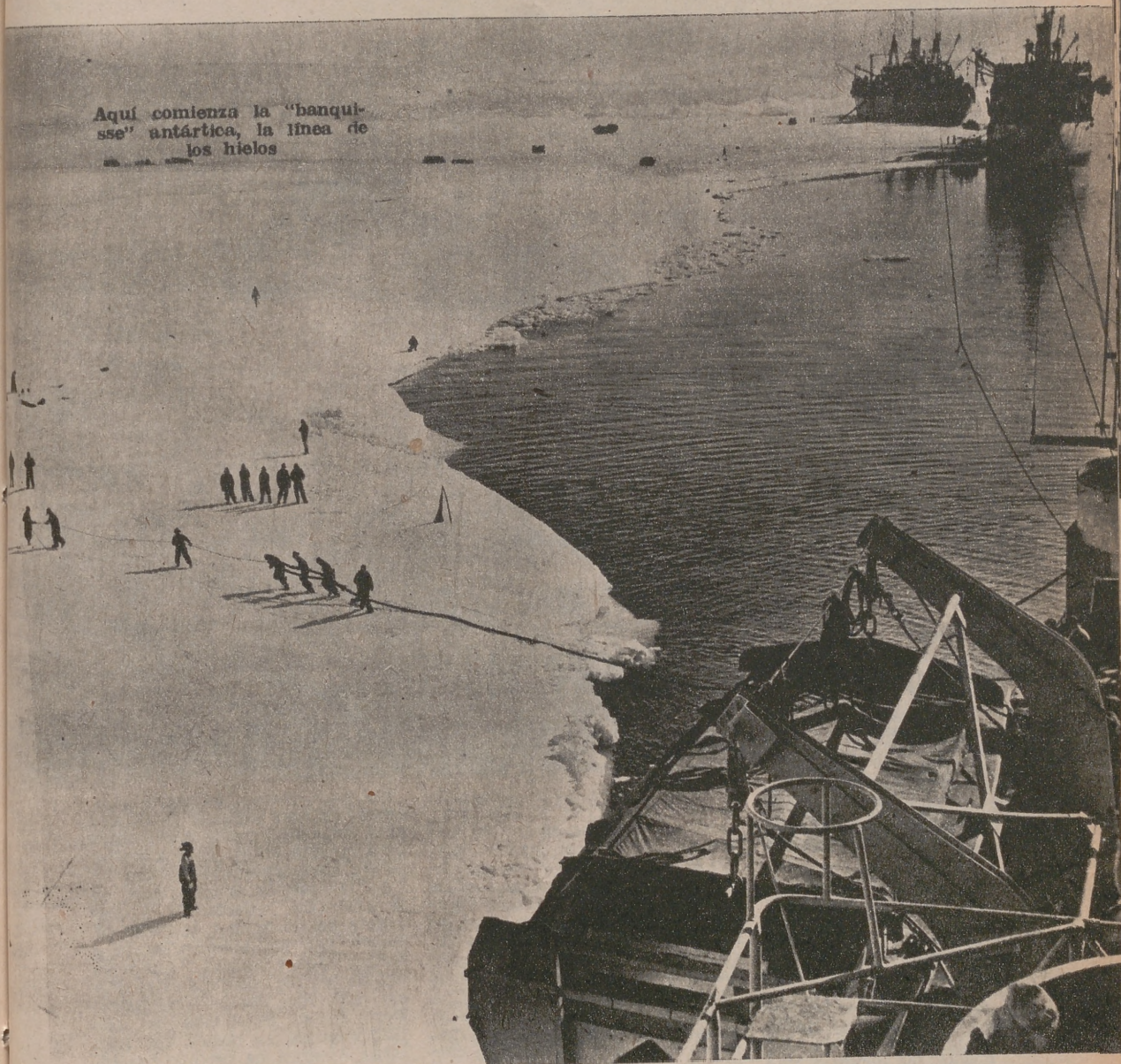
Tres meses 38 pts.
Seis meses 75 »
Un año 150 »

Administración: PINAR, 5 MADRID

EL CLIMA DEL FUTURO

VEINTE GRADOS MAS EN LA TEMPERATURA MEDIA:
ELEVACION EN 50 METROS DEL NIVEL DE LAS AGUAS

Aquí comienza la "banquise" antártica, la línea de los hielos



LOS CIENTIFICOS RECHAZAN, SIN EMBARGO, LAS PREDICCIONES PESIMISTAS

LOS cascos del caballo, envueltos en fuerte arpillerera apenas producían ruido alguno al chocar con el hielo. El trineo avanzaba por la gran llanura blanca que se perdía en todas direcciones. A un lado y otro del carruaje dos líneas oscuras marcaban el rastro de una vegetación casi oculta por la nieve. Aquellas líneas eran la

ribera del Hudson que se había helado completamente. Bajo los cascos del caballo y la capa de hielo que sustentaba al trineo pasaba una corriente rápida y turbulenta cuya marcha quedaba apagada por la gruesa capa helada.

Entonces y durante varias semanas al año no eran precisos

puentes ni barcas para cruzar el alto curso del Hudson. En sus riberas abundaban, además, los hoteles invernales repletos de neoyorquinos que acudían a practicar los deportes de nieve, puestos de moda recientemente.

Pero todo esto sucedía hace cincuenta años. El invierno pasado el último de esos establecimientos



Una modificación del clima polar puede provocar continuos temporales de nieve

...o por falta de chenteta. Hoy no hay quien se atreva a cruzar siquiera a pie el Hudson helado cuando menos con un vehículo. El clima ha cambiado y el invierno se ha hecho más benigno mientras los veranos son cada día más calurosos.

A muchos miles de kilómetros del Hudson, en las frías tierras septentrionales de Finlandia, Noruega y Suecia, los potentes tractores remolcan los arados que escarban la tierra no hollada desde hace seis siglos. Durante todo ese tiempo aquellos campos han permanecido lo mayor parte del año cubiertos de hielo, quedando completamente inútiles para el laboreo. Ahora después de seiscientos años vuelven a dar su fruto porque el clima ha cambiado; se ha hecho poco a poco más cálido.

Como en el Hudson en Finlandia y en Escandinavia las gentes y en especial los datos registrados desde hace muchos años en los Observatorios señalan una pro-

gresiva elevación de la temperatura. La tierra, dicen, se está calentando progresivamente. Ya hay quienes sueñan con hacer explotables tierras que hoy resultan vedadas a la agricultura, con extender la navegación a mares ahora cubiertos por hielos. Sin embargo, a este horizonte risueño que parece anunciar la elevación de temperatura algunos hombres de ciencia han señalado los posibles peligros. Si es cierto que la tierra, como se asegura, se está recalentando, una seria amenaza se cierne sobre el porvenir de la Humanidad.

LOS TERMOMETROS DE LITTLE AMERICA

El doctor Hugh Odishaw, director ejecutivo de la Comisión de los Estados Unidos en el Año Geofísico Internacional ha publicado un resumen de los trabajos de observación realizados por los equipos norteamericanos en los dieciocho meses del A. G. I. Después de muchas semanas de estudios y cálculos esas observaciones compulsadas se han concretado en unas amplias series de datos.

De ellos pueden extraerse consecuencias que algunos científicos han estimado como alarmantes para la vida en el planeta en un futuro indudablemente lejano.

Little América es una región de la Antártida situada en el cuadrante del Pacífico y el lugar escogido por los americanos para realizar sus primeras exploraciones de las regiones australes. Por eso allí fue donde desembarcó Byrd en su expedición del año 1928 y en las dos posteriores. Hoy, Little América ha perdido bastante de su importancia científica, puesto que los Estados Unidos mantienen una base de observación en el mismo Polo Sur; sin embargo, continúa una supremacía sobre los restantes establecimientos americanos de la Antártida, la de su antigüedad relativa. Gracias a ella es posible disponer de observaciones realizadas durante un largo período de tiempo y apreciar las posibles transformaciones. Con los datos de Little América el doctor Odishaw ha podido señalar que la temperatura en esa región de la Antártida se ha elevado cinco



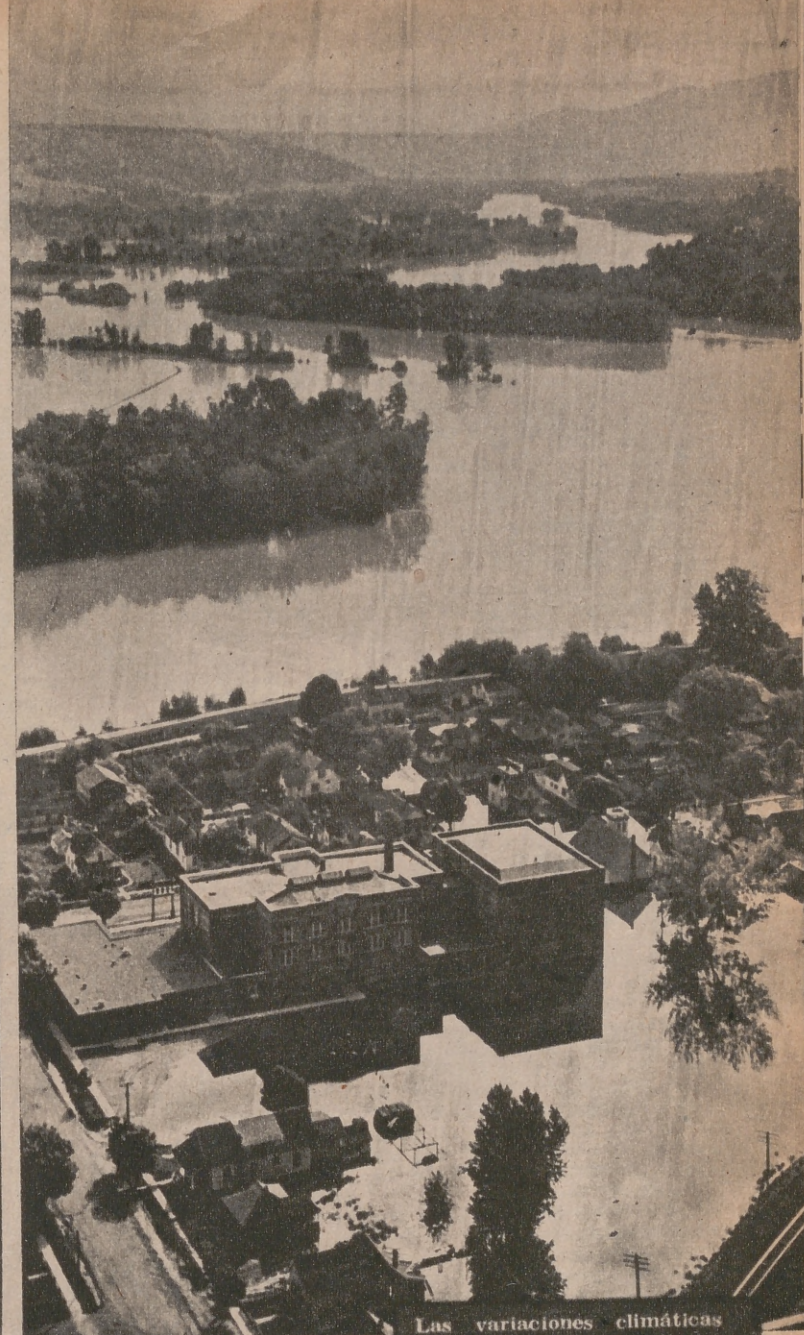
grados en el curso de los últimos cincuenta años.

Al otro lado del mundo, en las islas Spitzberg, en el paralelo 80° la elevación de temperatura ha sido en el mismo período de diez grados.

La posibilidad de un clima más benigno en muchas zonas frías de la tierra trae también aparejado un gran peligro, sencillamente resumido por varios científicos en el siguiente cálculo: la elevación de veinte grados sobre la temperatura media actual provocaría inmediatamente el aumento del nivel del mar en unos cincuenta metros.

Así, en esta sencilla e indudable afirmación está encerrado el destino de Nueva York, de Londres de grandes extensiones de terreno cultivado a muy pocos metros sobre el nivel actual de los océanos.

Una elevación tal de la temperatura media aceleraría la fusión de los casquetes polares que incrementarían considerablemente la cantidad de agua vertida sobre los mares al mismo tiempo que haría aumentar la humedad am-



Las variaciones climáticas originarian grandes inundaciones, como muestra la fotografía

biente en muchas regiones del globo.

EL NUEVO MAPAMUNDO

Una elevación de veinte grados en la temperatura media convertiría a la Tierra en un planeta completamente distinto del que actualmente conocemos. Las aguas, los continentes, la atmósfera y la vida de los supervivientes a la gran catástrofe se transformarían hasta límite asombrosos.

Si los hombres de esa época futura lograran adaptarse a las nuevas condiciones de vida y desarrollar una nueva civilización hallarían bien pronto que los mapas y cartas marinas que hasta entonces habían sido tenidos como exactos les serían tan desconocidos e inútiles para navegar como si se tratara de mapas de Marte o de Venus. La línea del litoral y los accidentes de la costa serían completamente desconocidos.

En Estados Unidos, Memphis se convertiría en un nuevo puerto de mar, ya que el golfo de Méjico se habría extendido por todo

el valle del Mississippi. La península de Florida y ciudades como Dallas y Nueva Orleans desaparecerían bajo las aguas. Las dos Américas quedarían separadas por diversos brazos de mar que se abrirían en Nicaragua, en el istmo de Tehuantepec y en Panamá. Allí donde la altura de las tierras impidiera la unión de los dos Océanos, el embate de las aguas podría completar la tarea, uniendo definitivamente el Pacífico y el Atlántico.

La transformación geográfica sería aún más grande en Rusia. El mar Negro se uniría con el Caspio y el Aral para formar un gran mar interior cuyas orillas llegarían probablemente hasta Stalingrado por el Norte, ocupando también la mayor parte del Turquestán.

El subcontinente indio desaparecería para dejar paso a una larga península muy parecida a la actual Indochina las aguas del Indico penetrarían en los actua-

les valles del Indo y del Ganges, alcanzando las últimas estribaciones del Himalaya y dejando un rosario de islas. Por su parte, la península Indochina sería horadada por los actuales territorios de Camboya y Tailandia, mientras que en Malaca se abrirían nuevos brazos de mar que trocaban esta península en una sucesión de islas prolongando el actual archipiélago malayo.

Los fértiles valles de los ríos chinos se convertirían en el fondo de un nuevo mar que alcanzaría hasta Chunking. Ciudades inmensas como Pekín, Tsingtao, Shanghai o Cantón quedarían sumergidas bajo las nuevas masas de agua.

En Europa países enteros como los Países Bajos o Dinamarca, dejarían de existir. El Mar del Norte y el Báltico se unirían por un brazo de mar mucho más ancho que los actuales pasos entre el continente y la península escandinava. El valle del Támesis desaparecería aumentando también la anchura del Canal de la Mancha y otro tanto sucedería con las llanuras septentrionales de Alemania y Polonia.

Por su carácter predominantemente montañoso la Península Ibérica padecería una escasa merma de su territorio aunque no por ello dejarían de observarse apreciables transformaciones. Córdoba se convertiría en un puerto de mar, mientras que Sevilla, Cádiz y Huelva desaparecerían bajo el Atlántico ensanchado. A excepción de algunas zonas bajas del Levante español éstas serían las únicas pérdidas importantes en España, ya que el territorio insular permanecería probablemente incólume. Portugal correría peor suerte en gran parte de su ribera atlántica y las aguas penetrarían por el valle inferior del Tajo.

Pero con ser temibles estas posibles catástrofes aún lo es más la transformación del clima, difícilmente soportable en muchas de las regiones emergidas del globo. El Sahara, por ejemplo, se convertiría en una región de lagos y ciénagas donde la alta tem-

peratura haría seguramente muy difícil la vida de seres humanos. Otro tanto ocurriría en las actuales regiones ecuatoriales.

DIECISIETE SEGUNDOS CADA SIGLO

La simple curiosidad de un astrónomo permitió averiguar que la Tierra es un reloj que se «retrasa» constantemente. A fines del siglo XVII el inglés Halley se dedicó a calcular con la mayor precisión posible los momentos del pasado en que tuvieron lugar eclipses de sol y de luna. Después de realizar las correspondientes cálculos astronómicos, comparó sus resultados con los datos recogidos por los astrónomos de la Antigüedad y observó, muy extrañado que no coincidían completamente.

No podía admitirse un error en aquellos antiguos astrónomos que si bien disponían de rudimentarios instrumentos y en muchos casos no tenían ninguno, fueron capaces de señalar con anticipación las fechas exactas de muchos eclipses. Halley entonces atribuyó la anomalía al hecho de que la Luna se movía cada vez más de prisa en torno de la Tierra. Posteriores investigaciones, entre ellas las del propio Newton hicieron ver que la teoría del movimiento cada vez más rápido de la Luna no podía justificar ese aparente retraso en el movimiento de rotación de la Tierra. Nuestro planeta, descontando las variaciones de velocidad que producen las estaciones del año y la propia aceleración del movimiento de la Luna junto con la influencia de otros astros se mueve cada vez más lentamente.

Llegará un día en que la Luna sólo pueda ser contemplada desde un hemisferio de la Tierra mientras que en el cielo de la otra no aparecerá jamás. Cuando la velocidad de rotación se reduzca hasta el extremo que un día de entonces dure lo que cuarenta y siete de ahora, la Tierra presentará entonces la misma cara hacia la Luna.

Eso no ocurrirá, sin embargo.

en un futuro muy próximo. Un solo dato puede hacer advertir claramente lo lejos que se halla esa época: el retraso actual en el movimiento de rotación de la Tierra es solamente de diecisiete segundos por siglo. La causa de ese retraso está en la misma Tierra, en sus océanos y mares interiores.

En el movimiento en torno de su propio eje la Tierra es frenada por las grandes masas de agua de su superficie que no «siguen» a los continentes con la misma velocidad, chocan contra sus bordes y producen una acción de frenaje; a esta acción se une otra acción constituida por el movimiento de las mareas. Se ha calculado que la acción de frenaje es mucho mayor en los mares estrechos y poco profundos.

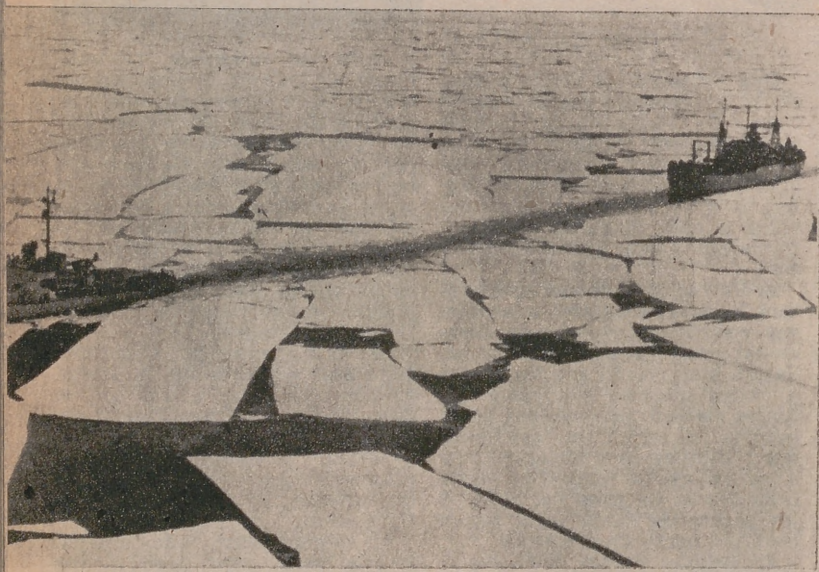
La creación de nuevos mares de poca profundidad en el lugar de las actuales zonas de escasa altura aumentaría aún más esta acción de frenaje que se considera irá progresivamente aumentando en el curso de los siglos. La larga duración de los días y las noches provocará grandes alteraciones del clima, ya que las tierras estarán durante centenares de horas expuestas a la acción de los rayos del sol.

EL CAMINO DE «JEANNETTE»

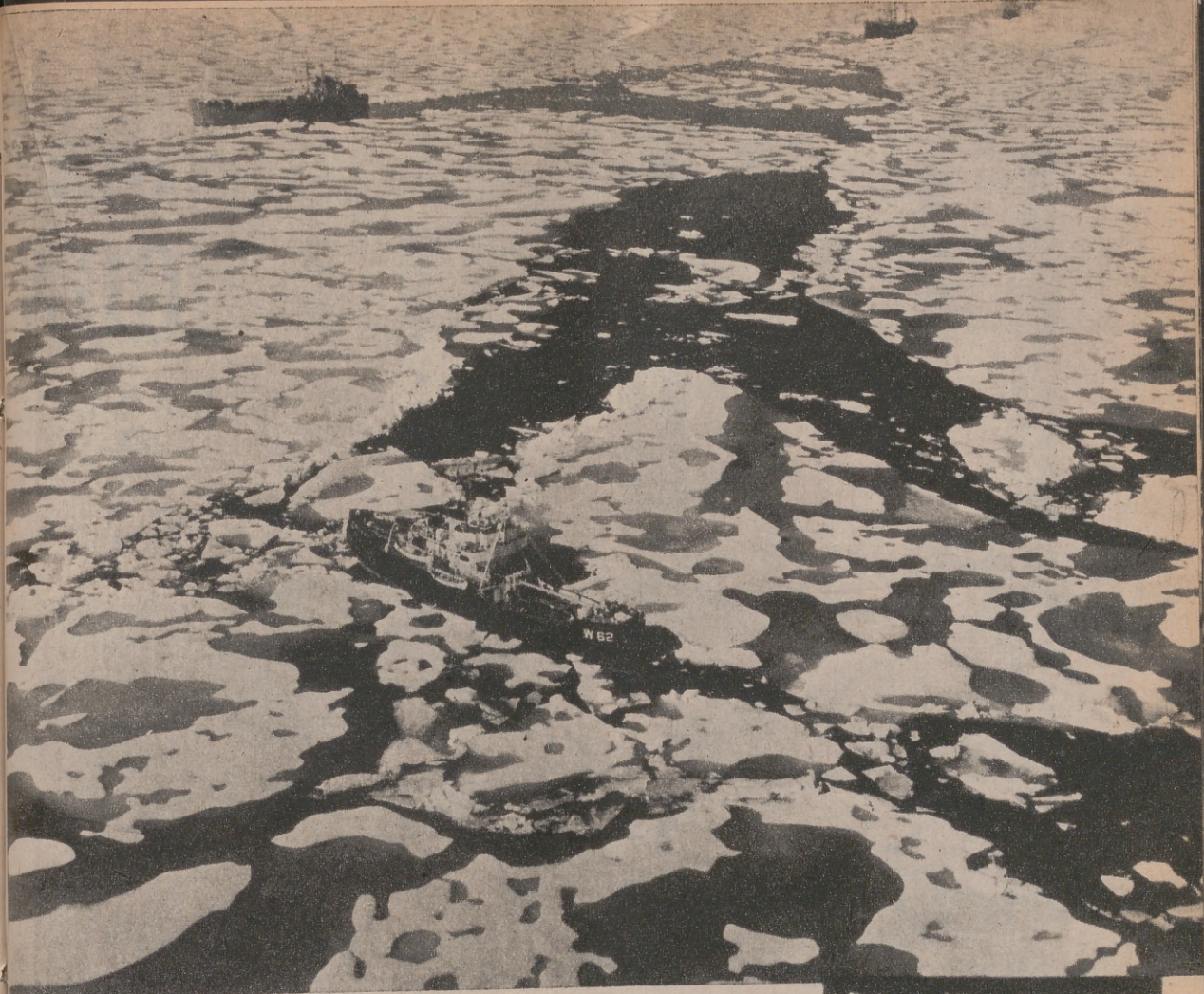
«Jeannette» es el nombre de una corriente marina que remonta el Pacífico hasta penetrar por el Estrecho de Behring. Las aguas de «Jeannette» vienen de zonas tropicales y tienen un alto índice de salinidad. Por esa razón y aun cuando sea una corriente cálida, «Jeannette», a poco de franquear el Estrecho de Behring se hunde bajo los hielos y a una profundidad de varios centenares de metros pasa bajo el Polo Norte y sale otra vez a la superficie, cerca de las islas Spitzberg.

Americanos y rusos tienen en proyecto hacer de «Jeannette» una corriente superficial que con el mismo rumbo que ahora sigue, abriera gracias a sus aguas cálidas, un canal de 4000 kilómetros. De esta manera el Pacífico y el Atlántico quedarían abiertos para la navegación a través del Polo Norte y la ventaja que han obtenido las comunicaciones aéreas entre Europa y Extremo Oriente se extendería también a las comunicaciones marítimas.

Los autores de los proyectos similares son el profesor americano Daniel L. White, de la Universidad de California y el ingeniero ruso Arkady Markin. Ambos prevén la instalación de grandes centrales nucleares, el americano en el extremo de la costa de Alaska y el ruso en la península siberiana de Ciuki. Gracias al calor desarrollado en las centrales se podría elevar en algunos grados la temperatura del agua que atraviesa en dirección al Polo el estrecho de Behring; ello sería suficiente para impedir que «Jeannette», como ocurre ahora, se precipitara bajo las aguas y lograr que se mantuviera superficialmente. De esta manera y auxiliada por una poderosa flota de rompehielos la corriente abriría



La elevación de temperatura fundiría los hielos de las dos zonas polares



Bajo los hielos del casquete septentrional pasa la corriente cálida "Jeanette"

un canal hasta los mares europeos.

Los proyectos de ambos científicos han sido presentados a las respectivas Academias de Ciencias de los dos países y han obtenido una calurosa aprobación. No son pocos, sin embargo, los que juzgan el proyecto demasiado ambicioso y aún más los que creen, que de ser realizado, entrañaría graves peligros para el futuro de extensas zonas del planeta.

La creación del canal transpolar haría aumentar la humedad de las regiones árticas provocando casi constantes tempestades de nieve. De la misma manera la división del casquete polar podría originar la separación en masa de grandes témpanos que pondrían en peligro la navegación aún en zonas del Atlántico y del Pacífico que hasta ahora se habían visto libres de obstáculos durante todo el año. Estas alteraciones podrían incluso provocar graves cambios de clima en Europa y Asia, algunas cuyas consecuencias son difícilmente previsibles; otras como las gigantescas inundaciones han sido ya denunciadas por algunos hombres de ciencia.

SEISCIENTOS MILLONES DE KILOMETROS AL AÑO

A pesar de todas las observaciones recogidas faltan sin embargo, datos que permitan demostrar el progresivo y general calentamiento de la Tierra. Es preciso, además, considerar, aún probándose que nuestro planeta efectivamente eleva su temperatura si ese fenómeno no se halla de acuer-

do con el ciclo general de desarrollo de nuestro globo.

Los datos sobre temperaturas de que dispone se refieren a períodos sobremanera cortos. Aun prescindiendo de las mediciones efectuadas con termómetros y fijándonos en los testimonios recibidos de varios siglos las observaciones resultan extremadamente cortas si se comparan con la vida de la Tierra. Para algunos hombres de ciencia, que admiten la hipótesis del progresivo recalentamiento del planeta, la Tierra está concluyendo una etapa subglacial secundaria dentro de la cual pueden considerarse comprendidos todos los tiempos históricos hasta el momento presente.

Otros niegan aun siquiera esta hipótesis y prefieren aferrarse a la creencia de que las variaciones de la temperatura media en distintas zonas de la Tierra son debidas a influencias exteriores, como las que guardan relación con las manchas solares y con el propio paso de la Tierra a través del espacio.

Hoy ha quedado plenamente demostrado la inexistencia del vacío en la forma en que se concebía antes. En el espacio exterior existe una materia interestelar si bien reducida a un grado tan bajo de densidad que aparece prácticamente como inapreciable en pequeñas dimensiones. Sin embargo, la Tierra, desplazándose con el Sol a una velocidad de 600 millones de kilómetros por año debe encontrar forzosamente en el espacio zonas inmensas, que invierte varios años en atravesar y donde la densidad sea mucho mayor

que en otras que ya dejó atrás. El mayor rozamiento con estas masas casi imperceptibles, sin embargo, puede provocar una elevación de la temperatura media que solamente se prolongará durante un período de varios años.

Ha habido científicos que han predicho que hacia el año 2000 el fenómeno de la elevación de la temperatura media del globo habrá producido ya la inundación de extensas zonas del planeta. La hipótesis ha sido rechazada por estimarse precipitadas estas conclusiones. Aun suponiendo que en el futuro de la Tierra se produzcan las modificaciones geográficas descritas la evolución se habrá de efectuar tan lentamente que dará lugar a los hombres del futuro a prevenir sus consecuencias sin peligro para nadie. En cuanto a las posibles consecuencias que la variación del clima pueda originar solamente serán apreciables dentro de varios siglos. Para entonces los científicos de esas épocas habrán encontrado ya el medio de contrarrestar los efectos negativos de la evolución. No hay razones para suponer que los hombres que en unos millares de años a que se remontan los tiempos históricos han encontrado la manera de modificar la geografía, abriendo canales y construyendo presas no puedan con medios aún más poderosos subsistir a la amenaza del cambio de clima.

W. ALONSO

El humo es una sustancia tóxica contra la cual los científicos tratan de encontrar remedios



EL HUMO: SUSTANCIA PELIGROSA

INVESTIGACIONES CIENTIFICAS CONTRA EL AIRE ENRARECIDO

PARA hacer frente a una amenaza cada vez más grave, una cierta contaminación de la atmósfera que envuelve a las ciudades civilizadas por haberse creado un Comité Nacional por iniciativa de la O.S. (Organización Mundial de la Salud) con la colaboración de especialistas

tas y médicos de América, Europa y Asia y África. Este Comité ha nombrado en cada país Consejos Nacionales para el estudio de la situación, encargados de dirigir la campaña contra los humos, polvos y vapores que vician la atmósfera de las ciudades.

LA TRAGEDIA DE DONORA

Donora es una ciudad industrial americana del estado de Pennsylvania, situada en una cuenca minera, a 55 kilómetros de Pittsburgh. La integra una población obrera perteneciente a

fábricas de acero constituida por 13.000 habitantes. Por Donora pasa un río, cuyo tráfico es uno de los mayores del mundo. Pero éste no basta, y a este importantísimo núcleo metalúrgico llegan todos los días gran número de trenes de mercancías. Todo esto unido al carbón que se quema en



las casas y en las chimeneas de la ciudad, crean una espesísima atmósfera de humo, que es, aún más irrespirable que la famosa niebla londinense.

A pesar de estar los habitantes de Donora familiarizados con este humo, presintieron algo anormal una mañana, no hace mucho tiempo, cuando éste, con densidad desacomodada, cubrió la ciudad con un manto nebuloso. Se trataba de una capa mayor de lo corriente y de peor aspecto. No soplabla la más leve brisa y la atmósfera era irrespirable.

A los tres días de persistir esta tenebrosa capa de humo, se produjo una muerte sorprendente. Por la noche murieron 17 personas más. Pero eran centenares las que se sentían inopinadamente enfermas de gravedad. Cundió el pánico. Corría el rumor de que las muertes habían sido ocasionadas por aeroplanos que habían dejado caer alguna sustancia venenosa. Afortunadamente en la tarde del día en que más defunciones hubo, comenzó a llover y fue desapareciendo el humo. El peligro había pasado.

Los médicos oficiales del Departamento Sanitario del Estado fueron impotentes para evitar estas muertes. Por eso se llamó urgentemente a la División de Higiene Industrial del Servicio Federal, quien destacó un equipo completo constituido por 25 técnicos. La primera determinación de este destacamento sanitario consistió en prestar la debida asistencia a los afectados y dar publicidad de sus actividades. Cinco enfermeras se dedicaron a visitar las casas para obtener una información de toda enfermedad que se hubiera producido en cada familia durante el tiempo en que Donora estuvo bajo la densa capa de humo mortal. Los casos interesantes fueron interrogados por los médicos. Por último, se hizo la autopsia de tres fallecidos. La encuesta demostró que de los 13.000 habitantes, 6.000

habían sido afectados por el humo nocivo procedente de las fábricas. La incidencia y severidad de los síntomas la mayor parte de la organización pulmonar estaba en relación directa con las edades avanzadas, pues la mitad del grupo de los enfermos graves eran personas mayores de sesenta años. Los técnicos estimaron que los constituyentes nocivos que ensuciaban la atmósfera eran los sulfuros y el anhídrido sulfuroso. Pero la causa de los procesos químicos hallados no estaba ligada a una sola sustancia sino a la combinación de varias. El efecto irritante de los gases había sido acrecentado por la absorción de partículas de carbón que había en el humo.

Este accidente, con ser excepcional, no es el único, pues algo parecido ocurrió anteriormente en otros valles fabriles, cual el del Mosa, entre Lieja y Huy, y en la zona del Rhur. Según Heinze, la cuenca minera del Rhur tiene unos catorce millones de habitantes, es decir, casi la cuarta parte del total de la población alemana, y su superficie es de 34.000 kilómetros cuadrados, lo que supone una densidad de 387 personas por cada kilómetro cuadrado, contingente realmente abrumador. En efecto, Essen, Colonia, Bonn, Dortmund, Düsseldorf, son ciudades poco distintas unas de otras, con cerca de medio millón de habitantes. Más de 16.000 fábricas trabajan activamente en esta zona, lanzando al aire nubes inmensas de humo. Un millón de toneladas de hollín anualmente sobre la Alemania Occidental, de las que el sesenta por ciento corresponden a esta región carbonífera. Para hacerse una idea clara de lo que esto supone, bastará decir que con ese millón de toneladas se podrían cargar 350.000 camiones. El problema es muy serio. Incluso en los distritos rurales próximos al Rhur, el índice registrado nunca baja de medio kilo al mes por cada cien metros cuadrados. Si

sus pobladores aún no han sucumbido ello es debido principalmente a la abundante vegetación allí existente.

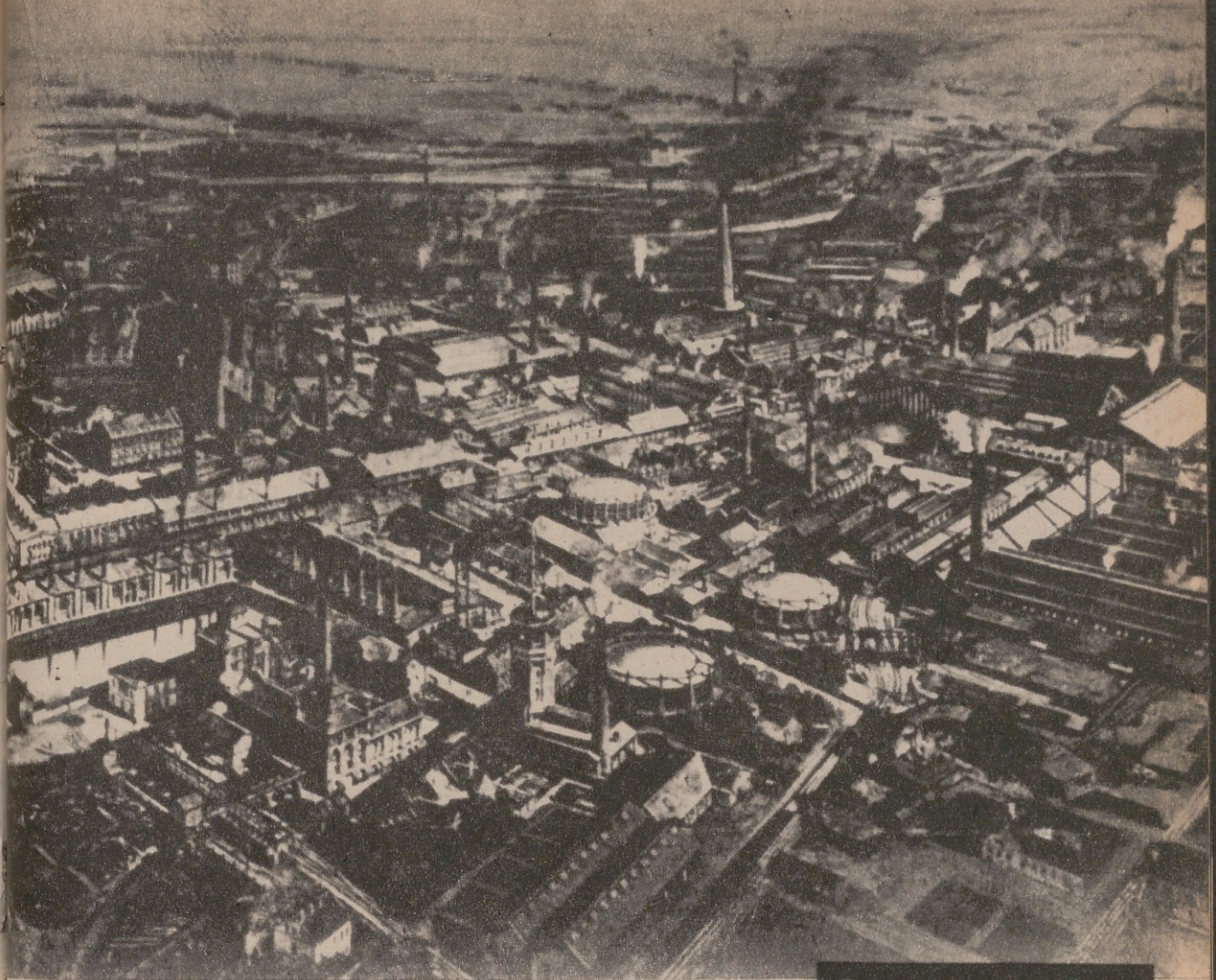
En estas zonas industriales la atmósfera no sólo contiene humo vulgar. En ella también flotan partículas microscópicas de sustancias peligrosísimas. En 1531, Paracelso ya mencionaba la enfermedad pulmonar de los mineros de Schullberg. La autopsia practicada en 1870 por Harting en los cadáveres de estos mineros demostraron que el 75 por 100 había muerto de cáncer pulmonar. El aire de la mina contenía 50 unidades de ulache por litro, y el agua 70. Si el aire contuviese sólo 10 unidades por litro, puede calcularse en 10 millones de unidades las respiradas al año por el ser. También hay minerales radiactivos en las minas de Joachimsthal (territorio de los Sudetes), en los que descubrieron el radio los esposos Curie, y que producen también la misma enfermedad profesional. El tiempo que tarda en aparecer esta terrible dolencia es de unos veinte años, y una vez diagnosticada dura de unos dos a tres años y medio.

LA NIEBLA DE LONDRES

La ciudad sobre la que gravita más humo es Londres. La niebla de Londres está compuesta de pequeñas partículas de carbono hidrocarburos aromáticos. Con el microscopio electrónico se ha podido apreciar su forma irregular y ver que mide menos de una milésima de milímetro. En la niebla de Londres las minúsculas gotas de agua están mezcladas con partículas de carbón como lo indica muy gráficamente la palabra con que ha sido designada: «Smog», compuesta de «Smoke» igual a humo y «Fog» igual a niebla. Cuando ésta, es muy densa contiene, cerca de medio millón de dichas partículas de carbono en hidrocarburos por centímetro cúbico. La superficie negra de las mismas absorbe fuertemente la luz y por eso impide la visibilidad. Esta acumulación de hidrocarburos aromáticos en el aire de Londres es inquietante, porque la brea contiene una porción de carburos cancerígenos o productores de cáncer. Cada día de invierno se forman sobre la ciudad del Támesis unas mil toneladas de ese humo, que se disipa lentamente porque en dicha época del año la velocidad del viento es muy escasa. La presencia de este elemento contaminador ha provocado verdaderas catástrofes colectivas en diversas ocasiones. A esta niebla se atribuyó en 1952 la muerte de 4.000 londinenses en el breve espacio de cuatro días. Ciertamente muchos se encontraban ya debilitados por diversas enfermedades y sucumbieron por ello más fácilmente. No obstante, la magnitud del desastre hizo cundir la alarma en todo el país y que se estableciera un Comité conocido con el nombre de Bewer, para eliminar en adelante este peligro. Empero, el «smog» se repitió en 1956, aunque con menor violencia, y produjo la muerte a otras mil personas. Estos hechos son consecuencia de



El defectuoso entretenimiento de los motores Diesel es causa también de humos nocivos



que cada año se consuman en Inglaterra 200 millones de toneladas de carbón y 20 millones de toneladas de aceite.

EL CANCER DE LOS DESHOLLINADORES

Los factores de contaminación atmosférica difusa tienen, sin duda, una posibilidad de influjo decisiva. Esta impurificación debida a la creciente industrialización, obraría más intensamente sobre los habitantes de las grandes ciudades que sobre el medio rural. Se ha prestado atención ante todo a la presencia en la atmósfera del hollín y de los productos de la combustión gaseosa, nieblas y polvos, de los derivados del petróleo. Son numerosos los estudios acerca de la concentración del hollín en el aire de las grandes ciudades, su contenido en bencipireno y otros hidrocarburos policíclicos, en As (Arsénico) sus variaciones estacionales con una mayor acumulación en invierno, donde se suma el humo doméstico muy aumentado a la producción más estable del humo industrial. El humo doméstico contiene partículas menores que el industrial y el bencipireno se disuelve mejor en un excipiente lipóideo no presente en el árbol respiratorio, pero sí en la piel (cáncer cutáneo de los deshollinadores). La tinta de imprimir contiene también un hollín finamente disperso.

Este cáncer de los deshollinadores fue iniciado a fines del siglo XVIII por sir Percival Pott al descubrir el cáncer escrotal de

los deshollinadores ingleses (Climbing Boys), acostumbrados a cabalgar por las chimeneas londinenses, lo que les obliga a rozarse constantemente con el alquitrán que se va sedimentando de la niebla.

LA ATMOSFERA, VEHICULO DE ENFERMEDADES

El polvo suspendido en la atmósfera urbana, constituido por detritus minerales u orgánicos, tiene mayor importancia higiénica, no sólo por las molestias que ocasiona para la vida ciudadana, sino primordialmente por el perjuicio patológico que lleva consigo la respiración de un aire portador de partículas sólidas. Su producción es debida a diversas causas, ligadas preferentemente a la actividad de la misma vida de la ciudad; el primer origen a considerar es la calidad y limpieza del suelo en combinación con el tráfico rodado, obediendo la cuantía y calidad del polvo a la naturaleza del material utilizado para la pavimentación, y la organización de los servicios municipales de recogida de basuras, al volumen del movimiento de escombros, a la educación del público para la concentración y eliminación de los residuos, etc., siendo la observación vulgar que las capas inferiores de la atmósfera son siempre más impuras en este sentido que las superiores, lo cual tiene interés en consonancia con los habitantes que ocupan los lugares de depresión o pisos bajos de las casas.

Las grandes ciudades industriales, como esta de Essen, tienen en la lucha contra el humo uno de sus objetivos principales.

La difusión, densidad y permanencia del polvo en la atmósfera de la ciudad dependen del volumen y peso de las partículas de la materia sólida suspendida, de la existencia e intensidad del viento, de los periodos de actividad de la jornada, puesto que la producción será más abundante y más rica en suspensión en las horas de mayor movimiento o tráfico ciudadano, de que las calles sean regadas, estén humedecidas por el agua de precipitaciones naturales o permanezcan cubiertas de nieve, y, finalmente, de la variedad y cantidad de los humos por la combustión de diversos materiales, en cuya génesis adquiere trascendental importancia la actividad industrial que pueda desarrollar la ciudad de que se trate y el paso frecuente de trenes con tracción a vapor.

Una atmósfera transformada de tal suerte por la constante presencia de gases y partículas suspendidas, no sólo es perjudicial para los edificios, monumentos y la vegetación urbana, sino que es motivo de insalubridad para quienes la respiran. Se inculpa a la respiración del aire con humo o polvo la causa de mayor mortalidad por enfermedades pulmonares, bajo la nefasta influencia de la antracosis. Y aunque es cierto que los gérmenes patógenos (bacterias o virus) no permanecen con vitalidad en el aire mucho tiempo, por

efecto de la desecación y de la intensa acción microbiciada de los factores naturales, puede suceder que en determinados ambientes urbanos confinados o tranquilos, con gran humedad, protegidos por las nubes de la intensidad lumínica del sol y cargados de partículas pulverulentas, la atmósfera respirable represente un medio propagador no despreciable de algunas enfermedades infecciosas.

Se ha discutido mucho el papel efectivo de la contaminación ya del aire libre de las áreas densamente fabriles; cálculos más o menos aproximados han establecido que la inhalación en el aire libre de As y benzopireno durante el tiempo de vida de un habitante de las grandes metrópolis sería de 30 a 12 mgs., respectivamente, cantidad a todas luces insignificante. No obstante, el agente cancerígeno podría no ser uno de los hidrocarburos policíclicos bien conocidos y caracterizados, sino alguna sustancia desconocida. En el humo de las grandes ciudades, Coemo y Miller aislaron recientemente tres fracciones, de las cuales la B y C mostraron un notable efecto cancerígeno en la experimentación con ratones.

EL HUMO DEL TABACO

Se sabe desde hace bastante tiempo que el alquitrán contiene hidrocarburos policíclicos que permiten provocar en el ratón un cáncer epidérmico experimental, semejante al de los deshoilladores. La hipótesis de que al fumar (lo que equivale en cierto modo a una destilación seca del tabaco) se forman ciertos hidrocarburos cancerígenos, es admisible, puesto que se ha llegado a provocar un cáncer epidérmico en el ratón por cincelación del dorso con brea de tabaco. Se ha planteado el problema de saber si son estas mismas sustancias las que favorecen la aparición de un carcinoma de bronquios.

Cooper ha comprobado recien-

temente la presencia de sustancias cancerígenas en el humo del tabaco, utilizando un procedimiento combinado. Se trata principalmente del 3,4 benzopireno, que se forma a razón de 0,001 mg. por 100 cigarrillos. Un gran fumador que se fume unos 40 pitillos diarios, absorberá 1,50 miligramos aproximadamente de benzopireno al año.

El aire viciado en que vivimos contiene igualmente cantidades importantes de benzopireno, pero esta sustancia, por estar fija a las partículas carbonosas, se la puede considerar, según Steiner, como relativamente inofensiva. No obstante, si tenemos en cuenta que respiramos alrededor de 20 metros cúbicos de aire por día, se puede admitir que también el no fumador absorbe por esta vía una cantidad aproximada de benzopireno, relativamente inactivo, de dos miligramos por año. En cambio, los 1,50 miligramos suplementarios del gran fumador, llegan al organismo en solución o bien en suspensión, es decir, bajo una forma activa.

Admitiendo que sólo el tabaco es efectivamente quien produce las sustancias cancerígenas, no cabe duda que el cigarro-puro y la pipa son tan nocivos como el pitillo. La experiencia demuestra, sin embargo, que el fumador de cigarros-puros o de la pipa aspira menos el humo que el fumador de pitillos. La afirmación corriente de que un cigarro-puro equivale a cinco pitillos, y a una pipa a 2,5 es, a este respecto, inexacta.

Considerando todos los investigadores un dato muy importante la manera de distribuirse el humo por los pulmones, Wolff ideó una serie de métodos para incluir ciertos materiales radiactivos en el humo de los cigarrillos y para depositar este humo radiactivo en los pulmones de perros anestesiados. La distribución del depósito del humo en los pulmones se comprobó mediante medidas con el tubo de

Geiger-Müller y por técnicas radioautográficas se emplearon tres radioisótopos, sodio (Na/24), potasio (K/42) y arsénico (As/76). Se estudiaron más de 20 perros, explorando la distribución pulmonar de humo de cigarrillos conteniendo K/42.

Tomados en conjunto, estos ensayos demuestran una difusa distribución de las partículas a través de todas las áreas del pulmón. Otros diez animales se utilizaron para el estudio de la distribución pulmonar del humo de cigarrillos tratados con Na/24. Se obtuvieron resultados satisfactorios en ocho de estos diez animales. La imagen de distribución fue similar a la obtenida con K/42, esto es, existía un depósito difuso del humo en todas las áreas pulmonares. Cuando se utilizó el As/76 como cuerpo trazador, la cantidad de material radiactivo depositado en los pulmones fue mayor que con los otros isótopos, hecho condicionado por la mayor cantidad de arsénico contenido en el humo.

La molécula de nicotina puede ser marcada por un trazador como el C/14 (calcio) que nos dará información sobre el destino y comportamiento de dicho cuerpo después que la partícula de humo se ha depositado. Los mismos es valde para la fracción de alquitrán contenida en el humo. Isótopos especiales pueden también utilizarse como trazadores para las sustancias extrañas añadidas al tabaco durante su crecimiento o manipulación. Así, por ejemplo, el As/76 pueden servir como trazador para los residuos de insecticidas arsenicales que puede contener el tabaco.

La concentración de material radiactivo en el pulmón es el resultado de varios factores opuestos, y entre ellos: a), de la cantidad total de isótopos que penetra en los pulmones con el humo; b), la cantidad que abandona el pulmón con el aire expirado; c), la cantidad depositada en las vías pulmonares, y d), la cantidad extraída y transportada por la corriente sanguínea.


Aun cuando las investigaciones anteriores no son cuantitativas, parece que la cantidad de material radiactivo existente en los pulmones al final del período de fumar, fue sólo del 5 al 25 por 100 de la cantidad global depositada en el pulmón. Este hecho sugiere una rápida eliminación (al menos de los constituyentes de la ceniza) por la corriente sanguínea pulmonar.

LA LUCHA CONTRA LOS HUMOS NOCIVOS.

Hace cien años se inició la lucha contra las sustancias y organismos vivos que hacían mepítica el agua. Ahora se emprende la lucha contra los humos, polvos y vapores que vician la atmósfera de las ciudades. Con pocas excepciones, ninguna chimenea industrial debe emitir, normalmente, más que una pequeña cantidad de humo, si la combustión está bien llevada. Por consiguiente, debe prohibirse, con algunas excepciones necesarias, la emisión de humo «oscuro». Esto haría necesario la modernización y mejora de unas 400.000 calderas



Los puertos se ven también amenazados por el humo de los vapores



actualmente en uso en Gran Bretaña.

Independientemente de los humos se considera esencial eliminar la emisión de partículas sólidas y polvo por las chimeneas, por lo que todos los hogares industriales que quemen combustible sólido deben ser provistos de instalaciones para impedir esa emisión.

En el caso de modernas instalaciones de energía, el problema se acentúa por sus dimensiones, pues aun empleando los más eficaces precipitadores electrostáticos de polvo, se emite diariamente una cantidad de unas diez toneladas, debiéndose emplear métodos de combustión que den lugar a menor cantidad de polvo; estos métodos están en periodo de experimentación. Se considera necesario que a partir de una fecha, 1964, no se permita funcionar ninguna central de energía que no tenga dispositivos adecuados para detener las partículas o que esté provista de chimeneas de poca altura.

Uno de los productos más perjudiciales de la combustión es el anhídrido sulfuroso, cuya producción no se disminuye por una combustión eficaz. Se eliminaría separando el azufre del carbón de origen, pero en esto hay limitaciones; en cuanto el fueloil se puede separar la mayor parte del azufre, pero el coste de esta operación es actualmente demasiado elevado.

El método de eliminación de azufre de los gases de combustión por medio de lavados, se realiza prácticamente en algunas instalaciones de importancia, pero, requiriendo grandes cantidades de agua.

La eliminación de sulfuroso en

las grandes instalaciones de energía dejaría todavía más de las tres cuartas partes de la cuestión sin resolver pues no existen métodos para prevenir su expulsión por las chimeneas industriales y domésticas, lo que constituye un importante problema que requiere atención.

Las locomotoras producen la séptima parte de todo el humo distribuido en la atmósfera. La medida radical sería reemplazar las locomotoras de vapor por locomotoras eléctricas o con motor Diesel, siendo necesario que se aceleren los programas de electrificación y los de empleo de motores Diesel. Se considera que a partir de 1960 no deberían existir locomotoras de carbón para maniobras en ninguna área «negra».

La contribución de los gases de escape de los vehículos es relativamente pequeña, pero puede alcanzar grandes proporciones en localidades de gran congestión de tráfico cuando el movimiento del aire está restringido. Actualmente se están haciendo estudios de la importancia de la polución del aire por los gases de escape en las calles de Londres en diversas condiciones climatológicas. Se debe prestar mayor atención a la marcha de los vehículos con motor Diesel y sería conveniente encontrar algún medio que avisase al conductor cuando está emitiendo humo. No debe permitirse que este humo se produzca ni en el momento de arranque pero su eliminación requiere investigaciones en la construcción de los motores Diesel.

Aproximadamente la mitad de todo el humo en el aire procede de los hogares domésticos y no estaría justificado exigir a las industrias y comercios que tomaran

Las nubes bajas constituyen un techo para el aire enrarecido de las ciudades

todas las medidas posibles para prevenir los humos, teniendo que realizar gastos considerables, y no se atajase también el problema del humo de las casas particulares. Las instalaciones de calefacción para barrios o distritos, aunque técnicamente eficientes y sin humo son solamente prácticas en condiciones especiales, y muchas veces resultan antieconómicas. Sería práctico sustituir el empleo de carbón en las casas particulares de las áreas «negras» por el coque y otros medios de calefacción que no produzcan humo.

Deben adoptarse medidas legislativas prohibiendo la emisión de humo negro por cualquier chimenea pasando un período prudencial, permitiendo algunas excepciones de emisión de humo en algunos periodos en que es inevitable, cuando, por ejemplo, se reavivan los fuegos. Las empresas industriales y comerciales en que existan hogares de combustible sólido estén obligadas a tomar las medidas prácticas para prevenir la emisión de polvo y partículas sólidas; en toda nueva instalación que hay de quemar combustible pulverizado o combustible sólido en cualquier forma y que pase de diez toneladas o más por hora debe estar provista con dispositivos para al detención de partículas; y que en el caso de cualquier instalación de esta naturaleza, nueva ya existente, los propietarios habian de estar obligados, a requerimiento de las autoridades locales a efectuar medidas periódicas de la emisión de polvo y partículas.

Doctor Octavio APARICIO

EL SEPTIMO FOSO

(En el Séptimo Foso del Octavo Círculo infernal,
Dante vió sufrir a los ladrones condenados)



NOVELA

Por Felipe MELLIZO

*«Poeta que me guías, mira si mi virtud
es bastante fuerte antes de aventurarme en
tan profundo pasaje.»*

(Dante, *Divina Comedia*. Canto 2.º.)

1. EL TRUENO

Cerró con cuidado la cristalera, ya desde el patio, y volvió a colocar las macetas en el alféizar. «Ni se enterarán que ha sido por aquí—pensó—, creerán que olvidaron echar el pestillo simplemente.»

Luego, apoyando en la pared el talego y la palanqueta, se sentó en el suelo, y encendió un cigarro. «Puedo hacerlo... Como si fuera mi casa. Da gusto entrar en un sitio vacío. Puede uno andar de un lado a otro y hurgar donde se quiere...»

El camino de la alcantarilla es una buena idea de los ladrones. Un paseito por el colector, y, al llegar al sitio elegido, un empujón a la tapa de registro, y se encuentra uno, como si dijéramos, en mitad del salón... Y más en aquella casa, un chalet antiguo, con un patio central y un hermoso registro de alcantarilla en la mitad, mitad. Para abrir las ventanas ya hay mañas. Tiene su técnica, claro. Hay que serrar un trocito de marco o limarlo para poder meter la palanca. Luego, un empujoncillo del brazo hacia abajo, ¡zas!, y la ventana se abre tan silenciosamente como si se hiciese con miedo a despertar a un niño dormido. No hay necesidad de romper el cristal, que siempre escandaliza. Y el diamante, para los chupuceros. Román siempre escogía el camino más difícil.

Aspiró con deleite el humo del cigarrillo. En el patio, cubierto por un techo de cristal, había dos o tres macetas enormes con palmeras y un butacón de mimbre. Román conocía bien la casa. Había venido varias veces a pedir a la señora ropa usada para los chicos y el aguinaldo en Navidad. Odiaba a aquella estúpida vieja que le daba limosna como si le hiciese un favor, como si le dijera: «Te lo doy porque soy buena, no porque tus hijos pasen hambre...»

Había planeado el robo con cuidado. Como en las películas. Calculando los detalles. Aquella tapa de alcantarilla en el patio le había dado la idea. Dos manzanas más allá, junto a un solar, había otro registro que se abría con facilidad. Se metió por allí un par de veces y fue tanteando por el colector hasta encontrar la placa con el nombre de la calle. Luego contó los desagües de las casas. Señaló el elegido. Volvió a ir a la casa, una vez más, a pedir cualquier cosa. La vieja le recibió preparando las maletas. «Me voy a pasar tres o cuatro días con mis hijos.» Le había dado veinte duros.

A la noche siguiente se decidió. Lloviznaba un poco cuando salió de su casa. Llevaba la palanqueta sujeta bajo el cinturón y el talego doblado en un bolsillo de la chaqueta. Se compró una linterna de tres duros. «Esta tía guarra se va a llevar un alegrón cuando vuelva...», pensaba. Y decidió que un buen detalle sería ir unas semanas más tarde a pedirle unos pingajos para los chavales. Para verle la cara.

Apoyó una mano en el talego y notó el reloj de mesa, redondo y pesado, el borde acerado de la bandeja, la estatuilla de bronce, el paquete de ropa, las latas de conserva. Joyas no había encontrado ni una, y dinero, ciento y pico de pesetas en un cajón. Pero la bandeja era de plata y el reloj de oro. No había más que verlo. Tenía una pastora con un cabrito acostada encima de la esfera. En la despensa había visto unas botellas de Jerez, y se había echado unos tragos. «Mira la vieja... Le gusta el soplen...», había pensado.

Sonaron unas campanadas en una iglesia cercana. La lluvia, no tan suave como al principio de la noche, golpeaba las cristaleras. Entraba un débil reflejo azulado.

Decidió marcharse. Arrojó el cigarrillo y se incorporó. Sus pasos sonaban sordamente sobre las amplias baldosas. «¡Vaya casa! Con este patio, que en verano debe ser una bendición, y con todas esas habitaciones, y esas camas mullidas, y tantas bombillas... ¡Igual que la barriada! Aquí me quedaba yo a dormir bien a gusto.» Dio una patada al butacón de mimbre. No por rabia ni nada. Dio la patada porque sí, porque se le puso en las narices. Román tenía esos prontos.

Había nacido junto al mar, hacía ya bastantes años, en un pueblecito asturiano que se llenaba de veraneantes en verano, claro. Su padre había sido pescador. Hasta que se ahogó un buen día. Se vinieron a la ciudad, a casa de un pariente, cuando Román no alzaba tres palmos del suelo. Nunca había vuelto al pueblo. Trabajó de albañil unos años, hasta que se casó con Luisa y empezó a traer hijos al mundo. Luisa los tenía a pares. Como las liebres. Como si el mundo fuese una romería. Se dedicó a robar. Y con suerte. Sólo le habían cazado una vez, de novato, y de eso hacía ya mucho tiempo.

Pero el trabajo de aquella noche era el mejor que había hecho en su vida. Limpio, sin riesgos, y con la ventaja de odiar a la víctima... Parece que no, pero siempre tenía remordimientos cuando robaba a un amigo.

Dio otra patada al butacón. Mientras la lluvia seguía zumbando cada vez más fuerte, recogió los trastos. Volvió a guardar la palanqueta bajo el cinto —no llevaba calzoncillos, y al rozarle la barriga dio un respingo— y cerró con un cordelito la boca del talego. Fue hacia el registro. Había dejado la tapa a un lado al entrar y encendió la linterna para alumbrarse por si se colaba, sin darse cuenta, por el agujero. Parecía una cuenca de calavera. Adosados a la húmeda pared, unos barrotes de hierro servían de escalerilla. Cinco o seis. Luego había que dar un salto pequeño hasta llegar a la plataforma. Desde allí, un túnel estrecho iba a parar al colector de la calle.

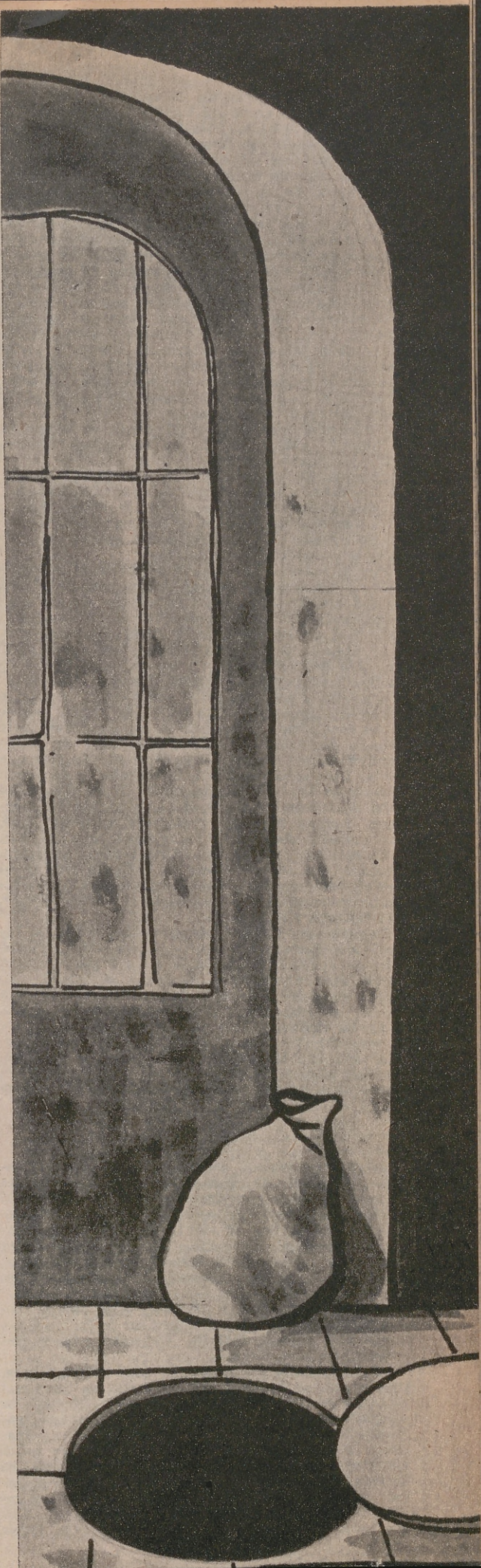
Depositó el talego junto al pozo y se metió hasta medio cuerpo, apoyándose en uno de los escalones de hierro. Tuvo que sujetar la linterna con la boca para poder coger el talego. Y así descendió. Lejó la carga en la plataforma y volvió a subir para colocar la tapa. Pensaba. De un tirón cubrió medio agujero. Se agarraba difícilmente desde abajo, tan húmeda y viscosa. Y no podía usar más que una mano para no caerse. Dio otro tirón. La linterna, sujeta con los dientes, alumbraba muy poco ya. Estaba molesto. Se dio con la tapa en la cabeza y masculló entre dientes, sin soltar la linterna. Rebotó la palabra en las paredes de la alcantarilla y se fue dando tumbos por el túnel. Con violencia dio otro empujón a la tapa, que al fin se encajó. Pero se le desprendió la linterna de la boca, y por cogerla soltó el barrote que le sustentaba. Perdió pie. Se golpeó contra la pared y cayó de bruces contra la plataforma, mientras la linterna, encendida aún, rodaba por el túnel hacia el colector.

El golpe le atontó. Le dolía una rodilla y notaba la sangre brotar de su boca. «Me he roto las muelas», dijo. Y más cosas. La linterna se había detenido por fin y brillaba desde el túnel como una luciérnaga moribunda.

Se incorporó y se limpió la boca con el pañuelo. La rodilla le dolía mucho. Se tanteó con la mano y notó el pantalón rasgado y la carne ardiendo. Tuvo que atarse el pañuelo alrededor. Luego cogió el talego de nuevo, y tumbado se metió por el túnel hacia la cochina linterna. Había que ir despacio, porque el talego pesaba y apenas si cabían los hombros por allí. Apoyado en los codos y con la tripa pegada al viscoso suelo, iba dando empujoncitos, como las serpientes.

Despacio llegó hasta la linterna. La apagó. Ya casi no servía para nada, y hasta el colector el camino era seguro. Román empezó a tener miedo.

Al llegar al colector oyó el ruido del agua corriendo por el canalillo y el chorro de los sumideros que recogían la lluvia. Oía a, peste, a charco, a rana. Encendió la linterna de nuevo para en-



contrar el andén, y la apagó rápidamente, asustado de su debilidad. Vio un instante el arroyo del fondo brillando como un terrible ojo oscuro.

Descendió al andén. Había que andar con cuidado, apoyando una mano en la pared para no dar un paso en falso. Al llegar al cruce con el otro colector, ya habría pasado una calle. Luego, otro trecho hasta la otra. Luego, tercer a la izquierda y contar cuatro registros. Usaría la linterna lo menos posible. El talego le golpeaba la espalda a cada paso. Creía que había un espantoso abismo en la oscuridad abierto ante sus pasos. Tenía miedo. Entre sus compañeros de profesión, Román estaba considerado como un hombre valiente. Una vez se había peleado con un sereno y le había roto las muelas de un guantazo. Además, Román había estado en la guerra y —Román tenía esos prontos— se enternece contando viejas hazafas, orgulloso de aquellos soldados amigos suyos que se habían batido con toda su alma, como hombres de pelo en pecho, muchos de ellos por el mero placer de la gresca.

Pero aquel corredor húmedo y oscuro aterrorizó a Román. Tenía miedo. Le castañeteaban los dientes y le dolía la barriga.

El agua que entraba por los sumideros le empapó la cabeza y los hombros. Caminaba lentamente, mojado y nervioso, arrastrando la pierna herida y sintiendo cómo su labio se hinchaba rápidamente. Le pareció que tardaba siglos, que recorría leguas por aquel fétido corredor.

Por fin calculó que estaba a punto de llegar al cruce y encendió de nuevo la linterna. La luz ya no era luz. Era una pequeña mancha amarilla en la oscuridad. No vio nada. Dio dos o tres pasos con aquel endeble rayo en la mano y entonces adivinó a su lado el hueco frío de una nueva galería. «He llegado», pensó. Pero quiso cruzar y en su brazo extendido no encontró apoyo. Se alarmó. Alargó la lucecilla lo más que pudo y no vio la pared que esperaba. «Esto no estaba antes», pensó. Y un escalofrío le recorrió la espina dorsal. «He andado demasiado... Me he pasado...» Se quedó inmóvil unos instantes. Una corriente de aire que venía, Dios sabe de dónde, le azotaba la cara con centenares de gotitas de agua. Y la oscuridad daba sensación de vacío, de enorme vacío misterioso. Román recordó, cualquiera sabe por qué, una melodía obsesionante que había oído en una película unos meses atrás. Una música desvaída, ululante, que sonaba como un infierno frío en el que los condenados se hubiesen convertido en espantosos reptiles transparentes, de ojos rojizos, que flotasen por el aire.

Respiró con fuerza. Intentó sobreponerse al terror. Entonces quiso volver hacia atrás. Pensó salir de nuevo al patio de la vieja y pasar allí la noche. Pero apenas dio dos pasos se detuvo. «No es por aquí. He cambiado de galería.» La linterna murió; se hizo una chispa coloradita, y luego, nada. La tiró con rabia y oyó su chapoteo al caer al canalillo. Se quedó inmóvil, con la espalda pegada a la pared y el talego sujeto a su hombro.

Lejos, muy lejos, al otro lado de la tierra, del asfalto, del miedo, un trueno retumbó, largo y redondo.

2. EL MAR

Luego otro trueno, seco esta vez, como un cohete gigantesco. Al mismo tiempo, las hendiduras de los sumideros arrojaron un torrente caudaloso de agua mezclada con tierra, papeles, excrementos. Rebosantes los alcorques por la lluvia abundante, torrential, se vertían por el bordillo de la acera, y el agua corría calles abajo, borbotante, negra bajo la noche grisácea, arrastrando las heces urbanas.

Y cayó sobre Román. Pegado a la pared, empapado, el terror le agitó. Pero no pudo moverse. Sintió una náusea infinita, un sucio pánico impotente. Quiso pensar.

En la guerra, él había estado en zapadores. Una noche se había visto apurado, en un túnel hundido por las explosiones, allá por el Norte. Dos compañeros se habían quedado allí, despanzurados bajo la tierra. Román lo recordó en un instante. Y lo echó de menos. Porque aquella oscuridad era una oscuridad seca y caliente, y eso es la vida. Pero la fría oscuridad viscosa del colector era la misteriosa negrura de lo blando y repugnante. La luz de los reptiles. Oía a fruta fermentada, a charco prehistórico. Aquella lluvia



maloliente era la sangre helada de los sapos y las lagartijas.

El arroyo del colector se había convertido en un riachuelo profundo. El agua rozaba los pies de Román, y amenazaba con subir aún más. No cesaba la torrentera de los sumideros.

Decidió moverse. «Saldré por cualquier registro. Por el que sea.»

Por fin, encontró a tientas un hueco. Se introdujo por él ansiosamente, alegre de sentirse cada segundo más lejos del encharcado colector. Apenas si podía mover la pierna herida, y el agua le chorreaba por el cuello y el pecho. Llegó a una arqueta, y adivinó el círculo de hierro del registro sobre su cabeza. Respiró. Palpando la pared, descubrió los escalones de hierro. Trepó y apoyó las manos en la plancha. Empujó con todas sus fuerzas. Inútilmente. Aquel debía ser un registro olvidado, mohoso y encajado por la vejez en la piedra.

Bien sabe Dios, que Ramón hizo lo que pudo. Apretó los dientes con amargura y empujó con todas las fuerzas de su angustia, hasta sentir que los hombros se le desgajaban y la cintura le latía con violencia. Pero la tapa del registro no se movió.

El agua se filtraba por las juntas, y goteaba sobre el suelo. Rezumaban las paredes. Román se sentía como metido en un enorme botijo.

Esta vez no tuvo miedo. Tuvo rabia. Román tenía esos prontos. Decidió buscar otro registro. Arrastró de nuevo su talego por el canalón, y se encontró otra vez en el colector. El agua llegaba ya al andén, y al pisar notó que sus pies se sumergían hasta el tobillo en aquel legamoso líquido.

El talego le molestaba. Lo sujetó entre las piernas, y desató la boca. El cordel se había hinchado, y tuvo que romperlo con los dientes. Luego se guardó la bandeja bajo la camisa, la estatuilla de bronce en un bolsillo de la chaqueta, y el reloj de oro en otro. Tiró el resto, la ropa y las conservas, junto con la palanqueta, que no hacía más que estorbárla.

Comenzó de nuevo a caminar, si es que aquello era caminar, con los pies envueltos en la corriente, que aumentaba de fuerza cada segundo, y los chorros de todas las tuberías, de todos los sumideros del mundo, cayéndole como una infame ducha sobre los hombros y la cabeza. Ya no le dolía

el labio, y la rodilla le molestaba lejanamente, como si no fuese suya. En realidad, todo aquello le sorprendía; no parecía sucederle a él directamente, sino sólo de una forma reflejada, medio real, medio imaginariamente. En todo aquel horror, había algo que él se inventaba. Algo que él añadía a la lluvia, para completar la decoración. No podía detenerse a pensar, pero si lo hubiese hecho, tal vez se hubiera reído. Aquello no podía ser más que una broma, una mentira, una chirigota de mal gusto que le daba su vieja cabeza. Porque, eso sí, Román se sintió viejo, de pronto. Notó sus cuarenta y ocho años sobre la sesera, como un pesado fardo insospechado. La primera vez que robó—era fácil, con tanta gente agolpada ante los mostradores del bazar, y tantas cosas al alcance de la mano—era algo que recordaba vagamente, como una antigua escena de película. Entre aquel día y éste, Román llevaba encima la cárcel, Luisa, los chicos—primero, Celso; luego, Paca y Luisita; luego, Romanín; después, Aniceto y el que se murió sin nombre; por último, Antofito—y la guerra, y los amigos, y el odio, un odio informe y casi esperanzador que se le había criado en los hígados como se crían los gazapos en las madrigueras, al calorillo de la mugre... Allí, en lo oscuro, bajo el chaparrón maloliente, con el agua en los tobillos (bueno, a media pantorrilla casi), no pensaba en estas cosas, pero se sintió viejo. Y mientras reptaba, agarrado a la pared, suspiró hondamente. Román tenía esos prontos.

Algo de más consistencia que el agua le dio en la cabeza, y cayó luego a la corriente. Algo blando y gordo, como una plasta de perro, o un trapo.

Entonces, de pronto, oyó una voz. Se detuvo. Vagamente, vio un resplandor en el fondo del pasadizo. Y volvió a oír la voz. Esta vez con claridad, con firmeza. Oyó una voz violenta que decía: «¡No dejes ahí el gancho...! ¡Ten cuidado!»

Le dio un vuelco el corazón. «Son los vigilantes. Están abriendo algún sumidero.» Y se agolpó la palabra en su garganta.

«¡Ehh...!! ¡Aquí...!»

Hubo un instante de silencio, y se oyó con más violencia el ruido del agua. Luego, un grito.

«¡Jerónimo! ¡Jerónimo! ¡Aquí hay un fulano...!»

Román volvió a gritar.

«¡Me he quedado encerrado!»

«¡Maldita sea...! ¡Te vas a ahogar...!»—le contestaron.

Vio la luz de una potente linterna vacilar por la gruta. El agua, tempestuosa, le tiraba de las rodillas.

«¡No, te muevas, Mateo...! ¡Voy allá!»

Román se puso nervioso, sin venir a cuento.

«¡Estoy aquí!»

Se escurrió. Quiso agarrarse a la pared, y las manos le resbalaron. Volvió a golpear la cabeza, vaciló, y sintió el agua sucia penetrando en su boca y sus pulmones. Chapoteó en el cieno, agitó los brazos angustiados, y al fin consiguió aferrarse a una losa, tosiendo angustiosamente.

«¡Jerónimo! ¡Se ha caído al agua!»—gritaba.

«¡Espera!... ¡Por ahí no se puede!... ¡Vamos al otro registro!»

Vio vacilar la luz con los ojos mojados, oyó ruido de hierros, con los mojados oídos. Y se quedó de nuevo a oscuras, asido a la piedra salvadora con todas sus fuerzas, sintiendo el agua en el pescuezo, vigorosa y pestilente. Se le escurrian los dedos.

Fuera, en la calle, el chaparrón golpeaba el empedrado. Jerónimo y Mateo, con sus hondas botas de goma, corrían bajo la lluvia, con sus linternas, buscando el otro registro.

Dentro, la noche se hizo más noche. La lluvia ya no era ese río vertical, aliviadero de las nubes, que bajo el cielo no consiste en nada más que un pequeño castigo, o un pequeño premio. No. La lluvia, dentro de la cloaca, era una tenebrosa descarga sucia, que venía a la vez de todos los sitios. A Román le llovía de arriba abajo, y de abajo arriba, y de la derecha y de la izquierda. Le rodeaba como un casco maloliente y espeso.

El colector era ya insuficiente para sostener la torrentera. Román se aferraba a la arista de aquella losa, sintiendo cómo a cada segundo su fuerza era menor, y sus dedos, impotentes para sujetar la salvación.

Entonces vio la luz de nuevo. Casi a su lado, milagrosamente, la linterna de Mateo le bañó la cara.

«¡Agárrate fuerte!»—le dijeron.

Pero ya no se podía entrar en el colector. El agua, poderosa, trepaba por las negras paredes, lamía la entrada de los sumideros.

Una mano se extendió hacia él.

«¡Cógete!»



Y se cogió. Sintió los húmedos dedos del otro bajo los suyos. Una mano callosa, caliente, viva, que le sostenía difícilmente.

Y entonces aparecieron las ratas. Un bulto frío le rozó la cara. Luego, otro. Y otro. Y otro. Y, por último, una barahúnda de ratas agonizantes, semiahogadas, le pasaron por encima, arrastradas por la corriente. Algunas, ya muertas, tropezaban en su cuerpo, y se quedaban por un instante apoyadas en él, como si la carne de Román sirviese de espigón, y remansase por unos segundos aquel río cargado de cadáveres. Otras, vivas todavía, luchaban contra su destino, agitando nerviosas su cuerpucillo repugnante, blandón. Román se acordó de aquella vez que aplastó a una rata con una motocicleta robada, y se quedó pegada a la carretera, informe, como una mancha parduzca sin huesos, como asquerosos talegos de intestinos y baba.

Se espantó. Aquella caterva hedlonda de monstruos desesperados le causó un infinito espanto. Por él, por Luisa, por la vieja del chalet. Sin darse cuenta, Román se espantó por todo el mundo. En un instante, la humanidad entera, hasta los rusos, se metió en su estrecho espíritu de buscavidas, y sufrió el castigo de un millón de pecados antiguos. Román sintió que aquel sufrimiento le redimía de muchas cosas. Del hambre, de la muerte, del odio. Sintió que aquel espanto le convertía, de golpe y porrazo, en un buen hombre, y que todas sus traposondas y sus crímenes se quedaban atrás, como si se hubiese soltado de un fardo molesto, como si aquel torrente oscuro, lleno de ratas muertas, de basura y de excrementos, le sirviese de ablución purificadora. Román sintió que se liberaba de la carne, que empezaba a convertirse en algo serio, imponente, trágico. Román comprendió—y esto le pareció repentinamente gozoso—que se estaba muriendo, y que aquel terror le recobraba para la luz.

Chillaban las ratas, chillaban, con sus agudos pitos angustiados, agitando al mismo tiempo sus endeble patitas, acostumbradas a la cochambre y el excremento. El agua les había arrancado de sus covachas, de los vertederos de los mercados, donde la verdura putrefacta y la carne podrida llueve sobre la cloaca, como el maná de las tinieblas.

Aquello era la muerte. Aquellos centenares de ojos desorbitados gritaban el desmoronamiento de la vida a los cuatro vientos.

Lo único que quedaba entero, vibrante, era la mano de Mateo.

—¡Ten cuidado! ¡Me arrastras...!—le gritaron. Y entonces comprendió Román que aquella mano vigorosa que le sujetaba al mundo era la mano de un hombre. La mano de Mateo. La mano de un fulano corriente y moliente, empleado del Ayuntamiento, pobre como él, tal vez casado, con chavales y todo eso. Y, sobre todo, un hombre lleno de esperanzas, con fe en la lotería y en la suerte, que tal vez llegase un buen día a sacarle de las alcantarillas. No veía el rostro de Mateo, pero lo imaginaba. Sería un hombre joven, fuerte, con el alma repartida entre el odio y la caridad, capaz de perdonar muchas cosas, y de vengarse, repentina y cruelmente, de una pequeña ofensa. «Si yo hubiese sido pescador, como mi padre, me hubiese ahogado en el mar también...», pensó. «Todo el mundo termina por ahogarse...»

El no era más que un ladrón, y, sin embargo, en aquel instante comprendió que el mundo entero—unido a él por la mano de Mateo—dependía de su voluntad. Podía hacer algo por los demás, incluso en aquella terrible charca. Podía ser un hombre importante.

—¡Que me arrastras...!—le volvieron a gritar. No merecía la pena. Soltó la mano salvadora. No merecía la pena arrastrar a Mateo, ni a nadie. Amaba a Mateo. Román tenía esos prontos.

El agua le arrastró con violencia. Tropezó con algo. Tragó una bocanada pestilente. Se hundió en aquel pozo oscuro. Manoteó, angustiado. Surgió de nuevo a la superficie, y respiró hondamente el aire húmedo, por última vez. Con toda la fuerza del mundo en los pulmones, gritó:

—¡¡Dios!!!

Y la palabra le salvó.

Por encima de toda la miseria, no sólo del charco encenagado de la alcantarilla, sino también la miseria de su conciencia, del hambre de sus hijos, de la humilde casa de los suburbios, del odio a la vieja caritativa, la palabra se alzó, poderosa, retumbando un segundo en la noche mojada.

Todo le pareció tranquilo repentinamente. Se durmió.

Y el agua negra le arrastró, mezclado con las ratas, con los desperdicios de la ciudad, colector abajo, hacia el río.

Tal vez hacia el mar.

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

"BERLIN, RIESGO Y SIMBOLO"

Por Bernard WINTER

La habilidad para la síntesis no es precisamente algo que merezca desdeñarse, y por ello los libros que, como el que hoy presentamos, reúnen esta virtud son dignos siempre de una especial atención. En menos de 200 páginas, Bernard Winter, periodista francés, que ha permanecido diez años en Alemania, traza un cuadro del problema de Berlín, que lee todo el mundo con gusto e interés, aún en el caso de que se conozcan las particularidades de esta cuestión e incluso se hayan vivido las peculiarísimas circunstancias que hoy hacen de la antigua capital alemana una ciudad extraordinaria. Todas las facetas de este complejo problema tienen cabida en nuestro libro, desde el origen trágico iniciado al final de la segunda guerra mundial hasta el momento presente, en que Berlín vive una nueva crisis, tan artificial como todas las que por ella han sido creadas, con motivo del famoso ultimátum de Krustchev. El dramatismo del puente aéreo, la tragedia de la emigración masiva que penetra a raudales por esta única puerta entreabierta entre las dos Alemanias, el anecdotario apasionante y hasta cómico de una ciudad tan única, en la que lo extraordinario es casi normal, son puntualizados y descritos con amenidad y minuciosidad por Bernard Winter, hasta el punto de que las hojas de su libro se decoran con auténtica avidez.

WINTER (Bernard): «Berlin, enjeu et symbole. Questions d'actualité, Calman-Levy. Paris, 1959. 196 págs., 585 fr.

CORTE de los Electores de Brandeburgo, después Reyes de Prusia, Berlín no fue la capital de Alemania más que durante setenta y cuatro años, desde la fundación del Imperio en enero de 1871 al derrumbamiento del III Reich en mayo de 1945. Este intervalo de tiempo, relativamente corto, bastó para transformar la residencia provincial de los Hohenzollern en una poderosa metrópoli.

LA CIUDAD ISLA

En 1939, con sus 4.338.000 habitantes, Berlín era la cuarta ciudad del mundo por su población y la primera por su superficie. Berlín es inmenso. Las mayores dimensiones de este cuadrilátero irregular tiene respectivamente treinta y ocho y cuarenta y cinco kilómetros.

Las escenas de Apocalipsis, que conoció esta ciudad en las últimas semanas de la guerra, no tuvieron igual en toda Alemania. Destruída en más del 75 por 100 por escuadrillas de «Lancaster» y de fortalezas volantes —sólo Colonia fue más tocada— no era más que un montón de escombros cuando a mediados de abril de 1945 las van-

guardias de Z...ov pusieron pie en sus arrabales extremos.

Un sitio, o más bien exactamente una sucesión de batallas callejeras se inicia entonces, para durar más de quince días. Paso a paso, ruina por ruina, los infantes soviéticos progresan hacia el centro, hacia la Cancillería desmantelada por las bombas aliadas, en donde está Hitler, oculto en su refugio de hormigón como una fiera cogida en la trampa. Los proyectiles de la artillería roja, emplazada en las amplias avenidas de los nuevos barrios, aplastan paulatinamente los focos de resistencia.

Tras una ofensiva alemana, que hace retroceder al enemigo varios kilómetros, los rusos toman la iniciativa nuevamente y unos días más tarde, la bandera roja ondea en el Reichstag. Encima de la Puerta de Brandeburgo, una «Victoria» mutilada contempla un desierto de ruinas. Durante dos meses, los rusos son los únicos dueños de Berlín. Sus habitantes van surgiendo en medio de una decoración de planeta muerto. El abastecimiento es inexistente, el agua se distribuye en escasas fuentes. Grupos de hombres, armados de cuchillos y porras se lanzan a la caza de caballos errantes, los abaten y luego los despedazan en pleno centro de lo que fue una capital. Camiones y autobuses incendiados obstruyen las calles en medio de los embudos cavados por las bombas. Largas columnas de prisioneros con uniformes verdosos se encaminan lentamente hacia el Este. Los monumentos orgullosos, edificados por los Hohenzollern, han caído en el polvo. El Reichstag, ennegrecido por las llamas, surge de los árboles recortados del Tiergarten, aunque manteniendo todavía en su frontispicio la promesa mentirosa: «Al pueblo alemán».

Los berlineses se ven sometidos a una ocupación soviética que sucede sin transición al furor de los combates y que anima la sed de venganza. Las violencias de los primeros días dejarán huellas dolorosas que el tiempo no borrará. A pesar del cambio de la guarnición inicial, los rusos no dejan de ser para los berlineses, los verdaderos enemigos. La irrupción de estos invasores, metralla o lanzallamas en mano, ha borrado en los espíritus el recuerdo de las noches de terror en la que invisibles pilotos anglosajones distribuían una muerte anónima.

El reparto de sectores no se realiza hasta el 1 de julio. Las divisiones americanas durante las últimas operaciones han avanzado hacia el Este, más allá de la línea de demarcación marcada entre los aliados. Controlan la parte occidental de Mecklenburgo, un trozo de Sajonia y toda la Turingia. No se piensa en cambiar estas provincias por el oeste de Berlín entre americanos y rusos. El derecho de los occidentales a ocupar la capital no es discutido por la U. R. S. S. Fue previsto en 1944 por textos perfectamente claros, los cuales ella ha firmado. El alto mando soviético invoca solamente los motivos de sus ejércitos y el mal estado de la red de carreteras y de ferrocarriles para retrasar el paso de los destacamentos aliados.

QUESTIONS
D'ACTUALITE

BERNARD WINTER

Berlin

Enjeu et Symbole

CALMANN LEVY

Tras un cambio de telegramas con el Presidente Truman, Stalin exige como condición para la entrada en Berlín de las guarniciones occidentales, la evacuación de los territorios que ocupan el Ejército norteamericano. Se atiende la petición y el 1 de julio, el ejército rojo toma posesión de Schwerin, Halle, Leipzig, Weimar, Erfurt y Plauen. El 3 y 4 de julio, unidades inglesas y americanas se instalan en la capital. Se les acoge con una satisfacción mal disimulada.

LA CIUDAD ISLA

«Berlín son ruinas, lagos, árboles, como en Hubert Robert», dijo una vez Cocteau, ciertamente seducido por esta villa tan poco ciudadana, en la que la naturaleza, nunca ausente, progresa gracias a las destrucciones de los hombres. Ciudad sesgada, ciudad abierta, Berlín extiende sus vastas avenidas hacia la llanura de Brandeburgo sin encontrar límite a su extensión. Sus barrios centrales pulverizados bajo 70.000 toneladas de bombas, le ha hecho refugiarse en la periferia, en espera del día en que pueda adquirir un nuevo rostro. Por el momento flota en un vestido demasiado grande, pues su población ha disminuido en más de un millón de habitantes. En vez de los 4.338.000 habitantes de antes de la guerra, no hay más que 2.200.000 berlineses del Oeste y 1.100.000 del Este. Trece años después de la guerra están todavía divididos y la frontera que los separa se refuerza cada día. Habitando una mitad de villa aislada en medio de un país hostil, los berlineses del Oeste se han bautizado irónicamente como «insulares». Su isla tiene 154 kilómetros de frontera con la zona de ocupación soviética y 43 con el sector oriental. La distinción entre estos dos términos es esencial y sus consecuencias prácticas dominan la vida cotidiana de todos los berlineses.

La división de Alemania entre la República Federal, nacida de la zona de ocupación americana, inglesa y francesa, y la República «democrática» surgida de la zona soviética es perfecta. Berlín, que en 1945 ha sido dotado de un estatuto particular, conserva entre las dos Alemanias un régimen especial. La antigua capital, que los aliados no quisieron incorporar a ninguna de las zonas de ocupación por temer a favorecer demasiado a uno de ellos, era administrada por una *Kommandatura*, la cual era cuatripartita y sus decisiones debían ser tomadas por unanimidad de los cuatro generales: soviético, americano, británico y francés, que la componían. Esta tentativa idílica de cooperación no resistió mucho tiempo la prueba de los hechos. Desde 1948, el representante soviético se ha retirado a su sector, pero no ha denunciado «de jure» el estatuto cuatripartito de la villa, privilegio que se reservará en 1958 Krustchev. Los occidentales, por su parte, se han propuesto considerar como provisional la ausencia de su colega ruso. En la «Kommandatura», instalada en un antiguo Banco del sector americano, su sillón continúa reservado y el mástil destinado a izar la bandera roja con la hoz y el martillo de oro se levanta siempre ante el inmueble, junto a las que llevan los colores de los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. Por su parte, los rusos no han cortado todo contacto y continúan colaborando con ellos en Berlín, aunque ciertamente en una escala muy reducida. Participan en la vigilancia de la prisión de Spandau, son siempre miembros de la Oficina cuatripartita de seguridad aérea en el sector americano. Un sillón vacío, una garita carcelaria y un Comité técnico, he aquí los humildes vestigios de la alianza que abatió a Hitler. Por ello no dejan de ser menos preciosos, pues traducen en la realidad la ficción todavía respetada de que Berlín pertenece a una Administración cuatripartita dispuesta así por los acuerdos de 1944 y 1945.

Todo esto origina una situación singular, tanto para el Berlín Este como para el Berlín Oeste. La frontera de los sectores occidentales con la República Democrática Alemana es una frontera de Estado. Los puntos de paso están cerrados por empalizadas o rigurosamente vigilados por la Policía del Este. Para alcanzar la zona oriental los berlineses del occidente necesitan un permiso. Llega el caso de que la Policía oriental niega el paso a un entierro destinado a los cementerios suburbanos. Para evitar estos inconvenientes se ha tomado la costumbre, cuando un difunto, habitante de Berlín Oeste, debe reposar en una tumba

situada en la «zona», de proceder a la ceremonia fúnebre en el mismo lugar del fallecimiento y expedir el cuerpo por vía férrea a su último destino. La circulación entre el Berlín Oeste y su arrabal es más fácil tan para los muertos como para los vivos.

Entre los sectores occidentales u orientales no hay fronteras en el estricto sentido de la palabra sino una línea de demarcación. Los controles que ejercen las dos Policías se limitan a la represión del contrabando. Se cuentan setenta pasos entre las dos mitades de la ciudad, pero un cierto número de calles secundarias han sido cerradas por la Policía oriental para facilitar la caza de los «contrabandistas». Los tranvías, los autobuses, no franquean la línea de demarcación, pero el Metro («U-Bahn») y el ferrocarril urbano («S-Bahn») continúan atravesándolo.

El corte entre las dos ciudades no es total. Treinta y ocho mil berlineses del Este trabajan regularmente en el Occidente, mientras que unos 13.000 del Oeste, en su mayor parte obreros especializados, ejercen sus funciones en el occidental. Y es así como viven dos millones de «insulares», porque Berlín es una isla, por su parte occidental constantemente amenazada de verse cortada de forma total del mundo libre a que pertenece. Y esta situación no ha dejado de influir en el espíritu de sus habitantes. «Berlín es una isla—decía un informe oficial del Ministerio de Asuntos Exteriores de Bonn—y seguramente una de las ciudades más extraordinarias del mundo. Desde hace años, la libertad de movimientos de los habitantes de Berlín Oeste se detiene en las fronteras de la ciudad. El que pasa estos límites, aunque no sea más que unos metros, y aún en caso de niños que juegan, corre el peligro de verse privado de su libertad durante un cierto tiempo. Para dejar la ciudad, es necesario recorrer por lo menos 200 kilómetros antes de poderse mover libremente. Es fácil darse cuenta de lo que esto supone para los «week-end», los permisos de los días de fiesta o las vacaciones. Más de dos millones y medio de hombres están encerrados en su ciudad, con excepción de algunos raros viajes. Ciertas consecuencias psicológicas que no se traducen siempre de manera favorable tienen que surgir inevitablemente.»

¿Cuándo ha comenzado el bloqueo de Berlín? Las opiniones difieren sobre la fecha que debe ser la histórica. Ahora bien, los rusos no han pronunciado jamás la palabra bloqueo. Se limitaban a invocar simples motivos técnicos para adoptar las medidas coactivas que infligían a sus aliados y a la población berlinesa. A partir del 24 de junio de 1948 el ritmo se acelera. Toda la circulación es detenida en la autopista y en la vía férrea Berlin-Helmstedt. Motivo: los puentes sobre el Elba necesitan reparación. Las centrales eléctricas de Berlín Este cesan de alimentar los sectores occidentales. Motivo: penuria de carbón. Los suministros de productos alimenticios a Berlín Oeste son interrumpidos. Motivo: falta de medios de transporte. Dos millones de berlineses, 30.000 soldados y funcionarios aliados son cogidos en una trampa. Su consumo de víveres y de carburantes corresponde a 13.000 toneladas diarias. Los «stocks» de alimentos alcanzan treinta y seis días; los de carbón, cuarenta y cinco. ¿Es prudente intentar resistir?

En Berlín Dahlen, en su Cuartel General subterráneo, el general Lucius Clay, comandante supremo americano, está en comunicación directa, por radio-teletipo, con Washington. Se declara seguro de que los rusos fanfarronean. Propone el envío de un tren blindado a la línea reservada a los aliados, con orden de abrir fuego en caso de detención forzada. Washington se niega a correr el riesgo, pero no da al general Clay ninguna instrucción sobre la aptitud a tomar frente a la amenaza.

La solución del abastecimiento aéreo será hallada por el general Albert Wedemeyer, en aquel momento jefe de la división de operaciones del Ejército de los Estados Unidos. Durante la guerra contra el Japón, el general Wedemeyer logró alimentar el frente chino, de refuerzos y material, desde las bases indias, gracias al establecimiento de un servicio aéreo por encima de los macizos infranqueables de Birmania. El general Clay aceptó entusiasmado la sugerencia de su amigo.

Los occidentales pueden con satisfacción legítima arrojar una mirada sobre los resultados obtenidos en el curso de once meses de prueba. En

prendido sin grandes esperanzas, el «puente aéreo» ha triunfado gracias a la perseverancia de sus jefes, a la abnegación de las tripulaciones y a la confianza de toda la población. Las estadísticas oficiales americanas, con toda su sequedad, ilustran la amplitud del éxito humano. Durante sus quince meses de existencia efectiva, pues se prolongó después del bloqueo el «puente aéreo», se registraron 279.114 vuelos, correspondientes al transporte de 2.324.257 toneladas de mercancías. El 16 de abril de 1949 fue el día record, ya que un avión aterrizaba en Berlín cada sesenta y tres segundos.

Ahora bien, lo que a los ojos de los occidentales no tiene precio es la derrota sufrida por los soviets. La voluntad de los dirigentes del Kremlin de obligar a los aliados a evacuar Berlín era algo indudable. En el plan psicológico, las medidas de fuerza de los rusos tuvieron repercusiones incalculables, reavivando la desconfianza, por no decir la hostilidad, que los berlineses alimentaban contra el ocupante oriental. La «guerra fría» que los rusos desencadenaron privando a dos millones de berlineses de su abastecimiento normal y obligándoles a un largo invierno sin luz ni calefacción, no sólo no quebrantó, sino que estimuló el espíritu de resistencia de los alemanes.

BERLÍN, PUERTA DE LA ESPERANZA PARA LOS REFUGIADOS

Berlín es algo más que un «dossier» diplomático; Berlín no es solamente una posición avanzada del mundo occidental; Berlín es para todo un pueblo la última esperanza. Para los alemanes del Este, es la puerta aún entreabierta, la brecha todavía practicable en el «telón de acero», al canalizado todavía no cerrado. Desde la división de Alemania, más de tres millones de hombres y mujeres se han refugiado al oeste de la línea de demarcación. Desde el 1 de enero de 1949 al 31 de agosto de 1958, 2.123.610 habitantes de la actual República Democrática Alemana han pedido oficialmente asilo a las autoridades occidentales. «Cada hora, 25 refugiados vienen junto a nosotros desde hace diez años», podía decir recientemente un diputado en el Parlamento alemán de Bonn.

El número de refugiados y sus orígenes sociales varía en relación directa con la situación económica y política de la República Democrática Alemana. La afluencia alcanzó su máximo en 1953, con 331.000 personas. El levantamiento del 17 de junio y su represión aceleraron el ritmo de las huidas. Por el contrario, en 1954 se experimentó una baja muy sensible: 184.000, como efecto de las medidas tomadas para restablecer la calma. En 1955, la emigración clandestina sube a 253.000, y a 279.000 en 1956, con la colectivización de las tierras y la amenaza del servicio militar obligatorio. En 1957, ligero descenso; la curva cae a 261.000. Sigue bajando en 1958, para quedarse en 204.000. Esta disminución es debida, esta vez, a las restricciones impuestas a la circulación entre las dos Alemanias.

Un fenómeno nuevo se ha producido en 1958, y ello ha sido el brusco acrecentamiento del porcentaje de los miembros de las profesiones liberales entre los fugitivos de la Alemania del Este. Cuatro mil setecientos noventa y ocho médicos, profesores y abogados han solicitado asilo de las autoridades occidentales, o sea un 2,4 por 100 del total, en lugar de 2.961 (1,1 por 100) del año precedente. Los médicos refugiados eran 142 en 1954, 200 en 1955, 287 en 1956, 296 en 1957 y 927 en 1958. Los profesores de la enseñanza superior, respectivamente, 28, 56, 43, 58 y 208. Ochocientos setenta y nueve estudiantes se refugiaron en el Oeste en 1954, y 2.522 en 1958. La progresión ha sido la misma para los ingenieros, los dentistas, los veterinarios y los farmacéuticos. Por el contrario, los jueces y los abogados son menos numerosos.

Según informes del Gobierno de Bonn, la emigración en las profesiones liberales ha tenido consecuencias catastróficas. Numerosas localidades, e incluso ciertos establecimientos sanitarios, se han quedado desprovistos de médicos.

Igualmente la reforma «socialista» de la enseñanza superior, aplicada cada vez más energicamente desde comienzos de 1958, se ha traducido inmediatamente en emigraciones masivas. Esta huida no puede explicarse por razones materiales. Por el contrario, la situación del Cuerpo docente es privilegiado en la Alemania del Este, como en todos

los países comunistas. Lo que, según parece de las declaraciones de los refugiados, constituye el factor determinante de su exilio es la obligación que se les impone de adherirse solemnemente y sin reservas a los principios del materialismo histórico.

No tiene, pues, nada de extraordinario que una personalidad tan eminente como el profesor Hämel, rector de la Universidad de Jena, haya encontrado en 1958, cuatro días antes de las fiestas del 400 aniversario de su Universidad, un refugio entre los occidentales. En enero de 1958, las oficinas de acogida occidentales registraban otros tráfugas notorios: el doctor Koch, de la Universidad Martín Luther, de Halle, y su colega el doctor Karl Bischoff. El uno era titular de la cátedra de Medicina legal, el otro dirigía el Instituto de Lenguas Germánicas. Koch enseñaba desde hacía doce años en Halle. Bischoff era miembro de la Academia de Ciencias de Sajonia. El doctor Wolf Dieter König, director del Instituto Agronómico de la Universidad «Humboldt», de Berlín, venía muy pronto a reunirseles, lo mismo que el profesor Walter Strauss, que hasta 1958 enseñó también Historia en la Universidad «Humboldt».

Interrogado el profesor Strauss sobre la actitud de los estudiantes de la Alemania del Este, facilitó los datos siguientes: 5 por 100 son totalmente adeptos del nuevo régimen, 5 por 100 son abiertamente hostiles, 30 por 100 son contrarios prudentes y reservados y el resto, o sea el 6 por 100, no tienen ninguna opinión política y no se preocupan más que de abrirse camino.

Los profesores de la enseñanza media son también muy numerosos entre los refugiados: 3.069 en 1958 frente a 2.293 en 1957. Dos tercios pertenecen a las generaciones llegadas a la madurez después de la guerra y formadas, por consiguiente, en las disciplinas nuevas. Los campesinos continúan suministrando una fuerte proporción, pero su parte ha disminuido en 1958, debida a la suavización de las medidas de colectivización. Con cerca de un 25 por 100 el total, los obreros y campesinos representan el contingente más numeroso.

EL ULTIMATUM DE KRUSTCHEV

Los rusos han esperado diez años para poner en discusión abiertamente el Estatuto de Berlín. El 10 de noviembre de 1958, Krustchev, en un discurso en el estadio Lenin, de Moscú, anuncia que «ha llegado el momento para que las potencias signatarias del acuerdo de Potsdam renuncien a los vestigios del régimen de ocupación de Berlín». Fue en marzo de 1948 cuando el mariscal Sokolovski dio un portazo al Consejo de Control interaliado y cuando su marcha hizo caducar las disposiciones tomadas por los vencedores para administrar Alemania en común. Fue en julio de 1948 cuando, sin armar ruido, el general Kotikov y sus oficiales dejaron la Kommandatura del Gran Berlín sin dar los motivos de su gesto.

El discurso de Krustchev constituye un auténtico ultimátum. El Gobierno soviético reconoce por última vez los acuerdos interaliados relativos a Berlín y la existencia de relaciones entre sus representantes y los de las potencias occidentales de acuerdo con estos convenios. Ahora bien; con un solo gesto los declara nulos y mal avenidos, sin tomarse el trabajo de buscar una apariencia de justificación a esta decisión unilateral. Propone la transformación de los sectores occidentales en «ciudad libre» y se ofrece a negociar a este respecto, pero bajo la condición de que su propuesta sea aceptada en un plazo de seis meses.

La población de Berlín occidental facilitó el 7 de diciembre una nueva prueba de su adhesión a los ideales del mundo occidental y refutó categóricamente el régimen que la Unión Soviética trata de imponerle. Así, en las elecciones celebradas en aquella fecha, el S. E. D. (el partido socialista unificado), la única formación política que se mostró partidaria del proyecto ruso de la ciudad libre, recogió un 1,9 por 100 de los votos (frente al 2,7 de 1954). El resto, o sea el 98,1, se ha repartido entre los partidos partidarios del mantenimiento del régimen actual.

Una ciudad libre, sin la garantía física de los soldados aliados, estaría a merced de un golpe de Praga que no dejaría a los occidentales indiferentes. Entregada a ella misma, un clima obsesivo se apoderaría de ella fatalmente y la convertiría en un foco de intrigas dirigidas contra el Este. En un caso como en otro, Berlín se transformaría en un factor de desorden, lo cual no es hoy.

"LA INCOGNITA DE FLORINDA"

ANTONIO GUERRA GALLEGO, ESCRITOR
TECNICO Y NOVELISTA DE NUESTRO TIEMPO

"UN BUEN LIBRO DEBE TENER: AMOR,
EMOCION, PASIONES HUMANAS Y MISTERIO"



"El análisis es un factor muy importante en toda clase de secretos"

UN traje verde, casi militar.
Los gestos verticales.

Antonio Guerra se levantó con aire de fiesta para darme la mano.

Yo no le conocía, y lo del traje verde era una especie de señal de juego convenida.

Quería charlar con él.

—Por su última novela «La incógnita de Florinda».

Guerra Gallego hizo una mueca de ternura ante el nombre de Florinda como ante el nombre de un hijo, mejor de una hija elegante y bella, misteriosa, que le salió andando por las páginas de un libro lleno de intención.

PERSONAJES QUE VI- VEN EN LA RADIO

Ayer apenas pasaba yo las hojas del libro de Guerra. Una vida que es la de todos los días, un ambiente como el que se puede respirar a cualquier hora en las calles de Madrid sale de aquellas páginas.

—Tardé cinco meses en escribir «La incógnita de Florinda».

Porque no es ordenado trabajando.

El escritor es más bien desordenadillo y caprichoso en esto de emborronar papeles.

Que si militar, en las cosas de la pluma olvida la disciplina y deja al gusto hacer de las suyas.

—A veces trabajo un día y me cunde mucho. Puedo estar luego un mes sin hacer nada.

Cuando le pregunto qué significa para él el hecho de escribir, tiene la respuesta rápida.

—Es una distracción. Mas otra cosa, escribir me divierte.

En la creación de Antonio Guerra no toma parte el dolor.

Y además escribe con facilidad. Puede relatar sin detenerse demasiado en las cosas.

Claro que «La incógnita de Florinda» no es su primera novela.

—Tengo publicadas ya, aparte las obras técnicas, cuatro obras literarias.

La titulada «El pacto» lleva su prólogo de Wenceslao Fernández-Flores.

—Fue radiada por Radio España de Barcelona.

La radio ha dado a Guerra Gallego los mayores éxitos. Por ejemplo, la obra titulada «Cómo se atrae y enamora al hombre»,

que fue dada por Radio Intercontinental de Madrid.

Cuando se radiaba «El pacto» por Radio España de Barcelona, la atención del público era grande. Tan grande, que en una ocasión una mujer, asidua oyente de la novela, le apostrofó rudamente por haber dado muerte a un personaje.

—Estoy seguro de que vivían con ellos.

EL ZAMORANO INQUIETO

Antonio Guerra fue niño impaciente y nervioso. En su familia ha habido otros brotes de literatos o músicos.

Vivía en Zamora, donde había nacido, y allí asistía a la escuela y luego al Instituto. En el Instituto General y Técnico pasa algunos años, y de allí va a cursar estudios a la Normal de Maestros.

—Pero no ejerci. Nunca ejerci. Le atraía la carrera de las armas.

Pasa un curso, dos, y en la Academia de Infantería hay ya un alumno que se llama Antonio Guerra Gallego.

—Tengo, efectivamente, una gran vocación militar, que no es incompatible en ningún modo con la vocación literaria. Ya sabe usted cuántos casos se dan con esta doble vocación.

Tiene razón usted, señor Guerra, que pluma y espada han sido ocupación de hidalgo, y casi siempre oficios de espadachín y poeta han coincidido.

CAMPAÑAS, HERIDAS Y CRUCES

El traje verde. La luz golpea las solapas del autor de «La incógnita de Florinda».

Guerra es hombre curtido. Con la luz tajante del mediodía puede apreciar ese tipo de piel que se consigue con la vida de campaña, esa expresión enérgica y severa del que manda y es mandado.

Ahora pienso que lo del color del traje quizá sea por amor al uniforme del Cuerpo a que pertenece. Porque después de terminar sus estudios en la Academia de Infantería de Toledo, Antonio Guerra pasó a la Guardia Civil.

—Efectivamente, una vez con mi empleo de teniente ingresé en la Benemérita.

Luego las acciones, la guerra. —Muchas, es verdad. Tomé parte en las campañas de África, en los sucesos de Asturias y en la guerra de Liberación, en la que resulté herido.

Por lo tanto, el coronel Guerra Gallego está en posesión de las medallas de las mencionadas campañas, cruces rojas del Mérito Militar, Cruz de Guerra, Medalla de Sufrimientos por la Patria, Medalla Militar Colectiva y Cruz y Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.

Más tarde sigue trabajando activamente dentro del Cuerpo. Es una labor técnica que ya desborda hacia el campo literario, por el que cada vez se siente más atraído.

Colabora en la revista de la Guardia Civil y son muchos los amigos que le animan.

Los primeros libros publicados



“Otra cosa, escribir me divierte”

por el entrevistado serán libros técnicos con aplicación dentro del Cuerpo de la Guardia Civil.

LA LEY EN CASOS NOVELESOS

Por todo esto nace «El formulario del guardia civil».

—Mire usted, yo he sido un hombre sumamente aficionado a leer obras científico-literarias. Esto ya me ha dado el gusto por el análisis, lo que es muy importante.

De las obras científico-literarias, Guerra Gallego salta a las leyes.

—Las leyes yo las he estudiado por puro placer.

Las leyes, un diploma en Investigación Criminal y un curso de Psiquiatría en el Instituto Anatómico Forense le empujan hacia obras ambiciosas.

—«El formulario del guardia civil» comprende 288 casos prácticos con toda clase de delitos resueltos a base de sentencias del Supremo. Está expresado en forma de casos novelescos, amenos. A cada caso se le da la solución legal apropiada.

Tiene el coronel Guerra un

enorme amor por el Cuerpo del que hace poco se ha retirado.

—El hecho de que los problemas jurídicos me interesan tanto me llevó a convertirme en colaborador del antiguo Consultor Técnico Legislativo de Barcelona.

PSICOLOGIA AL POR MAYOR

Los problemas psicológicos llevan al escritor por otro camino muy diferente del jurídico.

—Mi inquietud psicológica me llevó a escribir «Cómo se atrae y se enamora al hombre», que es una obra de psicología para ambos sexos.

«Cómo se atrae y se enamora al hombre» ha sido también radiada por Radio Intercontinental de Madrid.

—Con un éxito enorme, por cierto. La edición está agotada. «Cómo se atrae y se enamora al hombre» es una obra original en el pensamiento de Guerra.

—Contiene—y ya es contener—en solamente uno de sus capítulos cuarenta y cinco tipos de caracteres humanos.

Con el éxito de esta obra en la cartera, nuestro psicólogo ha

querido completar el cuadro. Por eso prepara la obra que hará juego con la citada: «Cómo se atrae y enamora a la mujer».

De todo ello debe de saber mucho nuestro entrevistado. Las obras tienen una base científica a la que jamás quiere renunciar él.

—Hasta para escribir de la reacción más nimia prefiero documentarme.

Esta labor la ha llevado a cabo minuciosamente en una obra de 500 páginas.

LA NOVELA QUE DELEITA

Vinimos a hablar de «La incógnita de Florinda».

Florinda es bella y joven.

Florinda es una rica heredera.

Planteado el personaje así, todo parece fácil. Pero he aquí que a poco las cosas se complican. Florinda, como hija natural de padres desconocidos, se siente desgraciada, acomplejada.

Florinda no es sino una muchacha recogida por la dama que

figura como madre de ella hasta el momento en que comienza la narración.

—El ambiente ha sido cuidadosamente recogido y dibujado.

Es Serrano, la calle de Serrano. Los lugares más lujosos de nuestro Madrid.

Naturalmente que a través de las páginas del libro hay una historia de amor.

Y un robo en el que aparece la Guardia Civil actuando diligentemente e inteligentemente.

—El robo, naturalmente, está colocado allí para dar emoción a la novela.

Quisimos preguntar por la criada. ¿Para qué está colocada allí aquella criada vieja?

—También para dar emoción y novedad al relato.

Porque la criada vieja resulta al final ser la madre que abandonó a Florinda a la puerta de un chalet, envuelta en un simple chal.

La novela termina a gusto del consumidor, y Guerra Gallego tiene siempre sus razones.

—Una novela debe tener: amor, emoción, pasiones humanas y misterio.

El lema del entrevistado es éste: deleitar.

Cuando pregunto por la técnica, por la preocupación técnica que una novela le puede traer, me dice que prácticamente no la tiene. Simplemente se pone a escribir y escribe.

«DON RITO», PERSONAJE DE HUMOR

De la conversación puedo relatar más cosas. El autor prepara una novela de humor, género que hasta ahora no había tocado.

—Mi interlocutor —estoy seguro— quiere entrar como escritor en todos los campos, y en todos ellos posee la seguridad de su éxito.

La novela de humor que se prepara tiene un título francamente sugestivo: «Don Rito, talento universal».

Con «Don Rito» se pasa ahora la mayor parte del tiempo Antonio Guerra.

A veces lee párrafos de este libro en el que critica «con sano humor» —afirma él— todo lo criticable que nos rodea, a sus amigos. Ya ha conseguido hacer morir de risa a unos cuantos.

—El libro es divertido y punzante.

Por eso «Don Rito» será también otro éxito editorial del autor, que ya sabe lo que es ver una edición agotada en pocas semanas.

—«La incógnita de Florinda» se agotó en menos de sesenta días. Ahora no tengo yo ejemplares ni para atender compromisos ineludibles.

NADA SOBRE AFRICA

Bien. Guerra Gallego es un escritor que disfruta escribiendo. Al mismo tiempo quiere que disfruten los demás con lo que escribe.

Padre de dos hijos a los que adora, coronel retirado, trabajador infatigable de la pluma, es de la manera que mejor puedo definirle.

Me extraña que no haya querido reflejar su experiencia de Africa en una novela, y así se lo digo.

—Es un ambiente demasiado explotado por los escritores.

El estuvo en la retirada de Xauen y otras acciones. Conoce bien el país, pero cree que nunca situará una novela en aquel ambiente.

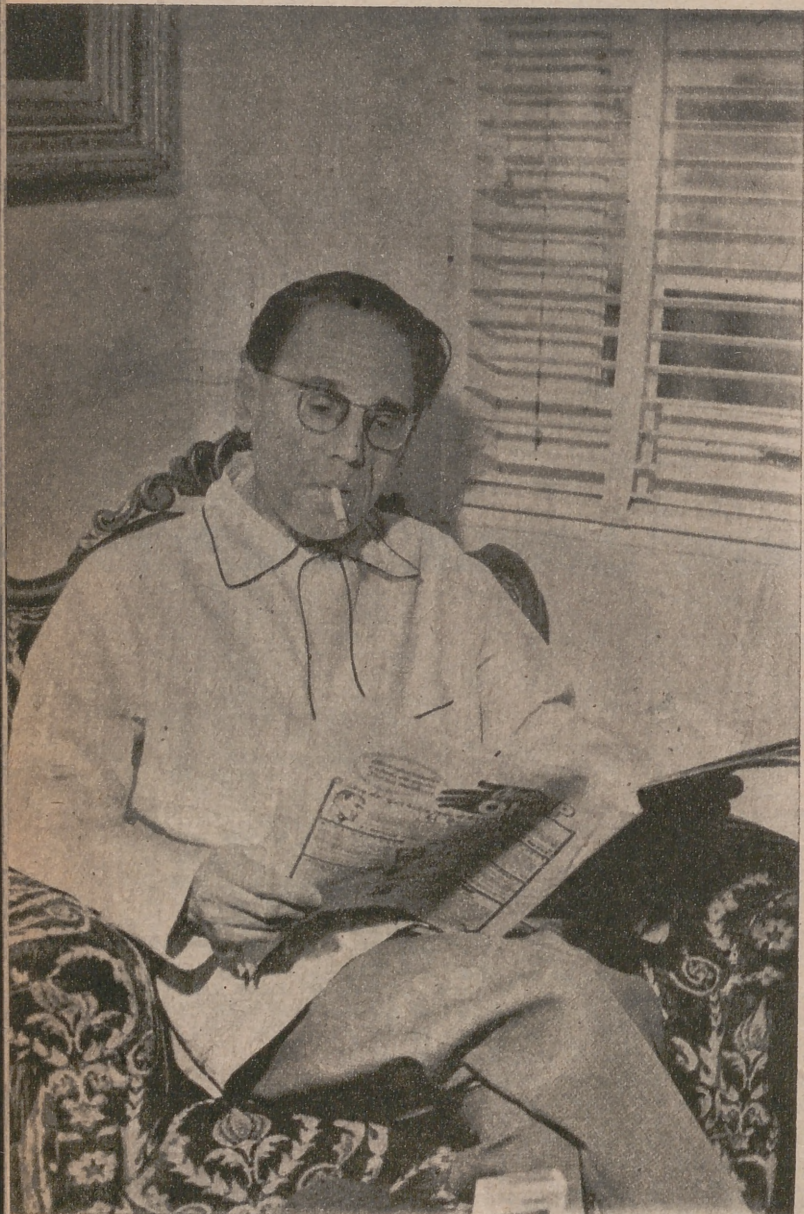
Sigue firme en sus estudios psicológicos, armando personajes que respondan científicamente a lo por el estudiado.

Y ahora últimamente con un pie en la literatura de humor.

Según lo oído, ¿se convertirá definitivamente el autor Antonio Guerra en un autor de humor?

—Usted, mi coronel, tiene la respuesta.

María-Jesús ECHEVARRIA
(Fotografías de Henecé.)



«La incógnita de Florinda» se agotó en menos de sesenta días

La danza guerrera de los
«Watutsi»



POR TIERRAS DE LOS "WATUTSI"

RUANDA-URUNDI, PARAISO DE LA CAZA, LA PESCA Y LA DANZA

SUCESION PARA EL REINO DE MUTARA III

«EL Congo Belga, tierra de belleza». Así anuncian las guías turísticas esta parte de Africa siempre atrayente para la fantasía del turista en poten-

cia. Porque, ¿quién no desea o ha deseado alguna vez ir a esta región?

Hace años fue un problema el llegar a este lugar de Africa y

sobre todo al territorio de Ruanda. No es necesario apenas más que mirar el mapa de Africa Central y calcular las distancias y fatigas a salvar antes de poder

ver el gran lago Tanganika y más propiamente el Kivu, que entra dentro del territorio de Ruanda.

Con el mapa delante de los ojos, y esforzando un poco el recuerdo, nos sugiere en seguida el mérito de los antiguos exploradores y la gran epopeya que éstos han dejado escrita con sus casi increíbles marchas. Aparece la fecha memorable del 10 de noviembre de 1871 en que Stanley estrecha la mano de Livingstone sobre las orillas del lago Tanganika con la misma naturalidad de dos amigos que se encuentran en el paseo de una céntrica ciudad después de varios meses sin verse. Temperamentos de hombres tales que no pueden por menos de inspirar una profunda admiración. Gracias a estos hombres con alma grande y ansia de aventuras podemos hoy llegar hasta estos lugares cómodamente instalados en avión, coche, tren; en cualquier medio de transporte eficaz y moderno.

Todos tenemos un poco de espíritu de conquista, de vez en cuando hasta ahora desconocido, pero muy pocos, poquisimos, llevamos este afán a la práctica, nos limitamos a admirar, eso sí, ardentemente a estos seres privilegiados que abandonan afectos, comodidades y toda esa serie de cosas gratas, se van a encontrar Dios sabe qué, y marchan con alegría y un optimismo tal como si les esperasen tesoros de las «Mil y una noches».

En este caso el paisaje y todas las sorpresas que se van descubriendo es de imaginar que compensarían con creces sus esfuerzos.

El territorio de Ruanda está situado al este del Congo Belga, pero no es una colonia belga ni sus ciudadanos son belgas por derecho.

Si se piensa en la posición geo-

gráfica del territorio, lógicamente debería ser una región ecuatorial en su clima, en su aspecto y en sus producciones. Pero no aquí la primera sorpresa, su aspecto no es ecuatorial, sino que parece más bien como si estuviéramos en los trópicos.

Por las plantaciones vemos bananos, patatas, judías, sorgo, café.

Sus seivas no son esa maraña de lianas y plantas trepadoras que en cada momento dan sensación de serpientes gigantes. La vegetación es, sí, abundante, pero puede distinguirse muy claramente el espacio entre los árboles, las pequeñas carreteras trazadas como caminos secundarios a través de las diversas zonas, no se ven ocultas al poco tiempo de ser saneadas; cuando la estación seca no ha sido muy rigurosa lo que contemplamos pasando en el típico «jeep» es quizá difícilmente comparable a otro paisaje de nuestra tierra, pero sí grande, sereno, casi impresionante.

EL REY MAS ALTO DEL MUNDO HA MUERTO.

Hoy esta parte del Globo toma actualidad por un triste suceso. Ha muerto el Rey Mutara III, señor del territorio de Ruanda. Su figura altísima y arrogante ha desaparecido.

Probablemente el problema de la sucesión ya esté ocupando el tiempo de gran parte de sus súbditos y más, que este problema se presente arduo por carecer de descendencia directa.

Pese a ello y a lo natural que es el proceder de esta manera en un caso semejante, nadie de los que hayan tratado u oído hablar de él podrán olvidar su poderosa y múltiple personalidad. Mutara III era una figura importante en la política africana. Su pre-

ocupación no consistió sólo en buscar el bienestar de su Reino dentro de sus límites, se preocupó personalmente de ir recorriendo diversos países para ver cuáles cosas podía llevar a sus súbditos, de acuerdo con las posibilidades de éstos.

Impuso el traje europeo, reservando el tradicional únicamente para las ceremonias y grandes festividades.

En las costumbres dejó a un lado completamente la posición ya fuera de tiempo en el evolucionar histórico del Monarca hierático que escuchaba oráculos y en la ejecución de la justicia admitía los actos de barbarie.

La fecha de 1932 marcó una nueva etapa en la vida y en la ideología del fallecido Rey. Cambió su nombre y con él su orientación espiritual para el futuro; en esta fecha recibió el bautismo y a partir de entonces su nombre ya no fue Rudahigwa, sino Carlos León. Carlos León Mutara.

Siempre supo comprender la gran obra que los misioneros católicos han hecho en sus dominios y en su visita a Pío XII dio testimonio de ello. De igual manera lo reconoció públicamente cuando en 1950 todo su territorio conmemoró el L aniversario del establecimiento de las misiones en el país.

De su matrimonio con Rosalia



Bailan los nobles de los «Watusi». En la cintura llevan prendidos pieles de leopardo, signo de mando y de nobleza.

Gicanda no ha quedado descendencia, y así ahora la joven y majestuosa Reina se ve privada de lo que para ella sería el recuerdo más directo del que fue el Rey más alto del mundo.

LA VIDA EN RUANDA

El tipo de vida en este país es eminentemente agrícola y ganadero.

La fertilidad del suelo es asombrosa; si las estaciones de lluvia fueran regulares sería una especie de vergel.

Los pastos abundan y el ganado ocupa gran parte de la economía, además de jugar un papel importante en la vida social indígena, que en las zonas rurales se halla determinada en gran parte por este tipo de economía.

Los watusi, altos, arrogantes, raza que parece privilegiada, son hoy día gentes pacíficas dedicadas completamente a sus propios asuntos y negocios, con una visión del futuro y presente completamente moderna.

Pasarán ya, pero quedan en el recuerdo, los siglos anteriores en los que, llevados de un gran temperamento belicoso y a su mayor formación mental, doblegaron por la fuerza y la crueldad a las tribus que habitaban en el territorio por ellos deseado.

Es fácil de imaginar el respeto

e incluso el espanto que causarían a su paso con sólo su aspecto. El contacto que habían tenido con la superior cultura de los nilóticos hizo de sus costumbres la mezcla rara de civilización y salvajismo: de un lado, sus torturas para con los prisioneros, sus ancestrales prácticas de hechicería, y de otro, el sentido de las jerarquías, el modo de convivir y sacar producto a las condiciones del terreno.

Todo esto pasó ya; como recuerdo sólo quedan algunas tradiciones y sus danzas, famosas en el mundo entero por lo exóticas y artísticas.

Entre las tradiciones que se han conservado y cultivan está la del esplendor de la Corte; el boato y la fantasía aquí desplegados son variadísimos. Las altas y esbeltas figuras de los cortesanos en los días de grandes fiestas parecen senadores romanos idealizados; blancas túnicas cubren su cuerpo hasta los pies; a veces un manto rojo sirve de fondo y contraste a la albura del traje.

En la cabeza los tocados y adornos alcanzan una variedad asombrosa y de un gusto exquisito; la forma especial del cráneo en esta raza contribuye a causar una impresión de extraña elegancia. El «tarbu» puede ser hecho de plumas, de pájaros di-

secados, pero lo más corriente es que sea tejido con fibras y después sobre él, a la manera casi de los sombreros 1900, se acumulen toda suerte de vistosas plumas, combinadas con gusto y variedad.

En una de estas fiestas hoy día pueden verse, juntamente y en perfecta armonía, la tradición y las costumbres actuales. Muchos de los cortesanos, vestidos a la europea con impecables ternos, aparecen conduciendo un no menos impecable último modelo de las marcas más acreditadas en turismos.

En el campo la gente sigue conservando el modo de vida de sus antepasados, dedicados al cultivo, al pastoreo, caza o pesca.

También los no aficionados a este tipo de vida, un poco, dijéramos, sedentaria en el sentido de poco variada, se emplean en las incipientes industrias tales como la fabricación de sombreros, preparación de cigarrillos, utensilios para la casa.

La preparación del café arábigo tiene alguna importancia; es material de exportación y esta preparación se da, cosa curiosa, casi exclusivamente entre los in-



El fallecido Rey Carlos Mutara Rudahigwa, Soberano de Ruanda, a su llegada a Bruselas camino de Roma, donde fue recibido por el Papa Pío XII. A su lado su esposa Rosalia Gicanda.

dígenas: los europeos cultivan otra clase de productos, que a su vez casi monopolizan ellos.

La convivencia entre europeos e indígenas es perfecta; aquí nunca hay problemas de tipo racial.

En la enseñanza conviven las dos razas armónicamente. Toda la enseñanza está bien enfocada y atendida.

«Tanto valen los maestros, tanto vale la escuela»; este dicho bien asimilado lleva a que se dé una gran importancia a la formación del maestro para que con el mínimo de instructores se pueda cubrir la enseñanza y formación del mayor número posible de alumnos.

El esfuerzo que en este sentido se realiza es grande, ya que apenas si dan el personal y las instalaciones para cubrir la gran multitud de escolares que aguardan para recibir su primera formación.

En la juventud el control es bastante riguroso, porque éstos, una vez liberados de la antigua disciplina de clan, son atraídos por la vida fácil de las ciudades. Para evitar una inadaptación se ha creado un Servicio de la Juventud, que coordina y adapta a los necesitados de ello.

Existe una Cruz Roja de la Juventud, un sistema de orientación profesional y un organismo llamado «La Juventud Estudiante Femenina Católica», encargado de formar miembros para la dirección y orientación de los movimientos de la juventud y, sobre todo, se encarga de esposas y madres de familia bien aconsejadas.

LAS DANZAS «MATUTSI»

La raza negra lleva dentro de sí, como una parte más de su cuerpo o de su alma, el espíritu de la danza. Los niños, apenas comienzan a dar sus primeros pasos y quizá por sentido de imitación, quizá por ser innato, cuando les llega un sonido rítmico se mueven ya de un modo gracioso y musical. Ocurre como en nuestras tierras andaluzas, en las que cuántas veces, al pasar rápidos por las carreteras, hemos visto y dejado atrás un corro de chiquillos que apenas levantaban un palmo marcándose unas sevillanas con garbo y brio verdaderamente encantadores.

Las danzas de los «watutsi» ya legendariamente eran famosas; pero no eran éstas que nos han quedado hoy para recreo y admiración del sentido estético. Eran danzas guerreras, terribles, que hablaban de amenazas y crueldades que excitaban al combate y a veces a la matanza refinada y sádica del caído en desgracia. Imaginamos el terror indescriptible del que, atado a un poste, contemplaba a estas gigantescas figuras, más impresionantes aún por sus atavíos, comenzando una danza con insinuaciones de amenaza y acabando en horroroso frenesí de cumplimiento.

La clase de los bailarines siempre fue privilegiada; los que la formaban no pertenecían al bajo pueblo, sino a la nobleza. Actualmente esto se conserva; por fortuna, los súbditos de Ruanda

comprenden la mágica belleza y encanto de sus danzas. Ya son sólo simbólicas, ya no llevan un cumplimiento forzoso de su mensaje; ahora es sólo una satisfacción estética que comprendemos insuperable.

Del sentido estético de los watutsi se puede hablar no sólo por su deseo de pervivencia y la práctica de sus ancestrales bailes, sino por el sentido de no comercialización que han tenido para con ellas. Gran parte del mundo se priva por esto de conocerlas, pero también es verdad que quienes tienen la dicha de poder llegar a contemplarlas gozan de una pureza estética en el espectáculo difícilmente superable por cualquier otra manifestación de este tipo.

LOS PARAISOS DE LA CAZA Y DE LA PESCA

Otro atractivo: la caza. Danzar, cazar y pescar; he aquí la más completa de las trilogías para los watutsi. Tierras de Gat-sibu, de Wigali y de Muhinga, el Migongo y el lago Malagarasi; campos y praderas, montes y arboledas donde viven los leones, los elefantes, las jirafas, las gacelas, los cuadrumanos. Lagos y ríos donde el tarpón, el pez más alto que el mismo watutsi, es pieza codiciada.

Hoy las viejas praderas de los watutsi se han llenado de «safaris», de partidas de caza organizadas en vehículos a motor, con rifles certeros.

Ya no son los watutsi de lanzas y flechas arrojadas. Pero el espíritu y los animales y la emoción y la belleza son las mismas en esta tierra de leyenda, que hoy está triste porque se ha quedado sin su Rey.

Encarnación MORENO
(Especial para EL ESPAÑOL.)

Una ceremonia guerrera y religiosa de los «Watutsi»



El rinoceronte, animal que ataca incluso cuando el hombre se defiende con fuego; pieza codiciada por los cazadores



Poblado «Watutsi» de hoy. En primer término puede apreciarse la extraordinaria altura de la raza

SAN SEBASTIAN

CARRUSEL DEL CANTABRICO

UNA SEMANA GRANDE PARA CINCO CONTINENTES

ENTRE LO ANTIGUO Y LO MODERNO, EN VANGUARDIA DE LAS CAPITALES DE MODA

SAN Sebastián esta ciudad bellísima del Norte, taza de plata por su limpia y cuidada arquitectura, por encima del tónico la «Perla del Cantábrico», la que se asoma al mar por los «tres agujeros» —también se la conoce con el nombre de «Iruixulo»—, se ha ofrecido estos días a los ojos de todos los presentes como un inmenso hotel, como un garaje impresionante abierto al aire libre, como un circo fantástico donde todas las gentes tenían su papel danzando en esta noria que no para, que empalma y se desprega,

en el tiempo y espacio, de la gran fiesta en marcha. ¡Semana Grande! Desde las doce en punto de la noche del 8 hasta este domingo último todo lleno de brisas marineras. Cita, ¡en San Sebastián!, para miles y miles de turistas —«ponga más de cien mil»— que han llegado estos días del Festival rodante desde todos los rincones de la tierra a admirar la privilegiada situación de que disfruta orillada a este mar que se adentra en la Concha con la fiereza remansada y toda el agua quieta invitando a la loca zambullida en



Las carreras de caballos en Lasarte es un deporte que no falta en la «Semana Grande» de San Sebastián



estos mediodías del verano norteño. Desde la barandilla que bordea y limita los paseos de la Concha y Miraconcha, esa herradura exacta de su playa magnífica, cientos de ojos se lanzan a comer la belleza de las tres escapadas marineras que tiene la ciudad. Por allí, desde esta parte lejos, a la izquierda de la playa chiquita de Ondarreta, se abre la primera entre la isla niña de Santa Clara, cimienta geológico donde se asienta el faro que por la noche s'ega la tonta oscuridad, y ese alto monte Iguelo, coronado en la punta por la almenada punta de un castillo que nada sabe de historias medievales, pero que entiende mucho de admiraciones justas, de interjecciones pronunciadas en todos los idiomas. Porque hay allí un parque de atracciones, entando a la ascensión en estas tardes frescas del agosto, y desde la baranda, abierta frente a la media luna que forra la ciudad, pueden los ojos



UN FALCON AL CANTABRICO

irse, en recta, por encima de la topografía urbana reciente y blanca como un sueño de novia enamorada. La segunda escapada marinera se abre entre esta isla y el verde monte Urgull, rocoso emplazamiento vegeal, donde se asienta la estatua gigantesca, toda en piedra, del Sagrado Corazón de Jesús, mirando a la ciudad, con el dedo en lo alto señalando el camino de la última escapada. Y la tercera corre, más ancha, por la recta de agua ondulada y azul, del Urgull al Ulla, dejando al río Urumea, que corta en dos mitades la moderna y geométrica arquitectura urbana, pasar bajo los puentes de María Cristina, de Santa Catalina y del Kursaal y llegar luego al mar metido por la hondura de las altas paredes de piedra y de cemento donde el agua salpica y cien cañas de pesca se asoman engañando la bobada inocencia de los peces.

Aquí está, donde siempre, San Sebastián, la ciudad veraniega conquistada de pronto por las gentes a miles en la alegre batalla de dejar a los ojos mirar tanta belleza concentrada en este redondeo de montes que aprisionan el cinturón urbano. A sólo veinte kilómetros —se nota— de la frontera hispanofrancesa Irún-Hendaya. Aquí está, junto al mar, con sus avenidas alargadas y sus calles en recta, con sus cuidados edificios, sus lujosos comercios, sus docenas de hoteles donde no cabe nadie, sus sociedades recreativas y centros de diversión. Y toda su moderna arquitectura como tirándose de bruce en la bahía circular donde tiene su sitio la playa más bonita, la más apetecida y una de las más capaces de España, estos días de fiesta tostadero de carne, con la marea alta

y el agua azul, tan a menudo quieta embistiendo en la orilla a los bañistas, a miles de bañistas que tocaban a unos cuantos centímetros de arena casi oro y ofrecían la estampa impresionante de los cuerpos moviéndose como una plaga humana. Allí se ve, desde la barandilla de la Concha, atestada de público curioso, con la proa enfilando la falda de la isla, fondeado el «Azor», que grita la presencia veraniega del Jefe del Estado. El mástil que levanta hasta el viento el rojo y amarillo de la bandera nuestra está clavado en popa. Y todos dicen: «El yate del Caudillo» cuando miran la estructura blanquísima del barco hecha ya familiar por estas latitudes que se baña de noche en un chorro de luces que juegan en el agua. Por allí, a la espalda, Miramar; la siembra de chalets que conquistan la tierra tras la playa mimada de Ondarreta. Cerca, muy cerca, La Piscina y el

Real Club de Tenis, centros de fiesta, de esparcimiento y diversión. Y por aquí y allá San Sebastián, esta ciudad moderna que se ha ido extendiendo, por lindes del Oeste hasta el Ulla, y por el Sur muy lejos, siguiendo la anchadura de la vega que corta el río Urumea, y por el Este, a lo largo de la carretera que se escapa, huyendo de la costa, camino de Madrid.

«¡Si parece mentira!» Lo dicen en voz alta los que vinieron hace muchos años. Y es que de pronto aquí todo ha crecido. Una ciudad se ha alzado, para asombro del mundo, a orillas del Cantábrico. De la ciudad antigua, unida a la Corona de Castilla el año 1200, sólo quedan la maravilla gótica de la iglesia de San Vicente; la de Santa María, donde tiene su altar la Virgen del Coro, Patrona donostiarra, cuna de devociones, que enseña su portada churrigueresca y dieciochesca, y la parte más vieja de la abadía de San Telmo, fundada en el siglo XVI y convertida hoy en famoso Museo con murales de Sert.

EL CAUDILLO DE ESPAÑA HA CANTADO LA «SALVE»

Pero estamos en fiestas. Hoy ha sido la víspera de la Virgen de Agosto. Y toda la ciudad se ha hecho plegaria católica y mariana, justo a las ocho y treinta de la tarde en la amplísima nave de la iglesia de Santa María, hasta donde ha llegado el Caudillo de España, acompañado de su esposa, a hincar las dos rodillas ante el altar de la Virgen del Coro. Se ha cantado la «Salve» tradicional, bellísima, de Refice. Y el «Ave María» de José María Usandizaga por el Orfeón Donostiarra, la Escolanía de Típles de la Coral Sine Nomine, de San Vicente y la Orquesta Sinfónica del Conservatorio de Música de San Sebastián. Ha sido un acto religioso, emocionante, repetido, donde han puesto de nuevo las gentes donostiarra la huella de su fe en voces altas, en la oración sentida, en la profunda devoción mostrada

a «su» Virgen del Coro, Patrona. La presencia de Franco ha puesto un año más la asistencia, en espíritu, total de la España católica en el gran templo abierto a los rezos en alto en esta tarde del 14, reñida con el sol, prometedora de un día siguiente azul y soleado.

«No, amigo, no. Esto no es un milagro.» He oído pronunciar esta frase a un donostiarra contestando a un extranjero que preguntaba extrañado si aquí ocurría algo. Pero sí era un milagro. El natural prodigio de la belleza conquistando los ojos que sabían que todo es bello aquí en San Sebastián. Por eso justamente casi no se podía pasear por las calles, entrar en ningún sitio ni encontrar una cama. Doscientos veinticinco autobuses había aparcados en la calle de los Fueros. Miles de automóviles, con matrículas de todos los países, llenaban cada metro de las plazas; más de trescientas mil personas intentaban andar por las aceras. Muy cerca de tres horas tuvo que ir de arriba para abajo intentando encontrar un hotel que tuviese cualquier habitación para dormir. «Imposible, está lleno.» Lo menos veinte veces me llegó esta respuesta a los oídos. ¿Y la playa? ¡Ay, amigos! Había que sudar para llegar al mar estos días, para colmo, arremetiendo muy cerca de los muros, apretando la carne morena, acostumbrada a la diaria zambullida, contra los altos frenos de piedra trabajada que le han puesto al Cantábrico a lo largo de este gran semicírculo que arranca en Ondarreta y se viene, acombado, hasta donde termina el muelle, por allí donde se alza el Club Marítimo y la menuda arquitectura del Aquarium, ese museo de las cosas del mar abierto cada día a la curiosidad de dos mil visitantes.

LO DIJO UNA HOLANDESA EN LA CRESTA DE IGUELDO

«Es que estamos en fiestas. En la Semana Grande.» Y está

todo explicado, aunque uno no se explique por dónde llegan y dónde se colocan los turistas a miles que arriban cada día a esta ciudad cosmopolita y nueva, atractiva y simpática, que uno ve y se promete volver a visitar. Medio millón de personas metidas aquí dentro, en esta ciudad chica, uno apenas entiende dónde se habrán metido en estos días últimos. Y el caso es que han estado. Claro que cada casa es un hotel, que aquí todas las gentes, orgullosas de nacer o vivir en esta gran ciudad, no consienten que nadie se marche a cualquier sitio por falta de una cama o de una mesa a punto.

También ocurre que en invierno San Sebastián se llena. Y es que San Sebastián, no cabe duda, es el rincón más bello de este norte de España sembrado de bellezas. «He recorrido medio mundo. Pero ninguna ciudad me ha gustado tanto como San Sebastián.» Me lo ha dicho, sincera, al caer de una tarde, en la altura de Igueldo, una guapa holandesa de diecinueve años. Y ella sabrá por qué.

Es la Semana Grande. La ciudad está en fiestas. Poco importa seguir un orden cronológico para contar aquí los giros de esta noria que da vueltas vertiendo el agua de la fiesta. Tarde del sábado, mañana del domingo. En la ciudad deportiva de Anoeta, donde no falta ninguna de las normales instalaciones deportivas, se ha celebrado el X Campeonato Internacional de Atletismo entre España y Portugal. Docenas de atletas se han dado cita aquí para ofrecer al público un conjunto de pruebas espectaculares. Saltos de altura, de longitud, lanzamiento de peso, de martillo, de jabalina, carreras locas en las cien modalidades. Y España dominando en todos los terrenos a los atletas portugueses. Todo dentro del orden, de las reglas legítimas del juego y de lo ya esperado. Barris corriendo como un gran campeón. Manuel González, «Campana», batiendo limpiamente en la pista de arena el record de España en el salto de longitud, con 7,33 metros. José Miguel Isasa, otro español «fenómeno» destronado por un compatriota. Pero vale la pena. Han sido dos jornadas con color nacional. Y con aplausos para todos regalados por el público presente, que salió contentísimo de las demostraciones.

LA NORIA DE LA FIESTA

Regatas por el mar. En esta difícil especialidad del «star class», ganadas con justicia por el yate suizo «Perfidia», tripulado magistralmente por H. Looser, el rubio patrón que se ha llevado el premio nacional otro año más, y son ya dos seguidos. Tomaron parte nueve embarcaciones en este original Campeonato de España. Después de las tres pruebas, el suizo ganó, sumando 26 puntos, seguido del yate portugués «Noni», con uno menos. Un triunfo más que se apunta, mercedamente, el Real Club Náutico de San Sebastián, organizador de esta competición bellísima en la que había que enfrentarse con el mar acariciado estos días por una brisa suave del Noroeste.



Corrida de toros: Ostos, Miguelín y Curro Girón, dan la vuelta al ruedo.



Gudamendi: tiro de pichón. Lugar de cita para aficionados y veraneantes

LA «CATEDRA» DEL CHOFRE

Día 12 de agosto. En el Real Club de Tennis hubo una fiesta, simpática y nocturna, tentada a la presencia. El seminario bilbaíno "Gran Vía" tuvo el acierto y el capricho de organizar estas tres reuniones con la intención de proclamar muy alto el nombre de la media docena de señoritas o señoras que resultasen elegidas en esta especie de competición amistosa —no era concurso— de la elegancia femenina. Ganaron las que lo merecían a juicio, y acertado, de un Jurado presidido por el presidente del Real Club, don Javier de Sarrástegui, y formado por la condesa de Quintanilla, la duquesa del Infantado, la marquesa de Narros, las esposas de los embajadores en España de Estados Unidos y Francia y Lucía Bose mujer de Deminguin.

Una semana es corta para encontrarle sitio a todas las manifestaciones deportivas. Pero el martes 19 ha tenido lugar un concurso simpático apto para chavales y sólo para ellos. Concurso del Pez Chfco. Ese ha sido su nombre y su quinta edición. Más de seiscientos muchachos, de más de cuatro años y de menos de catorce han tomado parte en esta prueba juguetona y niña como "alevines" de pescadores grandes que serán otro día. Ha tenido lugar en dominios del muelle, por allí donde el Paseo Nuevo, teatro de verbenas estos días, se hace redondeado, curva cerrada que se abraza a las faldas del Urgull para llegar arriba en un brinco de asfalto que andan cada día las parejas, a cientos, que han llegado

en un viaje de novios soñado, ¿desde cuándo? El concurso empezó justo a las cuatro y treinta de la tarde y se acabó a las seis. Resultó ganador un simpático "crio" el que cobró más piezas. Pequeños acogidos a esa simpática institución donostiarra que es la Santa Casa de Misericordia, tomaron también parte, bajo la atenta vigilancia y asesoramiento de las Hijas de la Caridad, que pusieron en el muelle, con sus tocas blanquísimas como alas de paloma, la presencia encarnada del amor hacia el prójimo. Todo fue muy bonito: los gritos como locos de los niños que atrapaban una pieza, la danza de las cañas, que parecían un bosque de lanzas en mitad del combate y la atenta mirada de los padres, que se comían la gracia y el salero de sus retoños absortos en la brega.

Campo de Arrate. Cuatro días para el tiro de pichón, que aquí hay aficionados para todo. Más de 300.000 pesetas repartidas en premios y diez trofeos de plata para los ganadores. Para el gran campeón, un ánfora grabada en oro que era una maravilla. No fue en San Sebastián, pero ahora da lo mismo, porque los automóviles se largaron a cientos hasta las cercanías de la ermita de Arrate, emplazada, junto al campo de tiro, a unos 500 metros de altitud, en el término de Eibar. Ya antes hubo en la capital tirada al plato, en Gudamendi, campo asentado en la cresta del tercer monte contando desde Igueldo y a la izquierda, un poco más allá de donde se alzan las dos torres metálicas de Radio San Sebastián.

Cerca, en Fuenterrabía, el 16, domingo, ha habido regatas de trainerillas. A las doce de la mañana han arrancado desde el centro del estuario las embarcaciones velocísimas, movidas a remo y a impetu de brazo. Cientos de coches han venido lanzados por la carretera orillada a la costa para presenciar este acontecimiento deportivo de belleza insuperable. Las matrículas de los automóviles pregonaban las más variadas nacionalidades de sus ocupantes. No ha habido esta semana en la ciudad cantábrica, capital de Guipúzcoa, regatas de traineras. Y todos los que llegan, de sobra saben que entre los entretenimientos que ofrece la ciudad ocupan la vanguardia estas carreras desbocadas por el mar, donde a golpe de brazo se puede con el viento. Nada tiene de extraño que hasta Fuenterrabía hayan llegado tantos extranjeros. Desde la balconada que se extiende a lo largo del estuario, presentado como un lago de juguete, miles de personas han presenciado la andadura marinera de las embarcaciones chiquitinas, que volaban sobre el agua, enfilando la dirección del puerto refugio. Después los ojos de belgas, alemanes, ingleses, norteamericanos, franceses —aquí de todo había—, han ido recorriendo las bellezas de este otro rincón de la costa veraniega, separada de Francia por el río Bidasoa, plaza fuerte durante muchos siglos, quieta aquí en la frontera, defendiendo

la integridad de España. Se pueden contemplar todavía los restos de docenas de asedios aguantados. Conserva también restos de su antigua muralla, declarados monumento histórico nacional, y las del castillo del Emperador Carlos V. A docenas se ofrecen las casas solariegas alzadas a la orilla de las calles estrechas, típica arquitectura de una ciudad amurallada que enseña todavía las ruinas del castillo de San Telmo, edificado junto al mar el siglo XVI, para defender a Fuerterrabía de los piratas.

Luego, vuelta a la Bella Easo, porque es tarde de toros, como ayer y mañana, igual que el día antes y el que viene, y en la «Catedral del Chofre», el círculo granítico donde la muerte ronda, tres tórreros, con miedo a lo que pase, van a poner ante los ojos de los miles de extranjeros que llenan esta plaza la huella roja de la muleta breve, con su color de sangre, ¡como un símbolo! Hace cincuenta y seis años se inauguró la plaza, en un 9 de agosto, con seis toros de Ibarra lidiados por Bombita, Mazzantini, Montes sustituyendo al famoso Reverte, y Lagartijo Chico. Ya habrá corrido sangre desde entonces. Pero ahí está la fiesta nacional, en esta catedral del toreo español que llenan los turistas en el rito solemne de no volver a casa sin admirar el trance del hombre que se juega la vida frente al toro. Suenan altos los gritos y las palmas. Y está plagada la circunferencia de piedra, que se agranda de bellezas llegadas por tierra, mar y aire de todos los rincones. ¡Es la fiesta de España! Fiesta con sol, quemándose la arena, y el clarín anunciando la primera embestida de la fiera. Cientos de máquinas queriendo aprisionar en celuloide la tragedia diaria, que ha pasado, a Dios gracias, sin cogidas. Todo nuevo e igual, tan como siempre que ese «Planeta de los Toros» rueda sin salirse de órbita. Menos en lo que cuestan las entradas. Pero aquí «un día es un día», y la plaza se llena ayer, mañana y siempre. Esta Semana Grande —me lo dice un amigo periodista, donostiarra y simpático— pudiera resumirse en la palabra «Toros». Pero ha habido más cosas.

SIEMPRE ES SEMANA GRANDE

Carreras ciclistas. Bastantes, no sé cuántas. Y organizado y listo para el día 23, el II Critérium Internacional Ciclista de San Sebastián, regalando a todos los aficionados la posibilidad de presenciar este «match-omnium» de velocidad, persecución, lucha contra el reloj, en el que van a tomar parte, al lado de Hove-naers, Geminiani, Stablinski, Robinson, Graff, San Emeterio, Otaño, Segú y Carmelo Morales, los tres «Reyes» del año: Bahamontes, ganador del «Tour» y de la Gran Subida; Suárez, el triunfador de nuestra Vuelta y del Campeonato Nacional de Fondo en Carretera, y Gaul, «Ángel de las Montañas», que tiene el mismo título y conquistado el «Giro» en un alarde de potencia última que dejó boquiabiertos a los entendidos.

«Concurso de figuras en la

arena». Otro milagro de organización que preparó a los «crios», amigos del agua y de la arena, la ocasión de lucirse levantando en la Concha la endeble arquitectura soñada por la noche o vista en un «tebeo» de un castillo fantástico. Resultó muy bonita aquella lucha de los chavales por llevarse su premio. Y los mayores pudieron admirar la disparada fantasías de los niños, que construyeron verdaderas maravillas en solo un par de horas.

Hay fiestas populares donde la diversión es para todos. Verbenas en el Paseo Nuevo, representaciones folklóricas en el amplio tablado levantado en el parque de Alderdi-Eder, frente al Ayuntamiento, el caserón magnífico otro tiempo casino, con las torres mordiendo la belleza del monte Urgull, distante. Y hay otras fiestas, la «De las Galas», típica, y sólo es un ejemplo, donde se puede ver el arte en movimiento. Este año llegaron de París, al Real Club de Tenis, «Les Garçons de la Rue», el día 17. Eran tan solo cuatro y parecían trescientos haciendo brujerías. Cuatro artistas que parecían arrancados de una caricatura de Dubout o de un cuadro reciente de Lautrec.

En San Sebastián es Semana Grande desde junio hasta ya entrado octubre. Ya está anunciada la XX Quincena Musical —para el arte hay sus sitios y cerca de una docena de galerías abiertas a estas Exposiciones de verano contempladas por todos—, en la que habrá cuatro óperas, con participación de los tenores Carlo Bergonzi y Alfredo Kraus, con la orquesta «Aidem», de Florencia, y dos «ballets» a cargo de los Olaseta y el del marqués de Cuevas.

LA CUARTA PASADA DE LOS «HARLEM»

Y, porque nada falte, en el Paseo Nuevo tendrá lugar, el día 29, el «Concurso de la elegancia en automóvil», en su segunda muestra, para el que han prometido su asistencia y representación las principales firmas extranjeras. Habrá desfile de modelos y se lanzará un «sputnik».

Posiblemente un helicóptero deje caer de sus entrañas de acero la atrevida belleza de unas guapas señoritas llegadas expresamente de París.

Carreras de caballos en Lasarte, el hipódromo abierto en un valle alargado, con la hierba muy corta, creciendo sin parar para que la pateen en esta temporada los mejores caballos de las cuadradas famosas conducidos por la chica estatura y las edades cortas de los «jockeys», que van cortando el viento con los cuerpos tendidos, en una horizontal que causa escalofríos, cuando enfilan la recta de llegada y las voces animan, por sus nombres de pila, a los nobles animales que vienen locos y como desbocados comiéndose los metros. Luego los altavoces dicen los resultados para saber a qué atenerse en las apuestas. Hay por aquí mucha afición a las carreras de caballos. Y son muchas las pruebas que se montan en atención al público que llena un día y otro este hipódromo mag-

nífico emplazado a unos nueve kilómetros de la capital.

Adrede he dejado para última hora esta visión escrita del formidable espectáculo ofrecido en la plaza de toros, a las seis del 14, por los «Harlem Globetrotters», los «campeones de ébano», que han dado ya diez veces la vuelta al mundo encestando en los cestos de cristal los balones redondos con una agilidad que asombra y maravilla. Pío XII, tras la exhibición especial que hicieron ante él en Castalgandolfo, dijo de ellos: «Por cierto, que estos jóvenes son muy talentosos.» Este año se enfrentaron con los «Carinos de San Francisco», que han conseguido vencer tres veces a los negros. Con ellos llegaron grandes artistas del circo de Pekín. Durante el espectáculo firmaron los del «Globe» centenares de pelotas de goma para niños y grandes. Uno no pudo menos de plantarle los ojos, admirado, a ese Meadow Lemon, el jugador que cobra nada menos que 500.000 dólares al año. He charlado con ellos y con Abe Saperstein, el organizador, casi enano entre ellos, que con justicia fue nombrado uno de los seis principales promotores deportivos de todos los tiempos. Es forzoso apretar en pocas líneas una conversación muy larga. Han logrado unas 6.000 victorias desde 1927, en que empezaron la aventura en un autobús decrepito, contra unas trescientas derrotas.

Han actuado en 57 países del mundo, ofreciendo esa genial combinación de comedia y habilidad deportiva. En la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, hace tiempo, una voz se alzó para decir que los Harlem Globetrotters han de considerarse probablemente como los mejores embajadores del bien que jamás hayamos mandado al extranjero. Es maravilloso ver cómo la risa y la destreza son de común aceptación entre las gentes de todas las razas e idiomas.» Y los «Harlem» estuvieron aquí, en San Sebastián, por cuarta vez, a dejar en su plaza de toros el sabor agradable de una actuación genial cada día repetida. Volverán otro año.

SAN SEBASTIÁN, UNA CIUDAD DE ESPAÑA

Todo esto y más ha ofrecido estos días de la Semana Grande San Sebastián en fiestas. Ha sido la ciudad un inmenso escenario, donde todos los ojos han robado retazos de belleza. San Sebastián es la gran capital del veraneo, atestada de gentes que vienen, van y vuelven, que se tiran al sol tras el baño en la Concha o recorren las calles admirando su geometría lineal. Alguien ha dicho que San Sebastián es una ciudad pensada antes de hacerse, y le sobra razón. La «Perla del Cantábrico» es un reclamo de agua y piedra al que acuden los batallones variopintos de turistas y de gentes de España para pasar, mirar, admirarse y jurar que volverán otro año. San Sebastián es bella. Una ciudad de todos, española.

Carlos PRIETO
(Enviado especial)

Fotos: Aygües.

CATALOGO DE ERRORES

LOS HOMBRES DE CIENCIA ESTUDIAN MITOS Y LEYENDAS

LOS altavoces repiten en tres idiomas que los viajeros deben dirigirse hacia las pistas para subir al avión. En ellas está un rutilante aparato a reacción.

En menos de seis horas hará el salto de continente a continente. Un auténtico prodigio del ingenio humano.

Los pasajeros se ponen en mar-

cha después de recoger el equipaje de mano. Son las últimas palabras de la despedida.

—Llevo esta pequeña herradura de cinco agujeros. Da suerte.



Un grupo de hombres de ciencia se ha reunido en los Estados Unidos para deshacer los errores que sobre ciencias insitadas circulan por el mundo. Por ejemplo, la absurda relación entre la suerte y las herraduras

Este es un ejemplo frecuente de cómo junto a las más perfectas realizaciones de la inteligencia humana subsisten las más arcaicas supersticiones. Cuando la ciencia médica descubre los antibióticos, hay millones de seres por el mundo que todavía prefieren los servicios de un curandero.

Esos mismos viajeros que suben en los modernos aviones llevan debajo del brazo paquetes de periódicos y revistas, obras maestras del arte de imprimir. Y al lado de los titulares que dan cuenta del disparo de un proyectil a la estratosfera aparecen las secciones de astrología con el horoscopo para cada lector.

Cuando llegan al punto de destino, irán posiblemente a un hotel con clima acondicionado, ascensores «expresos» y con aparatos de televisión. Pero si les dan la habitación número trece, hay bastantes posibilidades de que no sea aceptada. Supersticiones y errores, arrastrados generación tras generación, sobreviven en pleno siglo XX con la misma fuerza que en los lejanos días de la Edad de Piedra.

Un grupo de hombres de ciencia viene trabajando para hacer

un catálogo de las falsas creencias y equivocados prejuicios que tienen más amplia extensión en los distintos países. Ahora, en Estados Unidos, han hecho un primer resumen de sus trabajos. Con esta lista de errores queda en evidencia la carga de principios y de ideas infundadas que aun pesa sobre el hombre. Y si sorprenden por su número, no menos de observarse es el hecho de que en muchos de aquellos prejuicios y errores incurrieron la masa popular y minorías más instruidas. En cierto aspecto, la historia del absurdo alcanza rango casi universal.

CONCEPTOS EQUIVOCADOS SOBRE EL FRIO

De tales ideas equivocadas puede hacerse un primer grupo con las de tipo geográfico. Así, por ejemplo, el concepto que la mayoría se forma de las tierras árticas, que se creen cubiertas por nieves eternas y castigadas por bajísimas temperaturas.

Nace el error de pensar que hace más frío cuanto más se avanza hacia el Norte. Este equivocado principio está heredado de los griegos. Ellos observaron

que al dejar atrás la península helénica para adentrarse en el Continente se encontraban con temperaturas más bajas. Si marchaban hacia Egipto o Libia, experimentaban más calor. Esto, que es cierto, no puede extenderse y aplicarse sin limitaciones. Actualmente nieva más en Virginia que en las tierras bajas del Ártico. En el Estado de Montana se registran a veces temperaturas inferiores a las del Polo. Reykjavik, en Islandia, es una ciudad más templada que Nueva York, a pesar de que ésta se halla más al Sur. Tampoco las zonas árticas son tierras de eternas penumbras. Está demostrado que allá hay más horas de luz para poder leer al exterior, que en los trópicos, debido a la refracción de la luna. En verano, en Islandia, el termómetro alcanza, a veces, el mismo número de grados que en Madrid durante agosto.

Otro error muy generalizado es suponer que las chispas eléctricas procedentes de la atmósfera jamás pueden caer dos veces sobre el mismo punto, y de ello se llegó a establecer, por similitud, que las mismas desgracias no se repiten. No hay fundamento alguno científico para probar aquel axioma popular. Durante los primeros diez años que siguieron a la edificación del «Empire State Building», de Nueva York, cayeron sobre él 68 chispas eléctricas. La estatua de bronce que remata el edificio del Ayuntamiento de Filadelfia ha atraído muchas más descargas.

Idea también divulgada es que las tormentas hacen que la leche se corte en los recipientes. Este fenómeno tiene su fundamento en la acción bacteriológica, ajena a rayos y truenos; el tiempo húmedo favorece la actividad de las bacterias, pero da igual que haya tormenta o no.

LA LLUVIA DE PECES

La «lluvia de peces» es otro mito. El sabio Charles Fort ha recogido una completa colección de noticias y referencias de extrañas precipitaciones atmosféricas. Se ha dicho que «llovieron» terneras, reptiles, hongos, hachas y pedruscos. También ranas. Pero lo más frecuente es hablar de riego de peces. En 1931, algunos periódicos norteamericanos escribieron que sobre Burdeos habían caído tantos animales que hubo de interrumpirse la circulación rodada. En agosto de 1918 se publicó la noticia de una precipitación de anguilas en varios condados británicos.

Son muchas las teorías inventadas para aclarar el fenómeno. Se ha hablado de la supuesta existencia de un mar en la estratosfera. También se dice que la atmósfera succiona esos seres u objetos. Lo cierto hasta la fecha es que no hay un solo testigo digno de crédito que haya presenciado una de esas lluvias. Sin embargo, la creencia popular sigue en pie. Y pasará mucho tiempo habiéndose de tales fenómenos como hechos ciertos.

LA VIDA EN LOS NIDOS

Para una gran parte de la hu-



El que un gato negro traiga buena o mala suerte, tiene tanto que ver, como el día con la noche. Es decir, nada

manidad, el nido de los pájaros viene siendo símbolo de las virtudes hogareñas. Los trabajos que las aves se toman para construirlo, el patético desamparo fisiológico en que se encuentran los recién nacidos y la abnegación de la madre constituyen un ideal de la vida familiar humana. Así ha venido siendo siglo tras siglo. Pero la ciencia moderna ha desbaratado esas sentimentales suposiciones.

Según se ha comprobado, los pájaros no se posan sobre los huevos en paciente e ilusionada espera para ver nacer la prole. Lo que sucede es que, al llegar la época de la reproducción, en la pechuga de las aves se forman unas minúsculas granulaciones. El animalillo se siente incómodo y encuentra alivio descansando sobre la superficie refrescante del huevo. Esos tejidos irritados, al parecer por la acción de las hormonas, y la mejoría experimentada es lo que sujeta al ave en el nido. Se ha descubierto que en las especies en que el macho toma parte en la incubación también se descubren en él irritaciones en la pechuga. Cuando a una de esas aves se le aplica alguna pomada refrescante, tarda mucho en volver a ocupar su puesto en el nido.

En contra también de la opinión general, los pájaros no sienten especial atracción por sus propios huevos. Si son sustituidos por otros artificiales, el ave se posará sobre ellos sin experimentar nada extraño. Es cierto, sin embargo, que, a veces, un pájaro arroja fuera del nido un huevo ajeno, y de ello se hacen deducciones de su lealtad familiar. Pero esta suposición es falsa. En un nido donde había cinco huevos se hizo el ensayo de dejar uno auténtico y colocar otros cuatro ajenos. Al poco tiempo, el animal se desinteró del suyo propio. Color y tamaño son los detalles que percibe el pájaro.

Se supone igualmente que un principio de justicia e imparcialidad preside la tarea de alimentar a la prole. Las experiencias señalan, sin embargo, que otras causas mueven a los padres a llevar alimentos a los picos de los recién nacidos. El colorido brillante de sus bocas es lo que les atrae; si artificialmente son oscurecidas, los padres no les prestan atención. La distribución de alimentos entre la prole tampoco obedece a motivos de equitativo reparto.

Por regla general, los padres se acercan al nido viniendo de la misma dirección, y el primer pico abierto que encuentran es el que recibe la aportación. Después de ingerir alimentos, el polluelo tiene que evacuar y busca un borde del nido para evitar ensuciar éste. Su puesto es ocupado instantáneamente por otro polluelo. Así se produce un movimiento de rotación entre los ocupantes.

Tampoco responde a la realidad esa idea tan generalizada de que dentro de un nido reina la más completa armonía. Ni es cierto que las aves tengan un especial sentido para pronosticar el tiempo; sobran pruebas de masas de aves migratorias que se dirigen rectamente hacia



Otra absurda creencia; la del nefasto influjo de las lechuzas. Naturalmente, en el estudio que comentamos se demuestra lo absurdo de tal error.

zonas donde las condiciones meteorológicas son desastrosas para ellas. Es errónea también la idea de que el pavo real se avergüenza de que le puedan ver las patas, que, por cierto, no son muy estéticas. Como es asimismo falsa la creencia de que la lechuza tiene que seguir con la vista a la persona que se le acerca. Según se dice en el campo, basta dar una vuelta en torno al animal para que éste se estrangule por sí mismo.

Las aves han servido de base para muchos mitos; todavía hoy esas leyendas son ampliamente aceptadas. Pero aún es más larga la lista de principios erróneos relacionados con otros animales que no son de plumas.

PREJUICIOS SOBRE LOS ANIMALES

Siempre que se habla de pe-

rrros se cuentan prodigios. Sobran relatos sobre su capacidad para pronosticar el futuro, para impedir calamidades y para anunciar la muerte del amo. Las historias caninas saltan casi a diario a las planas de los periódicos.

Si bien es cierto que los perros poseen un agudizado sentido del olfato, que le sirve para encontrar el camino de su casa, el hecho de que a diario aparezcan miles de anuncios sobre canes extraviados hace que haya que restar crédito a bastantes relatos de sucedidos extraordinarios. El gran investigador sobre perros, el americano Steffansson, afirma tajantemente que «muy pocas veces encuentran el camino de regreso» si el terreno no ha sido antes recorrido en sentido inverso. Los esquimales, que tanto necesitan del perro, confían muy poco en

las facultades extraordinarias que el vulgo le adjudica.

Con relación a los toros, se desmiente por la investigación que el color rojo les excite. Los profesores Thomas N. Jenkins y G. H. Estabroks mantienen que esos animales son ciegos para los colores. El torero norteamericano, Sidney Franklin asegura, por su parte, que es el movimiento de la capa o de la muleta lo que les hace embestir.

Tan divulgada como esa suposición es la de que los cerdos son glotonos. Pero lo cierto es que las mismas gallinas son más voraces y los caballos y vacas más insaciables. Mientras un cerdo come sólo la cantidad que apetece, una vaca llegaría a enfermar por exceso de pienso si se los pone a su disposición. Probablemente debe la raza de cerda su mala fama por los ruidos que hacen estos animales al ingerir. En cuanto a la higiene, son más limpios que los cerdos.

Los lobos son también motivo de abundantes leyendas, totalmente desprovistas de verosimilitud. Dicese que sus ojos emiten rayos, que las hembras suelen adoptar niños pequeños, que son capaces de atacar según planes de cooperación entre los individuos de la especie. Se habla y se escribe, sobre todo, de que suelen asaltar a sus víctimas en manadas bien disciplinadas.

La verdad es muy otra. Ningún hombre que haya estudiado las costumbres de dichos animales ha encontrado prueba alguna de que se presentan en manadas ordenadas y organizadas. Durante muchos años la institución Biological Survey, de Washington, ha investigado los hechos relativos a informaciones sobre seres humanos víctimas de los lobos. Ni en Estados Unidos ni en Canadá se pudo comprobar la veracidad de ninguno de esos relatos. Y si la leyenda de los lobos, que tantas novelas de aventuras ha inspirado, no responde a los hechos, también es inexacto que esas fieras puedan ver en completa oscuridad, aun contando con la gran sensibilidad de sus órganos visuales.

EL GORILA ANIMAL PACIFICO

En los estudios realizados por esos hombres de ciencia que publican ahora un catálogo de superstiticiones y errores divulgados en los distintos países, figura también la falsa idea de que los elefantes poseen una extraordinaria memoria. Esto no se ha podido probar y carece asimismo de fundamento la teoría de

que el elefante de la India es domesticable, pero que no lo es el oriundo de Africa. Romanos y cartagineses se sirvieron de estos últimos a plena satisfacción.

Error frecuente es también afirmar que el gorila es prototipo de perversidad y brutalidad. Pero, a pesar de su fuerza, esta bestia sólo quiere no ser molestada. Nunca lucha si no hay provocación y aun en tal caso procura huir. La estampa del gorila capturando seres humanos y arrastrándolos hasta las profundidades de la selva es fruto tan sólo de la imaginación de los novelistas. Si cuando una de esas bestias es cazada viva y encerrada en una jaula, se defiende enérgicamente procurando arrancar los barrotes, el hecho no tiene nada extraordinario. Hay muchos presos que pasaron por ese trance en la antigüedad, sujetos a un durísimo régimen carcelario.

Los reptiles son otros seres que sirven de base a infinidad de errores. Se dice que poseen un poder hipnótico que paraliza a sus víctimas. Y que se dejan encantar por la música. O que se quitan la vida por sí mismos antes que dejarse coger. Pero nada de esto responde a la realidad.

Son falsos los relatos de que las serpientes pueden succionar la leche de los animales mamíferos, entre otras razones porque carecen de labios apropiados para tal fin. Se ha probado científicamente que a las cobras les irrita la música y que se dejan hipnotizar no por los sonidos, sino por los movimientos del encantador. La creencia de que la música agrada, en general, a los animales es otra idea errónea. En el parque zoológico de Filadelfia se dieron conciertos, y los observadores comprobaron que las reacciones eran negativas.

De los tiburones se dice y repite que su principal ocupación es recorrer los mares para devorar seres humanos. Lo sorprendente es, sin embargo, que hay muy pocos casos comprobados de que el hombre haya sido atacado por esos animales. La Oficina de Aviación de la Armada norteamericana, en un folleto repartido a los aviadores, afirma que «no hay prácticamente ningún peligro de que un hombre sin estar herido sea atacado por un tiburón». Otra realidad más que echa por tierra tantos relatos escritos y llevados a la pantalla sobre las luchas del hombre contra esos monstruos de las aguas.

INFLUENCIAS PRE NATALES

La serie de suposiciones que se fueron creando a través de los siglos sobre el embarazo de las madres sigue aún en pie incluso entre mujeres bien instruidas. Abundan falsas teorías según las cuales determinadas impresiones recibidas durante la gestación se transmiten al niño. Las sensaciones agradables se dice que causan efectos saludables, y en muchos países americanos sigue admitiéndose que si la madre pasa largas horas tocando el piano, su hijo será un gran artista.

Por el contrario, si ella padece contratiempos y penas, se puede malograr el nacimiento. Si presencia un espectáculo desagradable, el niño vendrá al mundo con pecas de la misma forma que el objeto que excitó la repulsa. Si no son satisfechos los deseos de la madre, el hijo nacerá con defectos fisiológicos. Y así toda una lista interminable de errores y falsedades.

Esos juicios se vieron refrendados públicamente hasta los tiempos modernos. En Siam fue prohibida la aparición en público de las niñas gemelas por suponerse que afectaría desfavorablemente su visión a las madres gestantes. Las autoridades francesas negaron el permiso de entrada en el país a las hermanas por idéntica razón. No hace mucho tiempo todavía que el solemne periódico británico «Lancet», el más prestigioso entre las publicaciones médicas, publicaba casos de influencia prenatal.

En Inglaterra, y esto no es muy antiguo, se tenía amplia tolerancia con las madres si éstas tenían algún «antojo». Cuando la Revolución francesa se promulgó una legislación especial en el mismo sentido. Se consideró como axioma que si la madre sentía especiales deseos de golosinas dulces, nacería una niña, y si apetecía alimentos agrios, sería un varón. Muchas de estas teorías, sin fundamento alguno, han venido circulando de generación en generación desde hace más de tres mil años. La suposición de que un niño sietemesino puede vivir, pero que una niña nacida a los ocho meses morirá, arranca de Hipócrates.

La muerte no podía quedar al margen de las supersticiones. Son relatos de nuestros días los de la guerra entre la U. R. S. S. y Finlandia. En ellos se repetía que los heridos quedaban conge-

Gaceta de la Prensa Española

PUBLICACION ESPECIALIZADA
EN MATERIAS DE INFORMACION

Administración: Pinar, 5. - MADRID

lados nada más caer y quedaban rígidos. La afirmación es absurda. El ser humano tiene, por término medio, cerca de cinco litros de sangre, y su temperatura, mientras vive, es de unos treinta y seis grados y medio. No se conocen fríos ni dentro ni fuera de los laboratorios capaces de congelar instantáneamente esos cuerpos. Se necesitan bastantes segundos para la congelación de una pescadilla a temperaturas de 200 grados bajo cero, y un ruso tiene mayor masa. Y no hace tampoco tanto frío en Finlandia.

Idea también generalizada es que un ahogado varón es arrastrado por las aguas boca abajo. Si es mujer, en posición inversa. La teoría de que no se pierde la vida hasta la tercera inmersión es otra opinión infundada. Lo mismo que la creencia de que un hombre al caer desde una altura elevada muere antes de llegar al suelo. Las prácticas de los paracaidistas, en algunas de las cuales se tarda en abrir el aparato hasta haber descendido muchas decenas de metros, prueban todo lo contrario.

EL TABACO. EL VINO Y EL BAÑO

No hay país donde no esté divulgada la idea de que las uñas y los cabellos siguen creciendo después de la muerte. En las revistas médicas de finales del siglo pasado abundaban relatos dando cuenta del fenómeno. «Comprobado» en algunas exhumaciones. Y se afirmaba esto, a pesar de saberse que al cesar la vida se interrumpe el ciclo del oxígeno y sin él no puede prolongarse la actividad del organismo.

Un concepto erróneo que ha facilitado la detención de bastantes criminales es el que asegura que la cal viva facilita la destrucción de los restos humanos. Oscar Wilde escribió que esa cal «come la carne durante el día y los huesos en la noche». Esta idea fantástica quedó una vez desmentida después de su muerte. Fue enterrado en cal viva, y a la exhumación, dos años más tarde, sus restos fueron hallados en perfecto estado de conservación.

Que un condenado a muerte escapa a la condena si por un hecho fortuito no funciona la silla eléctrica o el instrumento de muerte, es otra de las suposiciones populares. Nace el error de que el Tribunal manda la ejecución, pero ésta se refiere a la condena y no al delincuente. La condena no queda ejecutada hasta la muerte del reo.

Pero, sin necesidad de recurrir a la muerte y sus efectos, el cuerpo humano es fuente de no pocos conceptos equivocados. Se opina, por ejemplo, que el pelo es indicio de fortaleza en el hombre. Tal vez se asocie esta idea con la estampa del gorila, si bien hay que hacer la salvedad de que esta bestia tiene siempre el pecho libre de aditamentos capilares.

La caída de los cabellos se considera científicamente por muchos como signo viril, pero como este concepto no ha alcan-



Una de las facetas del estudio es el de la irritabilidad de los animales. Por ejemplo, los orangutanes parece ser que poseen buen carácter.

zado a la masa de la gente, el hombre calvo sigue gastando tiempo y dinero en productos y remedios. Se dice, sin fundamento alguno, que es favorable extremar el afeitado del rostro a fin de no restar nutrición a las células capilares de la cabeza. Todavía hay muchos peluqueros que queman las puntas de los cabellos de sus clientes «para conservar el fluido vital». Otros piensan que un sombrero que se ciñe a las sienes estrechamente perjudica la salud del cuero cabelludo.

Los errores acerca del régimen alimenticio, son innumerables. Se afirma que el pescado es excelente para dotar de fósforo al cerebro. Pero éste no precisa ser suministrado y repuesto con frecuencia, y, además, no hay prueba de que el cerebro lo obtenga con más facilidad del pescado que de otros alimentos. Se piensa modernamente que esa suposición arranca de la dieta a base de pescado que seguían muchos clérigos en la antigüedad, cuando los trabajos intelectuales estaban limitados a los claustros y conventos.

Opinión general es también

que no debe de comerse mariscos en los meses que no tienen «r», que son los del verano. Lo cierto, sin embargo, es que con las modernas cámaras frigoríficas y los rápidos transportes no existe riesgo normal de que el marisco llegue en malas condiciones al consumidor.

El té se considera más saludable que el café, y, sin embargo, ambos contienen muy semejante dosis de cafeína. Entre los fumadores no resulta extraño oír la afirmación de que el tabaco calma los nervios, mientras que el alcohol los excita. Pero el efecto del tabaco es, en primer lugar, excitante. Irritabilidad, insomnio, fatiga, depresión y pérdida de la neomría vienen con frecuencia del uso y abuso del tabaco.

Esta lista de falsas ideas no es exhaustiva. Los sabios que la han redactado no ponen un punto final. Cada lector, a no dudarlo, podría añadir casos según observaciones y experiencias. Lo difícil es señalar límites fijos a las absurdas concepciones que sobreviven en pleno siglo XX.

Alfonso BARRA

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



CATALOGO DE ERRORES
LOS HOMBRES DE CIENCIA ESTUDIAN MITOS Y LEYENDAS